


BOOKSELLER



# HISTORIA
# DE LOS TROVADORES.

# HISTORIA

POLÍTICA Y LITERARIA

# DE LOS TROVADORES,

POR

DON VÍCTOR BALAGUER,

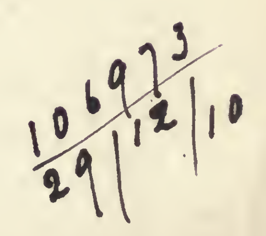
DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.

---

TOMO TERCERO.

---

MADRID:
IMPRENTA DE FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.
—
1879.



# LOS TROVADORES.

# C.

## EL CABALLERO DEL TEMPLE.

---

Existe un *serventesio* atribuido por los manuscritos á un Caballero del Temple, cuyo nombre ha quedado desconocido, y que Milá y Fontemals sospecha que pudiera ser un Olivier el Templario, de quien se hablará en su lugar respectivo, autor de otro *serventesio.*

Entiendo que no son el mismo. Basta leer los dos *serventesios*, el del Caballero del Temple y el de Olivier el Templario, para comprender que son de distinto autor y hasta de autores de distintas ideas políticas.

El *serventesio* del Caballero del Temple tiene otra intencion y obedece á otra idea de lo que creyeron Millot y Milá, únicos que se ocupan de este poeta anónimo, y ambos muy ligeramente. Ni Millot ni Milá, por su empeño, que respeto, en apartar toda idea política de los trovadores, se fijaron lo bastante en la composicion de ese desconocido Caballero templario, composicion en la que sólo ven resaltar el cinismo de la impiedad.

Y sin embargo, la idea es esencialmente política, como que es la siguiente:

En los momentos mismos en que Bibars, soldan de Egipto, acababa de ocupar Cesárea y apoderarse del castillo de Azur, en Palestina, derrotando á los cristianos, el trovador se asombra de que el papa predique en favor de Cárlos de Anjou una especie de cruzada contra Manfredo, olvidando por completo los desastres de la Siria, los intereses de los cristianos en Oriente, y el rescate del Santo Sepulcro.

Este es, en mi opinion, el sentido y la interpretacion que hay que dar á la poesía del Caballero del Temple, y me parece mal juzgada por los que, sin profundizar su fondo, le han dado giro contrario.

Dice así el *serventesio* del anónimo templario, comenzando con esta valiente estancia:

> Ira e dolors s' es dins mon cor asseza
> si qu' a per pauc no m' auzi demanés,
> quar nos met jos la crotz qu' aviam preza
> en l' honor d' Aquelh qu' en crotz fos mes;
> que crotz ni ley no 'ns val ni 'ns guia
> contra 'ls fals turcs, que Dieus maldia,
> ans es semblantz, segons qu' om pot vezer,
> qu' a dan de nos los vol Dieus mantener...

«Ira y dolor se apoderaron de mí con tal fuerza que poco me faltó para matarme al ver que nos obligan á deponer la cruz que habíamos tomado en honra y gloria de Aquél que en cruz fué puesto. Ya ni cruz ni fe nos valen ni guian contra los falsos turcos, que Dios mal-

diga; ántes al contrario, por lo que se ve no parece sino que Dios quiere mantenerlos para nuestro daño.

»Para comenzar, los turcos han tomado Cesárea y el fuerte castillo de Arsuf. ¡Ah, señor Dios! ¿Dónde están hoy aquellos tan nobles caballeros, sirvientes y ciudadanos, que defendian los muros de Arzuf?

»Y no vayais á creer que Dios se arrepienta, pues ha jurado que ni uno solo de aquellos que creen en Jesucristo ha de permanecer en Siria. Hará una *mahomeria* de la Catedral de Santa María. Y pues que su Hijo, que es á quien más de cerca toca, lo consiente, debe parecernos bien.

»Loco está el que se empeña en batirse contra los turcos, cuando Jesucristo no les opone resistencia. Han vencido á los francos, á los bárbaros, á los armenios, á los persas, y nos vencen cada dia, porque Dios, que ántes velaba, hoy duerme, y Mahoma vigila y hace que el soldan aproveche los momentos...»

Como pueden ver los lectores, hasta aquí no hay más que una descarnada, una sangrienta ironía, pero la clave de la composicion está en la siguiente estrofa que, áun aceptando la traduccion de Millot, dice así:

«El papa se entretiene distribuyendo en Francia indulgencias contra los alemanes (la casa de Suabia), con lo cual muestra bien su codicia, porque la cruzada marcha conforme quiere la cruz de los franceses (alusion á la moneda francesa marcada con una cruz). En lugar de la cruzada, se lleva adelante la guerra de Lombardía, por consentimiento de los legados, que al vender las indulgencias venden á Dios.»

Tal es la traduccion de la estrofa, segun se lee en Millot, pero hé aquí la que me permito dar á los versos, realmente algo confusos, del Caballero del Temple:

«El papa es pródigo de anatemas contra los alemanes y de indulgencias á favor de los arlesianos (los provenzales de la comarca de Arles partidarios del conde de Anjou) y de los franceses, y sin embargo, nuestras cruces ceden ante las cruces de los sueldos torneses (el dinero de la Francia). Quien quiera hacerlo, cambie su cruzada por la de Lombardía. (La guerra emprendida por Cárlos de Anjou contra Manfredo y la casa de Suabia para obtener la corona de Sicilia que le diera el papa.) Os digo, ciertamente, que nuestros legados venden á Dios y venden las indulgencias por dinero.»

Acéptese cualquiera de las dos traducciones, la de Millot ó la mia; ambas prueban que esta estrofa es la clave del *serventesio*, como he dicho ántes, y que esta poesía no es lo que parece ni aquello por lo que la han tomado, al pié de la letra, sino que es la obra de un gibelino y una terrible sátira contra los que abandonaban la guerra santa por la que se iba á hacer, en interés de la Iglesia, á favor de Cárlos de Anjou y del partido güelfo.

# CADENET.

---

Cadenet, dice su biógrafo provenzal, era del castillo de Cadenet, que se halla á orillas del Duranza en el condado de Forcalquier.

Pertenecia entónces este castillo á un caballero desgraciado y pobre, que fué el padre de nuestro trovador.

A últimos del siglo XII los condes de Tolosa y de Provenza estaban en guerra con el conde de Forcalquier Guillermo VI, y el castillo de Cadenet fué entrado á saco y á fuego por los tolosanos, que lo convirtieron en un monton de ruinas.

Cadenet, á la sazon un niño, pudo escapar con vida al desastre y ruina de su casa, siendo llevado á Tolosa por un caballero llamado Guillermo de Lauta que, compadeciéndose de él, tuvo la generosidad de servirle de padre y darle educacion.

Segun parece, se aficionó Cadenet desde su infancia

á la gaya ciencia. Era de gallarda apostura, muy cortés y gentil, sabía trovar perfectamente, y componia muy buenos *serventesios* y excelentes coplas. Impulsado por su amor á las aventuras y sintiendo la necesidad de dar expansion á su vida activa, abandonó la casa de su protector, y se fué á correr córtes, adoptando la profesion de juglar. Con este motivo, dejó su nombre de Cadenet y se hacía llamar Bagás, Bagués ó Bagaset, que viene á significar en provenzal algo como aventurero ó vagabundo. Así estuvo largo tiempo andando á la ventura, por córtes y castillos, esperando hallar la fortuna con la gloria, deteniéndose en todo castillo donde veia un casco á la puerta, que era la señal entónces usada para advertir que allí se daba hospitalidad á quien se presentaba. Sus primeras tentativas no se vieron coronadas por el éxito. Anduvo errante, miserable y pobre, iba á pié por los caminos, y la desgracia se empeñaba en perseguirle. Por fin, dice su biógrafo, se vino á Provenza, donde nadie le conocia y donde recobró su nombre de Cadenet para hacerse estimar, siendo entónces cuando compuso sus más bellas y mejores canciones. Ramon Leugier, del obispado de Niza, fué su primer protector, dándole equipaje y posicion. Blacás, el cortés y el leal hidalgo, le honró mucho tambien y le procuró bienes, de que disfrutó por muchos años. Por espacio de mucho tiempo entónces permaneció honrado y rico, hasta que entró en la órden de los Hospitalarios, donde terminó sus dias. Y todo esto, añade el biógrafo, lo sé por haberlo oido decir y por haberlo visto. *(E tot lo sieu faig eu sabi per auzir e per vezer.)*

Lo que de él cuenta Nostradamus concuerda algo con los datos precedentes, pero varía esencialmente en algunos puntos capitales.

Segun este autor, Cadenet amó á Margarita de Riez, en cuyo honor compuso bellas canciones, pero como no recibia en cambio sino desdenes, la dejó para irse á la corte del marqués de Montferrat, donde fué hospedado galantemente por este príncipe. Más tarde regresó á Provenza, atraido por el recuerdo siempre vivo en su corazon de sus antiguos amores, y resuelto á presentar de nuevo sus homenajes á Margarita.

Blacás y Ramon de Agoult, señor de Sault, le acogieron y protegieron. En vano cantó á su primera dama, en vano le consagró sus obsequios: desesperanzado, al fin, de conseguir el premio de su constancia, contrajo nuevos lazos.

La hermana de Blacás, dama tan gentil y bella como virtuosa, fué el objeto de su nueva pasion, pero los maldicientes hablaron tanto de estos amores, y dijeron tales cosas, que se vió obligado á romper con ella sus relaciones, siendo entónces cuando compuso su tratado contra los murmuradores.

Escribió muy buenas canciones y *comedias*, siempre siguiendo á Nostradamus, y comenzó una intriga galante con cierta monja de Aix, que á la sazon era novicia, pero no habiendo conseguido sus deseos, se hizo templario en Saint Gilles, despues de lo cual pasó á Palestina, donde fué muerto combatiendo con los sarracenos.

«*El Monje de las Islas de Oro*, añade á renglon se-

guido Nostradamus, dice que este poeta no murió en la guerra, sino que volvió á Provenza, donde casó con su antigua dama, la monja de Aix, en la cual tuvo un hijo.»

Tales son las noticias que de este trovador existen, pero yo me hallo en el caso, para rehacer y completar su biografía, de poner á continuacion otras que á mi conocimiento han llegado registrando archivos, hojeando manuscritos y compulsando libros. Con estas mis noticias pueden completarse las que da acerca de él el biógrafo provenzal.

Los Cadenet eran originarios de una tierra entre Aix y Lambesc y tenian por escudo tres cadenas de oro. Cadenet nació en el castillo de este nombre, á orillas del Duranza.

El poeta de que aquí se trata, terminada ya la primera época de su vida errante y vagabunda, abrazó la causa de la nacionalidad provenzal y se consagró al servicio del conde de Tolosa como diplomático, como hombre de guerra y como trovador.

Con lo que queda dicho al hablar de Azemar *el negro*, se puede sospechar con todo fundamento que Cadenet era uno de los mensajeros que iban y venian de Tolosa, de Foix ó de Beziers á Cataluña y Aragon, siendo lazo de las relaciones que existian y de los planes que se combinaban entre los barones de Provenza y el monarca aragonés.

Cadenet desaparece despues de la catástrofe de Muret y sucesos posteriores, pero hallo indicios para creer que se refugió en el castillo de los condes de Foix,

de cuyo sitio debió pasar á Cerdaña, Urgel, Pallars, Castellbó y otros puntos de Cataluña, donde habian ido á diseminarse los vencidos barones provenzales, buscando el apoyo de aquellas casas amigas.

Debió Cadenet de formar parte de aquel núcleo de proscritos que trabajaban para la restauracion de la casa de Tolosa, pues que vuelvo á encontrarle más tarde en las playas de Marsella, saliendo al encuentro del jóven conde de Tolosa que regresaba á su patria decidido á libertar ésta y á recuperar su esplendor perdido.

Recibido en triunfo el jóven conde, esperanza de la desaparecida nacionalidad, Cadenet le siguió al sitio del castillo de Beaucaire, donde se hizo amigo del baron Jordan de Lantar, uno de los más ilustres capitanes de la causa provenzal. Entró entónces á formar parte de la mesnada de este baron, siendo á un tiempo su poeta y su hombre de armas, y del sitio de Beaucaire le acompañó á la defensa de Tolosa y á las diversas empresas en que aquél tomó parte para libertar al Mediodía de sus opresores.

Más tarde, se encuentra tambien á Cadenet, viéndosele reaparecer con su lira y con su espada, en la heróica defensa de Avignon, segun ví consignado en un dietario manuscrito que posee la Biblioteca de aquella ciudad, durante mi larga permanencia en ella, cuando mi emigracion del año 1867.

El trovador Cadenet está representado en la viñeta de su manuscrito con un traje de color de violeta, toca de terciopelo y un manto ó capa negra que lleva bor-

dada, al costado derecho, una cruz ancha de plata, lo cual puede significar la cruz de Tolosa, bajo el pendon de la cual combatió el poeta, ó la de San Juan de Jerusalen, en cuya órden entró.

He hallado tambien que Cadenet, ántes de ser hospitalario, estuvo con Jordan de Lantar entre los últimos defensores que tuvo la causa nacional en el castillo de Montsegur. Cuando este postrer baluarte de la defensa provenzal quedó perdido, fué quizá cuando Cadenet entró en la órden de los Hospitalarios para escapar á las llamas de la Inquisicion.

Tales son mis noticias, que creo haber bebido en fuentes más seguras que las de Nostradamus, no obstante de vivir éste en época tan cercana á los sucesos.

Es Cadenet uno de aquellos trovadores que merecen fijar más la atencion. No figura en los de primera línea, no sobresale, como otros, por rasgos de ingenio, por su brillantez y por su inspiracion elevada, pero tienen sus poesías un colorido especial, un sabor indígena de la tierra, si se me permite la expresion, un corte verdaderamente original que las distingue y caracteriza, haciéndolas apreciar en todo lo que valen.

La mayor parte de sus composiciones pertenecen al género amatorio ó de pura galantería, en el cual sobresalia Cadenet, y no en el género político, y están dedicadas ó *enviadas* á altas y nobles damas, como la condesa de Auvernia, la de Angulema, la de Provenza y la reina Leonor, condesa de Tolosa, que conservaba el título de reina, por ser la costumbre de dárselo á las

hijas de reyes, y Leonor era hermana del rey D. Pedro de Aragon.

Hé aquí una poesía de Cadenet, entre moral y galante, de ese género original del que algunos trovadores, particularmente el que nos ocupa, supieron hacerse una especialidad:

«Si yo pudiera obligar mi voluntad á seguir mi razon, Amor no me hubiera sometido á su imperio tan fácilmente. No es que sea más virtuoso sin amor, nó. Es que quien bien ama, nunca cree hacer lo bastante; y quien no ama, ignora esa noble emulacion y nunca se atrae tanto afecto como el amante afortunado, ó que aspira á serlo.

»Por bello que sea amar, sólo á pesar mio vuelvo á ello. Y no es que me sienta con ánimo débil para acciones gloriosas, sino que sólo por fuerza se sirve á aquel señor, de quien no hay que esperar ni gracia ni proteccion. Todo señor que, exigente siempre con sus súbditos, sólo trata de arruinarles, no merece ser servido más que hasta el punto á que el pleito homenaje obliga.

»Una cosa sirve de alivio á mi pena, y es que con la deslealtad no se prospera por mucho tiempo. El que se vale de este medio para alcanzar un puesto elevado, termina por caer envuelto en su infamia; miéntras que, por el contrario, á menudo sucede que hombres de baja esfera se elevan para siempre con las alas de la lealtad. El apenarse para adquirir consideracion es verdaderamente una locura: una dicha llega pronto cuando debe llegar.

»Mi dicha tarda mucho, es cierto, y sólo muy lentamente llega; pero tambien los grandes honores se compran caro, y lo que poco vale se obtiene más fácilmente que lo contrario. Lo que más trabajo cuesta se alcanza con más gloria, y cuando el éxito no corona los esfuerzos, siempre hay honra en haberlo intentado.

»Esto me sucede con respecto á vos, señora, y esta es la honra que no puede negárseme, porque mi corazon se contenta y satisface con solo oir hablar de vuestra gloria. Cuando veo una torre, un castillo, un hombre del país en que reinais, me siento henchido de alegría; y cuando voy á vuestra morada, creo, en mi impaciencia, retroceder avanzando, hasta que estoy cerca de vos.

»Leonor, la bienhadada reina, en quien la gentileza y la gloria son cada dia mayores, sabe departir tan bien y tan bien obra, que cuanto ella dice es en todas partes creido.»

¿Es esta delicadísima poesía, con tal sutil intencion escrita, una prueba que pueda inducirnos á sospechar que el trovador habia elevado sus miras hasta su reina?

Acaso más que esta composicion, podria indicarlo otra, cuyo envío ó endereza es tambien á la condesa de Tolosa, en la cual se leen estos bellísimos versos, de los cuales no hay que hacer una pálida traduccion, pues que se comprenderán perfectamente:

Res, domna, no m' es tant gen
come quan vos m' esguardatz,
sols que que 'ls fosson mandatz
del cor, que 'ls no vau queren.

Ai! qu' ai dig? ¿Es vos donc tals
que ja 'm faisatz semblan fals?
Non ges, pero tan volria
gauzir, domna, si 'us plazia
essems lo joi e l' afan;
qu' ieu o dic quar o vuelh tan,
e per aissó dic folhia.

Ie 'us am per vostre cor gen,
e 'us am quar adés gensatz,
e 'us am quar i es beutatz,
e 'us am quar etz avinen,
e vos am quar etz leials,
e vos am quar etz cabals,
e 'us am per vostra condhia,
e 'us am per plazen pairia,
e 'us am quar etz ses engan,
qu' aissi etz facha ó guaran,
que mais ni meins no i tanhia.

Si la reina non sufria,
valors del tot dechairía,
Elionors, que donan
ad honor e ses enjan
melhura son pretz quec dia.

¿Es esto pura galantería? ¿Esos ojos, tan gratos para el trovador cuando le miran y que sólo pudieran serle más gratos si fuesen enviados por el corazon; esa dama, á quien adora tanto que ya es locura; ese *yo te amo* por tantas causas y cualidades repetido; todo esto, enlazado con la última estrofa de la endereza, no puede indicar algo?

Cierto es tambien que muy á menudo, por una es-

pecie de valor entendido ó de forma convencional entre los trovadores, las damas del *envio* ó de la *endereza* no eran las mismas de quienes se hablaba ó á quienes se aludia en el fondo de la composicion; pero, de todos modos, no se me negará que la sospecha está motivada.

Cadenet compuso tambien *serventesios* políticos, y entre ellos alguna sátira. Una de éstas ha llegado hasta nuestros tiempos, y merece ser citada como modelo, pues léjos de atacar á las personas, como sucedia con la mayor parte de las de aquella época y con alguna otra del mismo Cadenet, ataca sólo las clases y los vicios sociales. Es además esta sátira un modelo tambien en versificacion y en alteza de pensamiento.

En ella el trovador desearia que los poderosos fuesen tales como él mismo sería, si tuviese su poder. En este caso vestirian ricos trajes y armas brillantes, serian corteses y gentiles, departirian de amor y de cosas de guerra, galantes con las damas, bravos en los torneos y en el campo, hidalgos y rumbosos. «Más valiera esto, dice el poeta, que no entregarse á la holgazanería y al merodeo como hacen nuestros barones, tan diligentes en ser salteadores de camino como en huir cuando álguien se les cuadra.» Cadenet en esta dura sátira recuerda que hubo un dia en que los barones brillaban por sus altas prendas y distinguidas cualidades; pero hoy, añade, se distinguen por sus saqueos y rapiñas y se complacen más en robar bueyes y en despojar á los boyeros. «Y áun, exclama por medio de un rasgo final de aguda sátira, y áun con este oficio no ganan más que para llevar pobres trajes y viejos arneses.»

Aytals com ieu seria,
si 'l poder n' avia,
volgra que fos
qui n' es poderos;
que ieu seria gen tenens
d' armas e de vestimens,
e seria larcs conduchiers,
e seria en cort afaniers,
e volria domnas vezer,
e soven donar mon aver,
e seguir guerras e torneys
et agradar mi a dompneis.
Aissó 'm par que valria
mais que raubairia,
don vei cobeitós
totz nostres barós,
que si vos es plus manens
que 'us autres e vostras gens,
ajustaran cavalhiers
ab us guarnimens leujiers,
per plus leu cossegre l' aver,
o, si atrobavo poder
per plus leu fugir, so 'm pareis;
aissó tolh pretz e 'l descreis.
Temps fo qu' hom conoyssia
drutz, quan los vezia,
á las grans mayssós
et als bels dos
et als azautz guarnimens,
et als belhs aculhimens,
maier, qui es belhs parliers,
qu' aver totz los bos mestiers;
mas ab gienh ni ab saber
no pot hom pretz retener,
si ab faitz no 'ls fai ó no 'ls creys

aissi vai aquesta leys.
Nulhs hom par cortezia
no 's desviaria;
e si fon sazós
qu' hom er amorós
e paria jovens
e renhava entendemens,
mas era qui vai primiers
penre los buous e 'ls boviers,
dizon que sap mais valer;
vos guardatz si 'l dizon ver
qui d' aquelh guazanh mezeys
porton malazautz arneys.

Existe otra poesía de Cadenet dedicada al vizconde de Burlats, á quien se suponia degenerado de su antiguo valor. El trovador le incita á seguir el camino de sus mayores y mueve su ánimo á gloriosas empresas: le exhorta para que no tome á mala parte sus consejos: le cita el ejemplo de Blacás, Ramon de Agoult y el marqués de Montferrat, á quienes los poetas advirtieron libremente sus defectos sin que se enojaran y sin que dejaran de hacer bien á sus propios censores: y termina diciéndole que

pauc vos ama, vescosus, qui 'us enseigna
que de ben far ni de pretz no 'us soveigna...

«Poco os ama, vizconde, el que no os enseña á recordar altos deberes de honra y prez. Si no tuviérais amigos dispuestos á recordároslos, vuestro mérito terminaria en seguida.»

En una composicion dirigida á Blacás, le exhorta á

hacerse monje ó á entrar, como él hizo, en una órden religiosa.

«Si yo encontrara á mi compañero Blacás, le aconsejaria lo que hará de seguro sin necesidad de mi consejo, es decir, no esperar la muerte para renunciar al mundo, que es sólo vanidad. De otro modo, temo para él los suplicios del infierno. Su ingenio y su razon le harian más criminal que otro, si cometia la locura de precipitarse sobre un escollo que se evita desde que se conoce y se teme.»

Si Blacás hubiese seguido sus consejos, buen ejemplo debia hallar en el trovador, á ser cierto lo dicho por el *Monje de las Islas de Oro* respecto á haber abandonado su órden para volver al mundo, á fin de casarse con la monja de Aix.

Una bellísima *pastorela* existe de Cadenet, que merece copiarse íntegra, ántes de dar por terminado este capítulo.

L' autr' ier lonc d' un bosc fulhós
    trobey en ma via
un pastre mout angoyssós,
    chantan, e dezia
sa chanson: Amors
jo 'm clam dels lauzenjadors,
    car los dolors
qu' a per els m' aymía
mi fay piegz que 'l mia.

—

—Pastre, lauzengier gilós
    m' onron chascun dia,

e dizon qu' ieu suy joyós
de tal drudaria
don mi creis onors,
e non ai autre socors,
pero 'l paors
qu' ilh n' en seria
vertatz, s' ieu poria.

—

—Senher, pus lor fols ressós
de lor gilosia
vos platz, pauc etz amorós;
que lor felhonia
part mans amadors,
qu' ieu pert mi dons pels trachors;
et es errors
e dobla folhia
qui en lor se fia.

—

—Pastre, ieu no suy ges vos,
qu' el maritz volria
batés mi dons á sazós,
qu' a doncs la 'm daria;
quar per aitals flors
las an li gilós peiriors;
qu' ab las melhors
ten dan vilania
e y val cortezia.

«Anteayer, á lo largo de un bosque hojoso, hallé en mi camino á un pastor muy angustiado que cantaba, y decia su cancion: Amor, me lamento de los maldicien-

tes por la pena que causan á mi amiga, más que por la propia mia.

»—Pastor, los celosos maldicientes me lisonjean cada dia cuando de mí se ocupan diciendo que estoy envanecido por unos amores que me honran y de los cuales dependo; pero el temor que ellos tienen de que sea cierto, lo sería en realidad si yo pudiese.

»—Señor, ya que os placen los falsos ecos de sus celos y envidia, poco enamorado estareis, pues á no pocos amantes perdió su felonía, sin contarme á mí que pierdo mi dama por esos traidores. Grande error es y gran locura fiarse de ellos.

»—Pastor, yo no soy vos, pues que de buena gana quisiera que el marido diera de palos á mi dama, lo cual haría que ésta me atendiera: con requiebros de esta clase los maridos celosos harian la causa de los amantes, que nunca pudo la villanía alcanzar lo que la cortesía alcanza.»

# LA DAMA CASTELLOZA.

Na Castelloza, dicen las *Vidas de los trovadores*, era una noble dama de Auvernia, mujer de Truc de Maironа; amó á Armando de Breon y por él compuso sus canciones. Era una dama muy gentil, muy instruida y muy bella.

Estas son las líneas que le consagra y esto todo lo que á propósito de esta dama se permite decir el biógrafo provenzal.

Hé aquí la poesía más notable que de ella nos queda:

«Amigo, si fuerais sumiso y sincero ¡cuánto no os amaria! En este mismo instante, áun recordando vuestras veleidades y locuras, estoy componiendo una cancion en vuestra alabanza.

»He resuelto no amaros nunca de corazon y de buena fe. Quiero ver si ganaré teniendo para vos un corazon inflexible y duro. Pero no, no he de hacerlo.

No quiero exponerme al reproche que pudiérais dirigirme de haber existido en mí deseos de faltaros. Sería dar pretexto á vuestra inconstancia.

»Os amo, y hallo mi satisfaccion en ello, áun cuando todo el mundo dice que sienta mal á una dama el dar á conocer su amor á un caballero, y el tenerle constantemente á su lado. Los que esto dicen, no saben amar.

»Está loco aquel que me condena por este amor. No sabe lo que por mí pasa, ni os vió nunca con los ojos que yo os ví, cuando me dijísteis que no me apenara y que un dia llegaria quizá en que fuéseis mio. El gozo que sentí entónces vive aún en mi corazon.

»Nada me significa otro amor. Me imagino sin cesar que ha llegado el momento de poseeros y de que seais sensible á mi pasion. Todos mis goces están en la ilusion de este sueño.

»¿Qué más puedo deciros? He buscado todos los medios para que vuestro corazon se abriera á mi amor. No os lo hago decir: os lo digo yo misma. No hay remedio para mi mal, y muero si no dais alivio á mis penas. Si me dejais morir, cometereis un gran pecado ante Dios y ante los hombres.»

Nada más he podido averiguar de esta poetisa, cuyo nombre no es bien cierto aún que fuera el que se estampa al frente de estas líneas. Fácil es que en los manuscritos primitivos ó en sus copias se haya desnaturalizado.

## CERCAMONS.

---

Fué un juglar de Gascuña, pero no era éste su nombre, que ha quedado desconocido para la historia. El de Cercamòns (Busca mundos) se lo apropió ó se le dieron por su vida aventurera y vagabunda que le llevaba á correr tierras y á ir errante de un lado para otro, sin fijarse en punto alguno.

Floreció segun parece á mediados del siglo XII, era gascon, como queda dicho, y hay indicios para creer que tras de su nombre vulgar, como si dijéramos de guerra, se ocultaba el apellido de alguna familia ilustre.

Su biógrafo provenzal le consagra sólo tres líneas que así dicen: «Era un juglar de Gascuña que trovaba versos y pastorelas á la antigua usanza. Corrió todo el mundo, hasta donde pudo, y por esto se hizo llamar Cercamons.»

Las composiciones que de él nos quedan no indican un genio superior. Más que á su mérito verdadero, debió sin duda su fama á su especialidad de componer

al uso antiguo, como debió su nombre á su pasion por los viajes y las aventuras.

Nada se sabe de su vida. Vivió y compuso versos, esto es todo.

Su mejor poesía galante es la que comienza:

Quan l' aura doussa s' amarzis
e la folha cai sul verjan...

«Cuando la dulce brisa refresca, y cae sobre los verjeles la hoja, y cantan las aves á coro, es cuando al trovador le place suspirar y cantar el cautiverio en que le retiene el amor y del cual ignora cómo puede librarse.

»Así que se halla ante la belleza á quien ama, no acierta á explicarse ni á coordinar sus palabras. Ruega á Dios que se la conserve hasta que logre la dicha de poseerla ó por lo ménos «de verla entrar en su lecho.»

Su dama puede hacer de él lo que quiera, segun mejor le agrade, un amante leal ó falso, sincero ó mentiroso, cortés ó villano, satisfecho ó descontento.

Aspira sólo al placer de verla, y con esto se satisface, pero si ella quisiera honrarle con un beso, se enorgulleceria tanto con ello, que haría la guerra á sus vecinos, sería dadivoso y espléndido, se haría amar y temer, venceria á sus enemigos, sabria defender sus castillos y ningun hombre de su rango podria competir con él en valor, en dicha ni en largueza.»

Nada más en realidad puede decirse de este trovador, cuya vida ignorada, cuyo nombre desconocido y cuyas composiciones de escaso mérito no dan motivo para extenderse mucho.

## CLARA DE ANDUSE.

---

Perteneció á la familia de este nombre, algunos de cuyos individuos figuran con gloria en los anales de aquellos tiempos. Era hija de Pedro Beremundo de Anduse y de Constanza, hija de Ramon VI, conde de Tolosa.

Dícese que fué una dama cuya hermosura competia con su talento, tan buena como gentil, y tan gentil como bella.

Nada de su vida me fué dado averiguar, y sólo alguna que otra vez hallé consignado su nombre en alguna crónica, confundido con los de aquellas damas célebres y galantes de su época, la condesa de Dia, Isabel de Malaspina, la dama de Castelnou, Tiburga de Sarrenom, Castelloza, Adelaida de Porcairagues, Iselda de Capnion y tantas otras.

Sólo una poesía nos queda de Clara de Anduse, que basta para juzgarla. Pinta su pasion por un amante,

que se supone haber sido el trovador Hugo de San Cyr, y la pinta de una manera que revela su alma de poeta.

Hé aquí esta composicion, que trascribo primero en provenzal, permitiéndome luégo traducirla, segun me ha sido dable, en verso catalan para que se pueda apreciar la semejanza de ambas lenguas, y en prosa castellana, verso por verso y palabra por palabra, para ser más fielmente juzgada.

1.ª

En greu esmai et en greu pessamen
an mes mon cor et en granda error,
li lauzengier e ilh fals devinador,
abaissador de joi e de joven,
quar vos, qu' ieu am mais que res qu' el mon sia,
an fait de me departir e lonhar,
si qu' ieu no us puesc vezer ni remirar,
don muer de dol, d' ira e de feunia.

2.ª

Selh que 'm blasma vostr' amor ni 'm defen
non podon far en re mon cor melhor,
ni 'l douz dezir qu' ieu ai de vos major,
ni l' enveia, ni 'l dezir, ni 'l talen;
e non es hom, tan mos enemics sia,
si 'l n' aug dir ben, que non tenha encar,
e, si 'n ditz mal, mais no 'm pot dir ni far
nenguna re que á plazer me sia.

3.ª

Ja no us donetz, bels amics, espaven
que jo ves vos aia cor trichador,
ni qu' ieu us cange per nul autre amador,
si 'm pregavon d' autras dones un cen;
qu' amors que 'm te per vos en sa bailía,
vol que mon cor vos estui e vos gar;
e farai ho; e s' ieu pogués emblar
mon cors, tals l' a que jamais non l' hauria.

TRADUCCION CATALANA.

1.ª

En greu desmay y en greu desvanimen
han mes mon cor, transit per lo dolor,
los malvolents, richs en falsa lauzor,
abaixadors de joi y de joven,
pus al que jo am, com res qu' en lo mon sia,
de mi l' han fet fugirne y allunyar,
sens que mos ulls lo pugan ja mirar,
umplint de dol y fel l' ánima mia.

2.ª

Aquells que d'ell mal parlan ab inten
no poden fer en res mon cor millor,
ni fer tampoch mon desitj d'ell major,
qu'en son amor mon cor viu y s'encen.
Qui d'ell en be me parle, mes que sia

mon enemich, de mi 's pot fer amar;
qui d'ell en mal, may mes podrá esperar
en son favor paraula ni obra mia.

3.ª

Mon bon amich, no tingau may smen
de que mon cor vos puga ser traidor,
ni que mudar ne puga jo d' amor
mes que m' ho preguen tots de cent en cent,
qu' Amor que 'm te per vos en sa Bailia
vol qu' en mon cor vos sol pogau reinar.
¡Ay! si en mon cor ne pogués jo manar,
tal lo te avuy que mes ja no 'l tindria.

TRADUCCION CASTELLANA.

1.ª

En gran abatimiento y en gran pesar
pusieron mi corazon, y tambien en grandes dudas
los maldicientes y falsos aduladores
detractores del solaz y de la juventud,
puesto que á vos, á quien amo sobre todo lo del mundo,
os han hecho alejar de mí y abandonarme
sin que pueda ya gozar al veros,
matándome de dolor, de ira y de tristeza.

2.ª

Los que critican mi amor y le condenan
no conseguirán que mi corazon cambie,

ni harán que sea mayor el deseo que de vos tengo,
ni mudarán en nada mis propósitos.
No hay hombre alguno, por odioso que me sea,
á quien no esté pronta á favorecer, si le oigo hablar bien de vos,
como no hay hombre á quien, si habla mal,
no esté yo dispuesta á hacer daño.

3.ª

No tengais nunca miedo, buen amigo,
de que pueda seros traidor mi corazon,
ni que os pueda olvidar por otro,
áun cuando cien damas juntas me lo pidieran,
ya que Amor, que por vos me retiene en su feudo,
quiere que mi corazon sea vuestro siempre,
y esto haré. ¡Así pudiera yo mandar
en mi cuerpo, que tal lo posee, que ya no volveria á tenerlo!

# EL PAPA CLEMENTE IV.

---

No habia de faltar un papa entre los trovadores, donde tantos reyes y príncipes figuran.

Cuando pertenecia al siglo y á las letras, Clemente IV se llamaba Guido Folquois segun unos, y segun otros Folquet. Como otro trovador de su mismo apellido, ántes de abrazar el estado eclesiástico y elevarse á las primeras dignidades de la iglesia, anduvo por córtes y castillos, siendo galan trovador y gentil caballero.

Pertenecia á una noble familia de San Gil, á orillas del Ródano, y fué sucesivamente trovador, militar, abogado, casado, padre de familia, viudo, cura, canónigo, arcediano, obispo, cardenal, y, finalmente, papa. Alguien ha dicho tambien que fué fraile cartujo, pero debióse confundir al padre con el hijo, que ingresó efectivamente en la órden de San Bruno.

Pocas noticias se tienen de su época de trovador; sólo la de haber compuesto algunas canciones, que serian

sin duda galantes como las de Folquet de Marsella, más tarde obispo de Tolosa. Sin embargo, no llegaron hasta nosotros, y sólo ha quedado de él una composicion religiosa sobre las siete alegrías de la Vírgen, á saber: 1.ª, la salutacion del ángel Gabriel; 2.ª, la adoracion de los pastores; 3.ª, la adoracion de los Magos; 4.ª, la resurreccion de Jesucristo; 5.ª, su ascension; 6.ª, el descendimiento del Espíritu Santo; 7.ª, la asuncion de la Vírgen.

Desde principios del siglo XIII, á mediados del cual floreció Clemente IV, durante el curso de las predicaciones contra los herejes albigenses, se estableció y enseñó el rosario en las comarcas de Provenza. Los Hermanos predicadores, órden en aquel entónces fundada, propagaban con fervor esta nueva práctica, que tenía por objeto glorificar á la madre de Dios recitando tantas *Ave María* precedidas del *Pater* como fases gloriosas, dolorosas ó alegres habia en su vida. Varias cofradías llamadas del Rosario se establecieron por do quier en aquellas comarcas meridionales, y en una de ellas ingresó Guido Folquet que, siguiendo las huellas del otro trovador de su apellido, se consagró á la predicacion y al exterminio de todo resto de herejía.

A partir de la fundacion de la órden de Hermanos predicadores, es cuando el nombre de la Vírgen comienza á resonar en las poesías de los trovadores para recibir el homenaje de su adhesion y alabanzas.

Los principales trovadores que por aquellos tiempos elevaron sus cánticos á la Vírgen, sustituyendo al culto profano y galante de la dama del castillo, el culto di-

vino de *la dulce dama del Paraíso*, como la llamó Bernardo de Auriac, fueron Guido Folquet, Pedro de Corbiac, el mismo Pedro Cardinal, Perdigon, Lanfranc Cigala, el monje de Foissan, Guillermo de Autpoul y Bernardo de Auriac.

El canto de la *albada*, el más mundano que tenian los trovadores, fue entónces precisamente el que pasó á ser un canto religioso. Dejaron de componerse *albadas* á las damas y caballeros obligados á separarse al nacer el alba, y se compusieron muchas, al contrario, en honra y prez de la Vírgen, de la Trinidad y de los santos. Cantábase la *albada* en la iglesia al son de los pífanos, de los tímpanos y de los tamboriles, ante el altar de la Vírgen, sobre todo en las fiestas de la Natividad.

Pudieran componerse largas letanías con los calificativos y epítetos encomiásticos que aquellos trovadores añaden al nombre de la Vírgen, á la cual parece que se apresuraban á dirigir todo el mundano repertorio de galantes y poéticos nombres que habian guardado hasta entónces para la dama de sus pensamientos.

Hé aquí algunos de estos calificativos y títulos, de gran belleza por cierto y poesía, la mayor parte de los cuales han pasado á todas las lenguas, reproduciéndose en las composiciones de los más renombrados poetas: *Joi de paradis*, *fons de gracia plena*, *del mon gaug et ris*, *vera mercés*, *roza ses espinha*, *verga seca*, *frug facens*, *estela del solelh maire*, *estela marina*, *domna metges e metzina*, *lectvaris et enguens*, *flums de plazers*, *cambra de Dieu*, *ort don naysso tot be*, *repaus ses fi*, *capdels d' orbes enfans*, *frugz d' entier joy*, *seguransa de patz*, *port*

*ses peril, gaug ses tristor, sejorn d'amics, fis delietz, ses turmen, porta del cel, via de salvament, de paradis lums e clartatz et alba, rosa plascent, soleyl de resplandor, johel de sanct amor, topacis cast, carboncle relusent, claretat sens foscor, aigla capdal, estela d' amors*, etc., etc.

Guido Folquet era ya obispo cuando recibió de Urbano IV la mision de pasar á Inglaterra con funciones de legado para transigir las cuestiones suscitadas entre el rey Enrique III y Simon, conde de Montfort. Cumplida su mision, el papa le nombró cardenal-obispo de Sabina.

Tuvo íntimas relaciones y contrajo amistad con los santos doctores Tomás de Aquino y Buenaventura, y á la muerte de Urbano IV, fué elegido para la sede pontificia, subiendo al trono con el nombre de Clemente IV y siendo coronado el 22 de Febrero de 1265.

El papa no olvidó al trovador, y concedió cien dias de indulgencia á los que leyesen y recitasen su poesía de las siete alegrías de la Vírgen, la cual figura en los manuscritos provenzales con el título de *Gozos de la Vírgen (Gautz de la Vérge)*. Al final se lee:

*Aquest gautz dechet mosenher Guy Folqueys, e donet C jorns de perdon qui lo dirá, can fon apostolis.*

Este papa fué el que dió la investidura del reino de las Dos Sicilias á Cárlos de Anjou hermano de Luis IX de Francia, comenzando así aquella larga série de perturbaciones y guerras que habian de traer tantas catástrofes.

Manfredo, primero, y el jóven Conradino despues, se opusieron á la decision del papa. Sabido es como ambos perecieron.

Manfredo de quien ha dicho Dante

> Biondo era e bello e di gentile aspetto,

fué muerto en la batalla de Caperano, en 1266. Su cadáver permaneció tres dias abandonado, enterrándolo luégo sin honores de ninguna clase bajo un promontorio de piedras. Pero ni áun en este humilde lugar estuvo tranquilo. El obispo de Cosenza, legado del papa, que habia jurado arrojar á Manfredo muerto ó vivo de Sicilia, mandó desenterrar su cadáver y arrojarle á orillas del Verde, pequeño rio que divide los confines del reino de Nápoles y de la comarca de Roma.

El jóven Conradino, nieto del emperador Federico II, se presentó para vengar á Manfredo, pero tuvo aún más desastrada muerte. Cayó prisionero de Cárlos de Anjou, y subió á un cadalso.

Se ha acusado al papa de esta muerte llevada á cabo por la cruel venganza de Cárlos de Anjou y que despertó un grito de universal reprobacion, que todavía se oye. Otros autores han aducido pruebas para demostrar que el papa no intervino en aquel suceso, siendo falsas las palabras que se le atribuyeron con este motivo.

La muerte de Conradino fué obra únicamente de Cárlos de Anjou. Será eternamente un borron para el soberano que la permitió.

Sabido es que Conradino, ántes de poner su cabeza sobre el tajo, arrojó su guante al pueblo que rodeaba el cadalso en demanda de venganza. Este guante fué levantado por Juan Prócida y presentado á Pedro *el*

*Grande* de Aragon, que subió al trono de Sicilia cuando ésta arrojó de él á Cárlos de Anjou.

Clemente IV, despues de haber gobernado la iglesia cerca de cuatro años, murió en Viterbo el 29 de Noviembre de 1268.

Hé aquí la única poesía que nos queda de Clemente IV, ó sea de Guido Folquet:

«Con el primer gozo, Dios envió al ángel del cielo para saludaros y dijo: «*Ave gratia plena*; el Espíritu Santo, que ilumina, á vos vendrá.» Y en seguida Dios, siendo en vos, iluminó vuestro humilde pensamiento.

»Con el segundo, alegróse el coro de los ángeles, cuando de vos nació sin dolor el Hijo de Dios, y permanecísteis vírgen, pues engendrásteis sin mancha al que debia salvarnos á todos.

»Con el tercero, los tres reyes de Oriente vieron la estrella resplandeciente, con gozo y júbilo completos, que les guió á la casa donde Dios estaba, y allí le adoraron besándole los piés y ofreciéndole oro, incienso y mirra.

»Con el cuarto, vuestros dolores se trocaron en gran alegría cuando Dios, terminada su pasion, resucitó de muerte á vida, apareciéndose en seguida á los suyos á fin de cambiar su pena en júbilo.

»Con el quinto, acrecentáronse vuestras alegrías cuando Dios, por su poder, emprendiendo el camino de los cielos delante de su guardia, os hizo quedar aquí abajo, señora, para sostener la fe.

»Con el sexto, fueron iluminados los apóstoles, y re-

cibieron el Espíritu Santo, á fin de que cada uno pudiera quedar más seguro y convencido. Dióles plena ciencia á todos y supieron entónces la verdad de la fe.

»Con el sétimo, duplicásteis vuestra alegría cuando subísteis allá arriba, á la corte del Paraíso, donde honrada fuísteis y coronada por vuestro Hijo, y donde oísteis los nuevos cantares de los ángeles y de todos los santos.

»Vírgen gloriosa, valed á aquellos para quienes sois la madre pura y sagrada del Hijo de Dios y la reina soberana del cielo. Amparadles, pues, en los grandes peligros de este mundo.

TORNADA.

»Flor rica en bondad y encanto, haced, señora, que los que os imploran sean partícipes de estos siete gozos.»

Al premier gaug Dieus enviec
l' anjel del cel que 'us saludec
e dis: Ave gratia plena,
le Sans Esperits qu' ellumena
en te vendrá. Pueis en vos fo
Dieus alhumil vostra razó.
Al segon le chor s' alegrec
dels ánjels, can de vos masquec
le filhs de Dieu ses tota pena,
e remazetz pura Vergena,
quar selh que 'ns donc salvatió

enfanfetz ses corruptió.
  Al ters li tre rey d' orien
viron l' estela resplanden
ab gaug e ab joia cumplida;
al ostal on Dieus es los guida,
aur et eccés offron adés
e myrra, baizan los sieus pes.
  Al quart en gran alegremen
torneron vostre marrimen
quan Dieus, la passió finida,
ressucitec de mort á vida,
als sieus apparec eu aprés
per que lor dol en gaug tornés.
  Al sinqué son li joi cregut
quan Dieus per la sua vertut
ves lo cel dres la drecha via,
prezen la sua companhia,
desay vos fe Dieus remaner,
domna, per la fe sostener.
  Al seizé foron perceubut
l' apostol et han receubut
lo Sant Esperit, perque stia
cascus segur e mais ferm sia
adoncs lor dec plenier saber
e saubro de la fe lo ver.
  Al seté vostre gaug dobbletz
quan sus en la cort don pujetz
de paradis, on fos onrada
per vostre Filh e coronada,
adoncs auzitz los noels chans
dels ánjels e de totz los sans.
  Vérges glorioza, valetz
a sels per los quals maires etz
del Filh de Dieu pura sagrada
e del cel regina clamada,

si que lor riatz ajudans
en lors perilhs d' aquest mon grans.

TORNADA.

Flors humils e bon azurada,
faitz, domna, vostres reclamans
d' aquestz VII gaugz participans.

# EL CONDE DE FOIX.

---

No hablan de este poeta los biógrafos provenzales de los trovadores, y sin embargo, merece un lugar distinguido entre éstos, pues áun cuando sólo nos queden de él dos composiciones, se sabe que escribió muy buenos versos y fué perito en el arte de trovar.

Roger Bernardo III, que éste es nuestro poeta, sucedió en 1265 en el condado de Foix á su padre Roger IV, y anduvo en guerras con el rey de Francia, al principio de su soberanía. Cayó prisionero del monarca francés y fué conducido al castillo de Carcasona, donde permaneció hasta 1273, época en que, por haber hecho su sumision, recobró su libertad y sus Estados, siendo desde entónces tan amigo del rey de Francia como enemigo habia sido ántes.

Sus quebrantos, su mala suerte y su larga prision en Carcasona no variaron el carácter turbulento é inquieto del conde de Foix. Por los años de 1278 se le ve unirse á D. Jaime de Mallorca y á los condes de Urgel, de

Pallars, de Cardona y otros barones catalanes que se levantaron contra D. Pedro de Aragon *el Grande*. Mezclado el conde de Foix en las turbaciones de Cataluña, hallábase en Balaguer el año 1280, en ocasion de presentarse D. Pedro á sitiar esta plaza, baluarte principal de los barones insurrectos.

Cuando el monarca aragonés se apoderó de la ciudad, los nobles que estaban en ella cayeron prisioneros, y entre ellos el conde Roger Bernardo, á quien D. Pedro dió por posada un calabozo del castillo de Ciurana, donde por un auto que obra en la *Historia del Languedoc* se ve que aún estaba en Febrero de 1282.

Se ignora cómo y cuándo recobró esta segunda vez su libertad, pero disfrutaba ya de ella en 1285, pues que en este año formaba parte de la hueste del rey de Francia, Felipe *el Atrevido*, cuando éste vino á Aragon con el fin de apoderarse de este reino, cuya investidura diera el papa á Cárlos de Valois, creyendo sin duda que era tan fácil tomar posesion de este reino como fácil habia sido para el papa dar lo que no era suyo.

A esta época precisamente se refiere la poesía de Roger Bernardo que ha llegado hasta nosotros.

Segun se puede leer en los artículos referentes á don Pedro, considerado como trovador, y á Bernardo de Auriac, el monarca aragonés al ver que el rey de Francia con todo su poderío iba á caer sobre él escribió un *serventesio* en favor de su causa y de su derecho. A este serventesio contestaron con el mismo metro y los mismos consonantes el conde de Foix y Bernardo de Auriac, en sentido contrario al de D. Pedro, como es

de suponer, y en favor de la causa tan malamente y en tan mal hora apoyada por el rey de Francia.

Hé aquí la poesía de Roger Bernardo:

Salvatge, tuitz ausem cantar,
enamorar
reis de Aragó:
digatz me se 's poria tan far,
c' a mi no par
ses lo lió
que sia ensemble en tota res
contra 'l francés
si qu' el sieu afar sia ges;
e car el dis qu' el pius dreyturer vensa
de faihir tot a cascun la razó,
peró sapchatz que' eu deteng Castelbó.
Mas qui a flor se vol mesclar
ben deu gardar
lo sieu bastó;
car francés sábon grans colp dar
et albirar
ab lor bordó;
e no 'us fizés en Carcasés
ni Agenés,
ni en Gascon, quar no l' amon de res
de pos vas mi ai faita la falhensa;
en breu de temps veirem mos Borgoignó
cridar Monjoi, e 'ls críden Aragó.

«Salvatge (1), todos somos buenos para cantar y el

(1) La poesía escrita por el rey, para la cual es ésta contestacion, va dirigida tambien como ésta, á un Pedro Salvatge, que debió ser un juglar de D. Pedro.

rey de Aragon para enamorar. Decidme cómo podrá hacer lo que dice, miéntras no se le una el leon (1) con todo su poder contra el francés y venga á auxiliarle en su tarea. Y pues él dice que el de mayor derecho venza, arréglese cada uno como pueda, pero os advierto que yo me quedo en Castellbó.

»El que habérselas quiera con las Flores, que guarde bien sus Barras, porque los franceses saben dar grandes golpes y manejar su bordon, y no os fieis en los de Carcasona, ni en los de Agen, ni en los gascones porque no le estiman desde que me faltó á su palabra. No tardaremos en ver á mis borgoñeses gritar *Montjoie*, y griten ellos *Aragon*.»

Se atribuye al conde de Foix otra poesía que no debe estar completa y que parece ser un fragmento tan solo, sobre el mismo asunto.

En esta otra composicion, ó por mejor decir, en estas estancias, Roger Bernardo manifiesta los sentimientos de un odio violento y bárbaro; y como el papa habia excomulgado á los aragoneses dando carácter de cruzada á las huestes del rey de Francia, el conde de Foix trata á aquéllos de *Patarines* y *Tartarines*, nombres de sectas que figuraban ente los albigenses, y pide para ellos todos los suplicios de la tierra y todos los tormentos del infierno.

Frances que al mon de gran cor non á par
e de saber de fortz' e Borgoignon,

(1) Alusion al rey de Castilla que no cumplió su promesa de auxiliar á D. Pedro.

los Paterin á Roma auzan menar;
e qui clamar se fara d' Aragon
á lo gran foc seran menat aprés
com raison es,
e tuit braisat seran
e lor senes gitad' al ven.
E qual de vostra dosensa
faran tal fin qu' a le mars del sablon
s' anieran si com l' arma á perdisson.
Les Tartaion
veirem piar,
ni plui scampar
poirà saison
e sieu seigner véirem ligar
et aforcar
come lairon.
No 'm será lo premier mes
el trait que fes
cridar perdon;
destrui nostra fes
nos chalzeron per aver sa remensa,
e pos veirem chascun de sa maison
e de son sieu morir en prision.

Debe haber en estas estancias error de copia, pues reina en ellas gran oscuridad. De la manera que han llegado hasta nosotros son semi-bárbaras, como si correspondieran por la forma y por el lenguaje á la barbarie del pensamiento.

Pueden traducirse así:

«Los franceses, que no tienen igual en el mundo, y los fuertes borgoñeses, conducirán á Roma los Paterines; y todo aquel que se hará llamar de Aragon será,

como es razon, arrojado á la hoguera y esparcidas al viento sus cenizas.

»Todas sus huestes desaparecerán como las aguas entre las arenas, y perderán su alma. Veremos á los Tartarines condenados al suplicio y á su señor (el rey de Aragon) preso, atado y conducido como un ladron. No será el primero á quien se oiga pedir clemencia. Todos los de su casa y de su partido acabarán su vida en los calabozos.»

Mal profeta fué el conde de Foix. Sucedió precisamente lo contrario. En aquella ocasion, el papa pudo predicar la cruzada y ponerse de parte de los invasores, pero Dios protegió á los Tartarines y Patarines.

Estas composiciones, escritas en favor de Francia y con el espíritu francés, debieron hacer estremecer en el fondo de sus sepulcros á aquellos valerosos antepasados suyos, los condes de Foix, que tanto se habian sacrificado y tanto habian sufrido en defensa de la causa nacional.

# EL CONDE Y LA CONDESA DE PROVENZA.

---

## I.

El conde de Provenza que figura entre los trovadores es el llamado Ramon Berenguer V.

Aunque poeta, más que por sus composiciones, pues sólo son dos las llegadas hasta nosotros, se distinguió por la espléndida hospitalidad y por la constante proteccion que dió á todos los que en la carrera poética se distinguian. A esto es á lo que principalmente debe el figurar como trovador.

Ramon Berenguer era un niño todavía, cuando murió su padre Alfonso II de Provenza, que habia casado con Garsenda de Sabran, heredera del condado de Forcalquier. (Véase el artículo de esta poetisa.)

Quedó el niño Ramon Berenguer á cargo de su tio el rey de Aragon Pedro *el Católico*, pero á la muerte de éste en 1213, fué enviado al castillo de Monzon con su primo, el hijo de D. Pedro, que fué despues el famoso D. Jaime *el Conquistador*. Hallábanse los dos jóvenes

príncipes educándose en el castillo de Monzon, bajo la vigilancia y cuidado del gran maestre del Temple Guillermo de Monredó, cuando las turbaciones que habia en Provenza por causa de la minoría y ausencia del conde, obligaron á varios señores provenzales, fieles á su causa, á reclamar su presencia.

Enviáronle, pues, un mensaje diciéndole que en determinado dia tendrian dispuesta una galera en el puerto de Salou, y que irian á sacarle ocultamente del castillo de Monzon para llevárselo á Provenza, donde estaban seguros de aquietar los bandos con sola su presencia. Todo tuvo lugar tal como se proyectara. Llegó el dia designado, y el jóven conde, despues de haberse despedido con lágrimas en los ojos de su primo y compañero D. Jaime, salió de Monzon en compañía de Pedro de Augier, su ayo. Llevando sólo por séquito dos escuderos, caminaron toda la noche, pasaron disfrazados por Lérida, y llegaron á la siguiente noche á Salou, en donde les recibió la galera preparada, que en seguida tomó la vuelta de Provenza.

Este episodio lo cuenta el mismo D. Jaime en las memorias que escribió de su vida.

Llegado el conde á Provenza, sus parciales cobraron ánimo, y comenzó á ganar su causa lo que perdido habia, atrayéndose muchas simpatías con su juventud y su prestigio y consiguiendo que le prestaran sumision y obediencia varias poblaciones, poco ántes rebeladas. Su enlace en 1220 con Beatriz, hija del conde Tomás de Saboya, le procuró una poderosa alianza, y ésta más poder para combatir á sus enemigos, pero no logró la

pacificacion completa de sus Estados, ya porque á veces la política del rey de Francia, del emperador Federico y del papa les obligaba á sostener la causa contraria al conde, ya por negarse á reconocerle la ciudad de Marsella, á la cual por dos veces durante su vida hubo de poner sitio.

Ramon Berenguer supo aprovechar hábilmente para sí mismo y para su pueblo los momentos de paz. Unas veces, libre de sus bélicos empeños, se retiraba á Aix donde tenía su corte, embellecida por el ingenio y las gracias de su esposa la condesa Beatriz; otras se dedicaba á recorrer sus pueblos y concedia franquicias y privilegios que fueron para la mayor parte de aquellas ciudades el orígen de los que disfrutaron por mucho tiempo.

A su muerte, en 1245, Ramon Berenguer dejó cuatro hijas: Margarita, que fué esposa del rey Luis IX de Francia; Leonor, que lo fué de Enrique III, rey de Inglaterra; Sancha, que casó con Ricardo, conde de Cornouailles y rey de romanos, hermano de Enrique III; y Beatriz, que despues de la muerte de su padre, de quien fué heredera, se unió á Cárlos I, conde de Anjou, hermano del rey San Luis, y, á su vez, rey de Nápoles más tarde.

Nostradamus dice que la segunda de estas princesas, Leonor, cultivó la poesía, como su padre, y la supone autora del poema de Blandin de Cornouailles y Guillen de Miramar, que todavía existe.

La corte de Ramon Berenguer fué un centro de urbanidad y gentileza, que irradió por toda la Provenza y países vecinos. La poblacion de Barceloneta, en los

Alpes, fué fundada por él en 1230, dándole este nombre en memoria de Barcelona y de los condes sus antepasados.

## II.

No puede hablarse de Ramon Berenguer sin decir algo, sin dedicar algunas líneas, al ménos, á su famoso ministro, tan sabio como leal, Romeo de Vilanova, que dirigió su hacienda con mucha economía y le puso en estado de sostener una corte brillante con rentas bastante reducidas.

Existe, á propósito de este personaje, una peregrina leyenda.

Cuentan las tradiciones piadosas del país que un dia se presentó en el palacio del conde un peregrino. (En provenzal Romeo es Romieu, es decir, romero, peregrino.) Aparentaba venir de Santiago de Compostela, recibió la hospitalidad del conde, y se quedó á su servicio. Gracias al Romero, á quien la leyenda no da otro nombre, la casa y hacienda del conde de Provenza comenzaron á prosperar de tal manera, que todo era abundancia y opulencia, todo dicha y fortuna. Cuando la corte hubo alcanzado su mayor período de esplendor y pujanza, de tal modo que tenía ya asegurado el porvenir, desapareció el Romero, llevándose sólo su antiguo traje de peregrino, sin que jamás, por muchas diligencias que se hicieran, volviera á saberse de él. La leyenda termina suponiendo que un ángel, disfrazado de

peregrino, fué el protector de la casa de Provenza.

Nostradamus y otros cronistas cuentan el hecho, despojándole de su parte maravillosa.

Segun éstos, Romeo era un caballero desconocido que regresaba en peregrinacion de Santiago de Compostela, cuando la casualidad, y la fortuna para el conde, le condujeron al palacio de Aix. Seducido por la generosa bondad de Ramon Berenguer, entró á su servicio. El conde le puso al frente de su hacienda, y Romeo, á causa de la opulencia que procuró á su señor y de la confianza que de éste mereció, se atrajo la envidia de los cortesanos que con sus murmuraciones y calumnias lograron hacerle caer en desgracia. Las cosas llegaron á tal punto, que el conde le pidió cuentas. Romeo las dió, probó su integridad, y en seguida dijo:

—Señor, os he servido mucho tiempo, he puesto tal órden en vuestra hacienda, que vuestra posicion ha venido á ser muy considerable de pequeña que era. La malicia de vuestros barones os conduce á pagarme con ingratitud. Yo era un pobre peregrino cuando vine á vuestra corte; he vivido honradamente de los honorarios que me habeis dado; devolvedme mi mula, mi bordon y mis alforjas, y me iré como vine.

El conde, arrepentido, quiso retener á su ministro, pero no bastaron á ello ni instancias, ni ruegos ni promesas. Romeo recobró su traje y bordon de peregrino, y salió de la corte de Provenza para no volver ya más á ella.

Esta es la version que acepta el Dante, quien coloca á Romeo en su *Paraíso*.

—«Este es Romeo, dice el Dante en su canto sexto

del Paraíso, cuyos ilustres y buenos hechos tan mal fueron recompensados. Pero los provenzales que le persiguieron, pagaron al fin su burla, porque procede mal quien toma por propio agravio el bien de otro. Cuatro hijas tuvo Ramon Berenguer, y cada una de ellas llegó á ser reina, lo cual se debió á Romeo, humilde peregrino. Palabras insidiosas indujeron despues al conde á pedir cuentas al hombre justo que por diez le habia devuelto doce; con lo que se ausentó pobre y anciano, y si el mundo supiese el valor que mostró mendigando bocado á bocado su sustento, los que mucho le alaban, más aún le alabarian.»

Octavio Bringuier, poeta provenzal de nuestros tiempos, ha escrito sobre la version de Nostradamus y del Dante un precioso poemita que titula *Lou roumieu, legenda dau tems des comtes de Prouvenza.*

Sin embargo de todo esto, el testamento de Romeo de Vilanova, que fué hecho en 1250 y se ha conservado en los archivos del obispado de Venze, prueba todo lo contrario.

Romeo no abandonó al conde de Provenza, ni éste dejó de recompensar á su privado, pues que, reconociendo sus servicios, dotóle hidalgamente dándole la poblacion de Venze y varios castillos en los territorios de Niza y de Grase. A más, cuando murió, dejó á Romeo de Vilanova junto con Alberto de Tarascon el cuidado de administrar la Provenza, lo cual hicieron éstos con gran rectitud hasta el momento en que Beatriz, heredera del condado, se unió en matrimonio á Cárlos de Anjou.

## III.

Sólo dos poesías de Ramon Berenguer han llegado hasta nosotros.

La una es una *tension* con Arnaldo sobre cosa que podrá ser todo lo inocente que se quiera, pero que es una grosería, impropia de tal príncipe, y la cual no debiera citarse á ser otro el autor. Falta aún saber si es verdaderamente del conde de Provenza.

«Este grande y magnánimo príncipe, dice César Nostradamus, fué un hombre lleno de dulzura, clemencia y humanidad, elocuente en su conversacion, excelente y especial en componer en rima vulgar provenzal: como quien tenía de ordinario en su corte muchos, excelentes y raros poetas provenzales que escribian doctas, bellas é ingeniosas poesías á ejemplo é imitacion de sus antiguos progenitores y trovadores, con los cuales este conde se deleitaba de tal manera, que empleaba una buena parte de su tiempo y de sus horas en dar expansion al ingenio proporcionándoles disputas y cuestiones muy sutiles y agradables.»

Es de suponer que no siempre, y sólo en rarísimos momentos de mucha libertad, les propondria cuestiones como la de la *tension* citada, que dice así:

Amics N'Arnaut, cent domnes d' aut paratge
van outramar e son e meia via,
e no podon ges complir lor viatge,
ni sai tornar per nulla res que sia,

si non o fan per aital convinen
qu' un pet fassatz de que mova tal ven
perque la nau venga 's á salvamen.
¿Faretz ó no, que saber o volria?

Arnaldo contesta afirmativamente.

Si esta primera composicion es por cierto poco interesante, no lo es mucho tampoco la segunda. Es tambien una *tension* entre el conde y su caballo español, el cual contesta á las triviales observaciones de su amo con otras no ménos triviales.

El diálogo es entre el conde de Provenza y *Carne y uña*, que tal parece ser el nombre del caballo.

COMS DE PROENSA.

Carn et ongla, de vos no 'm voilh partir
tant vos trob ferm en plan et en montagna
e poirá m' en qui 's volrá escarnir
qu' eu no 'us partria ognan de ma compaigna
ni nengun temps mentres que guerra aia;
pro sabrá d' art totz homs que 'us me sostraia.
Tan bon caval no sai ni tant espert,
perque m' er mal si ses armas vos pert.

CARN ET ONGLA.

Per Dieu, séigner, ben vos o dei grazir
que tan temetz que vida me suffraigna,
ni no pogra a nuill seignor venir
tan me plagués quant homs m' aduis de Spaigna,
e pois me plagués no cuit qu' e'us deiplaia

c' anc pois m' agués eu no pris colp ni plaia
anz n' aucí pro e'm ténon ben cubert
et er me mal si per aichó mi pert.

COMS DE PROENSA.

Carn et ongla, vos ai e dopna gaia
e fort castel cui que pes o que plaia,
per qu' eu vos dic e'm fatz saber en cert
mas voll vivatz que Gigo de Galpert.

CARN ET ONGLA.

Per Dieu, séigner, aicho no'm eslaia
mas lo cairells c' om ditz sobre folzaia,
d' aquel ai eu gran paor e'm spert,
per c' a Saint Marc lo volgra aver offert.

Atendido lo que dicen los antiguos historiadores y cronistas, debemos creer que el conde, por la celebridad que alcanzó, hubo de escribir composiciones más levantadas que ésta.

## IV.

Otra cosa es ya por lo que respecta á su esposa Beatriz de Saboya.

Sólo una poesía, de muy pocos versos, se conserva de ella.

Vos que 'm semblatz dels corals aimadors...

Es probablemente una estancia de una composicion perdida, pero ella basta para dar á conocer el ingenio. Se dirige á un amigo, un amante por lo que se ve, diciéndole que «no quisiera verle tan tímido siendo un amante de buena fe, pues es posible que á ser verdaderos sus sentimientos de amor, fuesen correspondidos; resultando de este temor un gran perjuicio para los dos, ya que una dama honesta no debe ser la primera en declararse.»

Vos que 'm semblatz dels corals aimadors,
jo no volgra que fosses tan doptans;
e platzmi molt car vos desteing amors,
qu' atressi sui eu per vos malananz.
Et avetz dan en vostre vulpilhage
quar no 'us anás de preiar enhardir,
e faitz vos et á mi gran damnage
que gens domna non ama descobrir
tot so qu' il vol per paor defaillir.

Las muchísimas poesías que de distintos trovadores se hallan dirigidas á esta princesa, nos dan conocimiento de que era tan renombrada por su belleza como por su ingenio, su cortesía y sus liberalidades. Su corte era un centro de inteligencia, de cortesía y de gentileza, donde resplandecia el mérito de célebres trovadores que allí encontraban proteccion y apoyo, donde brillaban apuestas y gallardas damas en quienes lo exquisito del ingenio competia con el esplendor de la hermosura.

Por lo que se desprende de las poesías de aquel tiempo, figuraban entre estas damas Iselda de Agoult,

Agustina de Salazo, Beatriz de Isere, Carroza de Mussa, la condesa de Carret; y entre los trovadores Aimeric de Peguilhá, Àimeric de Belenoi, Arnaldo Catalan, Alberto de Sisteron, Beltran de Allamanon, Ricardo de Noves, Pedro Ramon y muchos otros.

La condesa Beatriz sobrevivió á su esposo, y encuentro que aún vivia en 1257, pues se halla en los archivos de Aix una escritura de este tiempo por medio de la cual hace donacion de varias heredades situadas en el territorio de Aix á la iglesia de San Juan, mediante la condicion de mantener tres sacerdotes encargados de rogar á Dios por el reposo de su alma y la de su difunto marido.

## LA CONDESA DE DIA

## Y

# RIMBALDO DE ORANGE.

---

## I.

En el ameno valle de Saint-Vallier, cerca del sitio donde el Galaura rinde al abundoso Ródano el tributo de sus aguas, se elevaba, á mediados del siglo XII, un grandioso y fuerte castillo al cual prestaba nombre el valle, pero que el vulgo, dado siempre á lo extraordinario, conocia por *el castillo del Buen Acuerdo*, á causa de una singular tradicion.

Se contaba que la hada Melusina, célebre en las leyendas de la comarca, se aposentó un dia en el castillo, donde, enamorada de un gentil caballero, vió trascurrir largas horas de suprema dicha, hasta llegar el momento en que una de aquellas curiosidades indiscretas, tan frecuentes en las leyendas de las hadas y en las fábulas de Psíquis y Cupido, fué á concluir de repente con su felicidad y sus amores.

No quiso, sin embargo, abandonar el castillo Melusina sin dejar ántes en él un recuerdo eterno, dotándole

de un singular privilegio. Dejó *encantada* la cámara teatro de sus amores, donde tan felices, pero tan fugaces momentos habia pasado, como la más simple de las mortales. Por disposicion del hada, todos los que en adelante se vieran y se hablaran por vez primera en aquella estancia, debian sentirse atraidos por una secreta simpatía destinada á no extinguirse jamás. Si eran varones y caballeros, el mundo debia verles aliados en paz y en guerra, sosteniendo la misma causa, siguiendo la misma bandera, hermanos de armas, prontos siempre uno por otro á todo sacrificio y á toda prueba. Si eran damas, su amistad estaba destinada á durar lo que su vida, siempre leal, siempre pura, sin quebrantarse nunca y cada vez más viva cuanto más antigua. Si, por el contrario, los que acertaban á verse por vez primera en aquella cámara eran una dama y un caballero, la llama del amor debia encenderse en sus corazones confundiéndose en uno, siendo uno de otro, eternamente amantes y felices eternamente.

Dióse al aposento, dotado de tan peregrina virtud, el nombre de *cámara del Buen Acuerdo*, que el vulgo hizo extensivo luégo al castillo, tomando el todo por la parte.

El castillo de Saint-Vallier, que tan famoso debia ser para el vulgo, por los amores del hada Melusina, famoso estaba destinado á ser tambien para la historia por los amores de otras dos hadas, no por más mortales ménos encantadoras, Beatriz de Dia y Diana de Poitiers, llamada la primera *la Safo provenzal*, por sus sentidas poesías y sus amores desgraciados, llamada la segunda *la Dama de la Estrella*, por haber tomado este nombre de

uno de sus castillos, y por ser asimismo la estrella de aquel monarca francés que á sus plantas pasó las horas más dulces de su vida.

Entrambas, con el intervalo de siglos, pertenecieron á la misma familia y á la misma patria; entrambas brillaron por su hermosura deslumbradora; fueron señoras del mismo castillo, y consagraron su existencia al amor, como si en la *cámara del Buen Acuerdo* hubiesen recogido algo del espíritu de Melusina.

A mediados del siglo XII el castillo de Saint-Vallier formaba parte de los dominios condales de Valentinois y Diois. Un hijo natural de Guillermo de Poitiers, el trovador, engendrado en una dama de Tolosa, casó con la heredera de aquellos dominios, siendo el tronco de los condes de Valentinois de la casa de Poitiers. Eran éstos condes de Valentinois, de Diois y de Saint-Vallier, pero se les llamaba comunmente condes de Dia, poblacion antiquísima que recordaba la época romana, sita á orillas del Drome. Su residencia habitual, sin embargo, era en Valencia, la *Valentia colonia Julia*, la *civitas Valentinorum* de los romanos, una de las ciudades más antigua de las Galias, capital de los *segalaunos*, que debia su nombre de *Valentia* al vigor y fortaleza de sus hijos, y su nombre de *Julia* al cariño de César, que en ella residió por algun tiempo.

A la muerte de Aymar de Poitiers, el hijo natural de Guillermo el trovador, acaecida en 1135, sucedióle su hijo Guillermo, que por los años de 1145 ó 1150 casó con Beatriz, la que tan célebre debia ser en las letras provenzales con el nombre de la condesa de Dia.

Beatriz, siguiendo el impulso á que obedecian entónces las córtes provenzales, hizo de Valencia un sitio encantador, punto de reunion y cita de los más nombrados trovadores, de los más galantes caballeros, de las más hermosas damas, distinguiéndose ella entre todas por su ingenio peregrino y por su rara belleza, pues que ni para el uno ni para la otra reconocia rival. Los certámenes poéticos, las asambleas de amor, las fiestas lujosas y espléndidas, los torneos, las danzas, los banquetes, los paseos por el Ródano, las peregrinaciones al Puy de Santa María y á Nuestra Señora de Vals, las cacerías, las excursiones á la roca de Glun, se sucedian sin interrupcion en aquella corte galante, de la que era alma y luz y vida la hermosa condesa de Dia. Al imán de aquella corte llena de seducciones y encantos y de aquella soberana llena de atractivos, acudian de luengas tierras damas, trovadores, caballeros, peregrinos y juglares, recibiendo todos hospitalidad espléndida, y siendo todos agradablemente acogidos segun su mérito ó su rango; que era Beatriz gentil y amable como bella y no ménos hidalga y dadivosa para las mercedes que para las fiestas.

Allá por los años de 1150, cierta tarde de Setiembre, el solitario castillo de Saint-Vallier veia turbado el silencio y la paz de que gozaba por la llegada de una numerosa cabalgata procedente de Valencia. Era la condesa de Dia, que con lujosa comitiva se encaminaba en peregrinacion á Nuestra Señora de Vals, y que por vez primera iba á visitar su castillo de Saint-Vallier, situado en su camino.

La comitiva debia hacer noche en aquel castillo, dispuesto para recibirla, y cada uno pasó á ocupar la estancia que destinada le habia sido de antemano, aposentándose la bella condesa en la cámara del honor ó del *Buen Acuerdo*, donde el hada Melusina habia gozado de su dicha y sus amores.

Desde una de las ventanas de esta cámara podia disfrutarse de una hermosa perspectiva y pasear su mirada por un delicioso panorama, que cobraba un tinte y un encanto singulares á la luz del sol en su ocaso. Asomada se hallaba á esta ventana la noble condesa, perdida la imaginacion en las dulces meditaciones que suelen acudir al acercarse la hora del crepúsculo vespertino. Gozando de aquel seductor espectáculo, seguia en su tortuoso curso al apacible Galaura, que allí parece adelantar su marcha, como para llegar más pronto á los brazos del Ródano, y sumergia su mirada en la vasta extension de sombríos bosques, que, como al contacto de una varita mágica, debian trocarse más tarde en deliciosos jardines á una sola palabra de Diana de Poitiers.

Distraida la jóven condesa con el paisaje que á sus ojos se ofrecia y con las preocupaciones que su mente embargaban, no acertó á ver que se deslizaba de entre sus manos un guante, juguete de sus modelados dedos, yendo á caer y á detenerse entre las espinas de un grupo de rosales silvestres que allá en el fondo y al pié del muro alzaban sus crecidas ramas y su espeso follaje.

En vano Beatriz, desmemoriada del sitio en que lo perdiera, hizo luégo buscar su guante. La prenda no

llegó á encontrarse por el momento, pero al siguiente dia, cuando iba á atender á su tocado de camino para proseguir el viaje á Nuestra Señora de Vals, halló el extraviado guante entre los demás objetos que le habian dispuesto sus doncellas. Satisfecha, acaso, con recobrar la perdida prenda, no hubiera hecho la menor pregunta acerca de su hallazgo, si no le hubiese parecido notar que tenía una mancha de sangre. Supo entónces que un caballero, que vagaba la tarde anterior por los alrededores del castillo, al ver desprenderse el guante de sus manos, habia logrado encaramarse, no sin dificultad, hasta el sitio donde crecian los silvestres rosales, consiguiendo rescatar la prenda que guardaban prisionera los espinos, á costa de algunas gotas de sangre de su rostro y de sus manos.

El caballero, al devolver su guante á la condesa, solicitaba presentarse á ofrecerle sus homenajes, y su gratitud al propio tiempo, por la hospitalidad que aquella noche se le diera en el castillo.

Concedió Beatriz permiso para que se le presentara su huésped, y así fué cómo por vez primera se vieron y hablaron en la *cámara del Buen Acuerdo* del castillo de Saint-Vallier la condesa de Dia y Rimbaldo de Orange, sin que ninguno de los dos recordara tal vez por el momento la curiosa tradicion divulgada entre el pueblo acerca de aquella estancia.

Rimbaldo de Orange, que tambien á la sazon se dirigia al santuario de Nuestra Señora de Vals, se unió á la comitiva, y fué acompañando en su peregrinacion á la condesa, hasta dejarla más tarde, de regreso, en su

castillo de Valencia, no siendo aventurado creer ciertamente que ántes de terminar aquella romería, el guante perdido volvia á poder del galan caballero, que hubo de recibirle aquella vez de manos ménos crueles que los espinos del rosal silvestre.

Así debió ser, pues no tardaron en ser públicos los amores de la condesa de Dia y de Rimbaldo de Orange, publicidad alimentada de otra parte por sus propios cantos, ya que sólo de sus amores se ocuparon uno y otro en sus poesías.

## II.

El condado de Orange, que dió nombre á una ilustre rama de la casa de Nassau, se hallaba situado en el marquesado de Provenza, sobre la orilla izquierda del Ródano, entre Valencia y Aviñon. El orígen de este condado se hace remontar hasta Guillermo Cour-net, *el de la nariz corta*, á quien se supone amigo y compañero de Carlo Magno, pero que es ciertamente más conocido de la fábula y de la poesía que de la historia.

En la época de que se habla, poseia la mitad de este condado Rimbaldo de Omelás, de la casa de Montpeller, que tomó el nombre de Orange, dejando el de Omelás. Habia fijado su residencia en Courteson, á una legua de la ciudad de Orange, y cuentan de él las crónicas que era de gallarda presencia, valiente y dadivoso, galan y libertino, excelente trovador como buen caballero, y autor de un poema que no ha llegado á

nuestros tiempos, desapareciendo, sin duda, como tantos otros manuscritos de aquella época, malaventuradamente perdidos para la historia de las letras provenzales.

De veinte á treinta canciones galantes nos quedan de Rimbaldo de Orange, dirigidas en gran parte, al parecer, á su amiga la condesa de Dia.

Era señor de Courteson, segun queda dicho, y se habia dedicado á *trovar*, como todos los hombres de su tiempo que tenian, segun él mismo dice, «algun dulce sabor de amor en el corazon y algun poco de ingenio en la mente.» Se sabe de él que empeñó ó arrendó una gran parte de sus dominios para no tener el fastidio de su administracion y poder dedicarse por completo á sus intrigas galantes, á su amor por la poesía y á sus aficiones aventureras. Su castillo de Courteson fué el punto de cita de todos los trovadores de su tiempo, atraidos por la cortesía y por el rumbo de su dueño, el cual igualaba en talento poético á los más expertos trovadores, y en afabilidad y desinterés á los más hidalgos caballeros.

Durante la primera época de sus amores con la condesa, Rimbaldo no es el libertino y voltario galan de que hablan las crónicas y que revela tambien alguna de sus propias poesías, escritas, sin duda, en distinta ocasion. Se le ve fiel, adicto, sumiso, sin más deseo que el de una mirada, viviendo de su propio amor, no del de su amada, y considerándose feliz el dia que puede alcanzar de ésta una sencilla prenda, como gaje de esperanza.

El guante de la condesa, vuelto á sus manos, le hace prorumpir en frases llenas de pasion y que expresan todo el delirio de su amor:

«La que me dió este guante, dice, es incapaz de engañarme ni de burlarse de mí. En cambio de esta prenda, es poco todo el amor que puedo consagrarle. Nunca se apartará de mí áun cuando tuviese que perder mis dominios de Orange. La que me dió este guante es dueña de mi vida. Puede, á su placer, prolongarla ó terminarla, puede hacerme el más feliz ó el más desgraciado de los mortales, sin que yo llegue á cambiar jamás respecto á mi amor por ella, pues que he de amarla si me ama, y he de amarla tambien, lo mismo si me desdeña, que si, despues de haberme amado, me fuese infiel é ingrata.

»Es la más bella entre las mujeres. En poco estuvo que Dios, al formarla, no abandonase su obra; tanta fué la dificultad que tuvo para que su hermosura correspondiera á la perfeccion con que queria dotarla.

»La sonrisa de mi amiga me alegra más y me hace más feliz de lo que conseguirian cuatrocientos ángeles que me sonrieran á un tiempo para atraerme. Es tal el gozo que siento, que sólo con él podria alegrar mil corazones entristecidos, y sólo de él podrian vivir todos mis deudos, sin más alimento.»

Si la dama del guante le inspira estas hiperbólicas frases al darle una prenda de amor, héle aquí reducido á sentimientos más naturales y propios cuando se ve herido por algun rasgo de coquetería ó de rigor:

«¿Será posible, Amor, será posible que esté destinado

á ver morir en tus manos mi juventud, mis esperanzas, mis ilusiones? Si con tan duro rigor me tratas siendo yo tan obediente y sumiso, ¿qué harias si fuese insolente y pérfido?

» Favorable á los falsos amantes, eres implacable para los que aman de veras, para aquellos á quienes la timidez y la sumision impiden expresar sus sentimientos. De ahí viene la decadencia de tu imperio. Y esto es tan cierto, que si tus falsos amigos osaran desmentirme, yo lo sostendria con las armas en la mano. Y pluguiese entónces á Dios que en este combate fuese yo vencido, pues esto probaria que tan cruel verdad es una mentira.

» Pero no, no es cierto. No hay cristiano ni sarraceno, áun cuando fuesen trescientos contra mí, que en semejante combate me vencieran; tan seguro estoy de la desesperadora verdad que digo. En vano aparento estar alegre y risueño en medio de mis penas. Tales y tan crueles son éstas, que si no fuera porque el amor me detiene, iria á sepultarme vivo en un cláustro. »

Es realmente curiosa y delicada la apreciacion que en esta poesía se hace de los *juicios de Dios*.

En otra composicion se queja de los maldicientes y murmuradores que con sus habladurías tuercen el curso apacible y sereno de sus amores.

« Se complacen, dice, en lastimar la honra de las personas que con más fidelidad proceden y más rectitud, y su mayor contento es turbar la dicha de dos amantes. Algunos quieren hacerse los inocentes, y lo son como el cáñamo es seda y el cuero grana. A ellos debo hoy mis

penas de amor. ¡Maldígales Dios en este mundo y castígueles el dia de su juicio eterno!»

Sospechas y recelos por un lado, murmuraciones de maldicientes por otro, cierta frialdad no acostumbrada en su amiga, le hacen creer que la condesa puede serle infiel, y exhala entónces sentidas quejas contra aquella mujer, de quien guarda una prenda de amor que vale más que un tesoro y que jura conservar miéntras viva:

«Quiero componer una cancion á la ingrata. Por muchos que sean sus rigores, no me he de apartar de ella, como no se aparta el pez de la mar, por salada que su agua sea. Yo sé bien que el amor de la mujer es quebradizo y frágil como el vidrio, pero, sin embargo, aunque cruel é ingrata conmigo mi amiga, prefiero sus crueldades é ingratitudes á los amores y al cariño de otra.»

Se ha supuesto que lo propio que con la condesa de Dia, tuvo amores Rimbaldo con la poetisa de Montpeller, Adelaida de Porcairagues, fundando esta opinion en un pasaje de poesía, acaso no bien comprendido.

Una composicion existe de él, la más conocida entre todas, y la que ha dado lugar á que se le tratara con cierta dureza por los pocos que de este trovador se han ocupado. Convenirse debe en que pertenece á un género raro. Da lecciones de amor, enseña á los demás la manera cómo se deben conducir con las mujeres, y les aconseja no tener ningun miramiento ni respeto con ellas, tratándolas con dureza y grosería. Asegura á los galanes que siguiendo sus lecciones harán toda clase de conquistas, y sus lecciones son precisamente todo lo con-

trario de los preceptos, tradiciones y doctrinas de la poesía trovadoresca.

Segun esta composicion, hay que amenazar á las mujeres, y ser con ellas fiero y orgulloso, en lugar de sumiso y humilde, para conseguir su amor. Es la manera de hacer lo que se quiera con ellas. Se las domina mostrándose desdeñoso, soberbio, tirano, no haciéndolas caso, pegándoles si es necesario. Con esto, con ser maldiciente, presuntuoso y fátuo, con hablar mal y versificar peor, es como se conquista á las mejores damas y se las sujeta y domina. El autor confiesa, sin embargo, que no son éstos los medios de que él se vale, y por esto encarga que no se siga su ejemplo. Por lo que á él toca, es incorregible, y está adherido á las antiguas costumbres, de que no puede separarse. Sencillo, humilde, leal, dulce, amante, tierno y consecuente, ama á la mujer que prefiere como á una divinidad, y á todas las demás como á sus hermanas.

Tal es esta poesía, que tan duramente ha sido tratada por Millot, por Delacluze, por Diez, por Coll y Vehí, por todos cuantos se han ocupado de ella, siendo causa no poca para que por esta composicion se juzgue mal de la época, de las costumbres y de los trovadores.

En mi sentir, y dicho sea con el respeto que tan distinguidos autores merecen, la poesía no se ha comprendido. Es una dura sátira precisamente contra los que obraban con grosería en sus relaciones amorosas, y contra las damas que cedian de esta manera á la dominacion de hombres adustos, insolentes y audaces. La composi-

cion, por lo demás, debió ser escrita con referencia á algun hecho de aquella sociedad, pasado á la vista del autor, conocido en los círculos por él frecuentados.

Es muy de extrañar cómo perspícuos é inteligentes autores no se han fijado en el contraste que hace Rimbaldo resaltar con delicadeza exquisita, de su propia conducta en parangon con los consejos que da. El autor no predica con su ejemplo. La clave, el secreto de esta composicion puede estar en su endereza ó dedicatoria, de que ningun autor habla por no haberse fijado en ella. La poesía es enviada á la corte de Rodes, y dedicada evidentemente á la condesa de Dia, invocada bajo el nombre de *Mi bello juglar*, respecto á la cual reitera sus protestas de fidelidad y de amor.

Escrita esta composicion para un caso dado, para determinada circunstancia, tal vez á causa de algun suceso ruidoso y público en la corte de Rodes, merecia ser estudiada con detenimiento ántes de ser con tanta crueldad condenada, y la memoria de Rimbaldo de Orange exigia, sobre todo, que al trasladarse su composicion se trasladara íntegra, no á medias, como todos los citados autores hicieron, insertando sólo los pasajes y hasta las frases descarnadas y crudas que parecieron bien á los críticos para fundar en ello sus argumentos.

De esta manera, que tambien saben usar á veces críticos modernos, es muy fácil desnaturalizar el sentido de una obra y hacer decir á un autor lo que no dijo ni nunca pretendió decir. La mitad de la verdad es la mentira.

Véase ahora íntegra esta poesía, y júzguese:

Assatz sai d'amor ben parlar
ad ops dels autres amadors;
mas al mieu pro, que m'es plus car,
non sai ren dire ni comtar,
qu'a mi non val bes ni lauzors
ni los mals ditz ni motz avars;
mas ar sui vas amor aitaus,
fis e bos e francs et liaus.
Per qu'ensenharai ad amar
los autres bos domneiadors,
e si'n crezon mon ensenhar,
far lor ai d'amor conquistar
tot aitan quan volran de cors;
e, si' ogan pendut o ars
qui no m'en creira, quar bon laus
n'auran selhs qu'en tenran las claus.
Si voletz domnas gazanhar,
quan querretz que us fassan honors,
si us fan avol respos avar,
vos las prenetz a menassar;
e, si vos fan respos peiors,
datz lor del ponh per mieg las nars;
e si son bravas, siatz braus:
ab gran mal, n'auretz gran repaus.
Enquaras vos vuelh mais mostrar
ab que conquerretz las melhors:
ab mals ditz et ab lag cantar
que fassat tuyt, et ab vanar,
e que honretz las sordeiors,
per lor anctas las levetz pars,
e que gardetz vostres ostaus
que non semblon gleisas ni naus.
Ab aisso n'auretz pro, so m par;

mas ieu'm tenrai d'autras colors,
per so quar no m'a grat d'amar,
que jamais no m vuelh castiar
que s'eron totas mas sorors;
per so lor serai fis e cars,
humils e simples e leiaus,
dous, amorós, fis e coraus.
Mas d'aissó us sapchatz ben gardar,
que so qu'ieu farai er folhors;
non fassatz ver, que nescis par;
mas so qu'ieu ensenh tenetz car,
si non voletz sofrir dolors,
ab penas et ab loncs plorars;
qu'aissi lor for' envers e maus,
si mais m'agradés lor ostaus...
Mas be 'l sabra mos Belhs Jocglars,
qu'ilh val tant, e m'es tan coraus,
que ja de lieys no'm venra maus.
E mon vers tenra, qu'era l' paus
a Rodes, don son naturaus.

## III.

Cuatro poesías sólo nos quedan de la condesa de Dia, y las cuatro hablan de sus amores con Rimbaldo de Orange, amores que, en su última época al ménos, nada tuvieron de platónicos á juzgar por la libertad, sin trabas ni velos, con que la poetisa se expresa.

La noble dama no se rodea de ningun misterio. Su amor es para ella la cosa más natural del mundo. En una de sus canciones se felicita de haber hallado en

Rimbaldo de Orange un caballero cumplido y un amante perfecto. No le importa que todo el mundo lo sepa, dice, y está bien segura de que su amor ha de ser eterno y no ha de faltarle nunca.

Esta eternidad, por lo que de las poesías de la una y del otro se desprende, no fué, sin embargo, muy larga. Ambos á dos se quejan de infidelidades y de ingratitudes, y sin saberse de quién pudo ser la culpa, rompiéronse el mejor dia sus relaciones amorosas, cosa que la historia literaria de los trovadores no debe sentir, pues á esto precisamente se debe el más bello é inspirado canto de la condesa, aquel que le hizo dar el renombre de Safo provenzal.

Preciso es confesar que el amor de Beatriz no se desmintió nunca. No sólo hace gala de él, sino que, con un atrevimiento poco comun en las personas de su sexo, se queja, por el contrario, de las reservas de Rimbaldo y del cuidado por éste puesto en ocultar sus amores, echándole en rostro su extremada circunspeccion, y diciéndole que el cuidar de su reputacion más de lo que ella cuida «es tener una conciencia más escrupulosa que un hospitalario.»

Se halla este rasgo en una bellísima *tension* de la condesa de Dia con Rimbaldo de Orange, una de las mejores, sin disputa, que en este género cuenta la poesía provenzal.

Es un delicioso diálogo que recuerda el de Horacio y de Lidia, *Donec gratus eram tibi*. El plan y forma de ambas poesías son los mismos, pero las ideas son verdaderamente distintas, y si puede haber más originali-

dad é ingenio en el diálogo latino, hay más pasion y sentimiento en el de los dos trovadores. Horacio y Lidia hacen gala de su infidelidad, miéntras que Rimbaldo y Beatriz protestan de su constancia, teniendo entrambas querellas un mismo desenlace, el de una tierna reconciliacion.

Véase primero, para juzgar mejor, el diálogo de Horacio:

«*Horacio.*—Cuando yo era amado de Lidia, ántes de que un amante más venturoso rodeara con sus brazos esa encantadora cabeza, me consideraba más feliz que los sátrapas del Asia.

»*Lidia.*—Miéntras Lidia fué tu único amor, ántes de que hubiese cedido su puesto á Cloe, no hubiera trocado la fama y gloria de mi nombre por el de la misma Ilía, la madre de Rómulo.

»*Horacio.*—Pertenezco hoy á la tracia Cloe, hábil como ninguna en el canto y en la cítara, y por feliz me diera si con mi vida salvara la suya.

»*Lidia.*—El griego Calais, el hijo gallardo de Oryntas, arde hoy en la llama de mi amor. Dos veces moriria yo gustosa por salvar su vida.

»*Horacio.*—Mi hermosa Lidia, no ha de estar tan léjos el amor que deje de oirnos si le llamamos. ¿Qué sucederia si de aquí se arrojaba á Cloe y se abria de par en par la puerta para Lidia?

»*Lidia.*—Calais es hermoso como un astro, tú más ligero que leve arista y más indomable que el borrascoso Adriático; pero, sin embargo, vivir y morir contigo es mi suprema dicha ¡oh amado mio!»

No tiene tanta frescura, pero tiene más verdad la *tension* de la condesa de Dia y de Rimbaldo:

«*La condesa.*— Mi buen amigo, quejosa me hallo de vos, pues no tomais parte alguna en mis penas. ¿Para qué blasonar tanto de amor, si habeis de quedaros con el goce, dejándome sólo á mí la pena? Lo uno y lo otro debiera compartirse entre ambos igualmente.

»*Rimbaldo.*—Mi bella amiga, el amor tiene tal arte cuando encadena á dos almas, que cada una siente á su manera el daño y el goce que experimentan. Estoy seguro, y no me engaño ciertamente, que la parte del dolor es la que á mí me ha tocado.

»*Condesa.*—Mi buen amigo, si vos sintiérais sólo la cuarta parte del dolor que me abruma, conoceríais todo lo que sufro; pero á vos no os importa mi daño, y os burlais de él porque, no sintiéndolo, ignorais cuánto se padece.

»*Rimbaldo.*—Mi bella amiga, son los maldicientes con sus malas lenguas los que causan vuestra inquietud y los que me impiden estar á vuestro lado, pues que viéndome con vos darian más pábulo á sus locas habladurías, turbando nuestra dicha.

»*Condesa.*—Mi buen amigo, ¿puede satisfacerme la excusa que me dais? Si es así como cuidais de mi reputacion más que yo misma, deberé creer que sois más escrupuloso que un hospitalario.

»*Rimbaldo.*—Mi bella amiga, vuestra reputacion no padece. Es arena lo que perdeis, miéntras que es oro lo que yo pierdo. Sí, os lo juro por San Marcial: sólo á vos os amo, y vuestro soy en cuerpo y alma.

»*Condesa.*—Nó, mi buen amigo, vos no sois mio. De constante, os convertísteis en inconstante; de caballero, en felon, y cuando os dirigís á mí, pensais en otra.

»*Rimbaldo.*—Que Dios, mi bella amiga, me condene á no llevar nunca gavilan y á no cazar con buen tiempo, si desde que aceptásteis mi amor he pensado en otra. Son los maldicientes con su envidia los que cerca de vos me dañan.

»*Condesa.*—Mi buen amigo, creo en vuestras palabras, pero os ruego que me seais siempre fiel.

»*Rimbaldo.*—Mi bella amiga, os seré tan fiel, que juro no pertenecer á otra dama miéntras viva.»

Hé aquí ahora el original de esta composicion:

—Amics, ab gran cossirier
sui per vos et en greu pena,
e del mal qu' ieu en suffier
no cre que vos sentatz gaire;
doncs perqué us metetz amaire
pus me laissatz tot lo mal?
Quar abduy no 'l partem egal.
—Domna, amors a tal mestier,
pus dos amics encadena,
que 'l mal qu' an e 'l alegrier
senta quez a son veiaire;
qu' ieu pens, e no suy guabaire,
que la dura dolor coral
ai eu tota a mon cabal.
—Amics, s' avetz un cartier
de la dolor que 'm malmena,
be vivatz mon encombrier;
mas n 'us cal del mieu dan gaire,

que quant no m' en puesc estraire
cum que m' an, vos es cominal
an me ben ó mal altretal.
—Domna, quar ilhs lauzengier
que m' an tolt sen et alena
son vostre angoissós guerrier,
lais m' en non per talen vaire,
quar no 'us suy pres, qu' ab lor braire
vos an bastit tal joc mortal
que no y jauzem jauzen jornal.
—Amics, nulh grat no us refier,
quar ja 'l mieus dan vos refrena
de vezer me que us enquier;
e, si vos faitz plus guardaire
del mieu dan qu' ieu no vuelh faire,
be us tench per sobre plus leyal
que no son celh del Espital.
—Domna, jeu ten á sobrier,
qu' aur perdi, e vos arena,
que per dig de lauzengier
nostr' amor tornés en caire;
per so dey tener en gaire
trop plus que vos, per sant Marsal,
quar etz la res que mais me val.
—Amics, tan vos sai lauzengier
e fait d' amorosa mena,
qu' ieu cug que de cavalier
siatz devengutz camjaire;
e deg vos o ben retraire
quar ben paretz que pessetz d' al,
pos del mieu pensamen no us cal.
—Domna, jamais esparvier
no port, ni cas ab serena,
s' anc pueis que 'm detz joi entier
fuy de nulh' autre enquistaire;

ni no say aital bauzaire;
mas per enveia 'l deslial
m' o alevon e 'm fan venal.
—Amics, creirai vos per aital,
qu' aissi·us aya tos temp leyal.
—Domna, aissi m' auretz leyal
que jamai non pensarai d' al.

Esta bella *tension* volvió las cosas al ser y estado en que se hallaban despues de la entrevista de los dos amantes en el castillo de Saint-Vallier y de la romería á Nuestra Señora de Vals. Tornó Rimbaldo de Orange á la corte de Valencia, y tornaron con él las fiestas, las cacerías y los paseos nocturnos por el Ródano. Volvió á cobrar la corte de Valencia la vida y animacion que con la tristeza de Beatriz parecia haber perdido, pero no tardó en notar la bella condesa que á su buen amigo no le satisfacia por completo el platonismo de su amor. Vió que no acudia á su lado tan diligente como otras veces, conoció que el guante regalado y por él recibido al principio con tan hiperbólico entusiasmo no era ya prenda suficiente á contentarle, y pudo observar que rivales más afortunadas, en su propia corte y á sus ojos mismos, fijaban mejor que ella la atencion de su voltario amante.

Fué entónces cuando la condesa, en una poesía no por más impúdica ménos bella, extrema sus argumentos de amor, se queja, se desespera, quiere á toda costa y por todos los medios recobrar el cariño de su infiel amante, y recurre, no ya á las sutiles, discretas y artificiosas lamentaciones de otros trovadores, sino á la

sensual obsesion y á los lascivos arranques de la lesbiana Safo.

Cree no haber sido bastante complaciente con él; reconoce su falta en no habérsele entregado por completo y toda entera; negándose á sus deseos, merece el castigo de haber sido vendida; se arrepiente de ello y promete enmendarse; encendida por la fiebre devoradora de su amor, le ofrece ventura y dicha sin límites; y, por fin, roto todo lazo de pudor, se le dirige en versos que queman, y en los cuales el arrebato de la pasion está íntimamente encadenado á la desnudez de la forma.

Ara vei qu' ieu suy trahida
quar ieu non li donei m' amor;
don ai estat en greu error
en leit e quan suy vestida.
. . . . . . . . . . . . . . . . . . .
ben volria mon cavalier
tener un ser en mos bratz nut...
. . . . . . . . . . . . . . . . . . .
e que ab vos un ser jaqués
e qu' us des un bais amorós.
. . . . . . . . . . . . . . . . . .
Sapchatz gran talen n' auria
qu' us tengués en loc de marit
ab so que m' aguessen plevit
de far tot so qu' ieu volria.
. . . . . . . . . . . . . . . . . .

Esta poesía explica como volvieron á fortalecerse los lazos algo relajados de aquellos amores que, sobre todo para la condesa, eran ya una fiebre avasalladora y una

obcecacion ineludible. Por largo tiempo parece que el astro de la dicha brilló, sin nubes que le empañaran, en el cielo de los dos amantes, los cuales es fama que celebraban sus citas, aprovechando la ocasion de grandes cacerías ó peregrinaciones á Nuestra Señora de Vals, en aquel mismo castillo de Saint-Vallier y en aquella misma *cámara del Buen Acuerdo*, donde se habian conocido y donde por vez primera les reuniera el hallazgo del extraviado guante.

La felicidad de nuestros dos amantes no fué, sin embargo, tan completa y constante como parecia prometer la tradicion que sobre aquella cámara existia. El espíritu de la hada Melusina debió abandonarles, y las infidelidades de Rimbaldo hubieron de dar fin con aquellos amores, llevando el luto y el dolor al corazon entusiasta de la enamorada Beatriz.

La poesía en que la condesa deplora su abandono y la infidelidad de Rimbaldo es una de las más notables del parnaso provenzal. Raynouard la cree superior á la oda compuesta por Safo en parecida circunstancia, ya que nunca, hasta la condesa de Dia quizá, la elegía amorosa habia expresado con más gracia y dulzura un afecto más tierno ni más apasionado. Fué efectivamente dictada esta composicion por un gran sentimiento de verdad, y es realmente, superior por muchos conceptos á la de Safo.

Dice así:

«Cantaré lo que cantar no debiera. Precisada me veo á quejarme de aquel de quien soy la amiga, de aquel á quien amo aún como nadie amó en el mundo. Por des-

gracia no hallo en él ni merced, ni cortesía, ni caridad, y nada pudieron, para retener al ingrato, ni mi propia belleza ni mi virtud misma. He sido vendida y engañada por él como si con él hubiese caido en falta.

»Esta es ¡oh mi dulce amigo! ésta es al ménos la única idea que puede darme algun consuelo, la de no haberos faltado nunca. Al contrario, os amé siempre y continúo amándoos más aún de lo que Seguino amó á Valenza. Me complazco á la idea de ver que he vencido en amor y en constancia á aquel que, cumplido caballero, vence á todos los demás en nobles prendas; á aquel que tan duro y severo es para conmigo en palabras y en hechos, siendo para todos espejo de honor y cortesía.

»¡Oh, mi amado! ¿por qué habeis de ser tan severo para mí? ¿Por qué vuestro corazon ha de estar cerrado al mio? Esta es la pena que no ha de hallar en mí consuelo. ¿Es justo que os robe á mi amor otra dama, sean cuales fueran sus virtudes, su belleza, sus encantos ó sus artes? ¡Ah! recordad el comienzo de nuestros amores. Gracias le doy á Dios de que nuestro rompimiento no sea por falta ni por culpa mia.

»Vuestra alta prez, vuestro mérito, vuestras elevadas dotes, todo se une y se conjura para hospedar en mi corazon la duda y el recelo, pues harto sé que dama ninguna, de esta ó de otra comarca, accesible al amor, pudiera hacer eleccion mejor que la vuestra. Pero, en cambio ¡oh mi dulce amigo! tambien sé que hay en vos ingenio y criterio para distinguir en cuál pueden estar la sinceridad y el verdadero amor. ¡Ah, no olvideis nuestro *Buen Acuerdo!*

» Hablen por mí, junto á vos, mi virtud, mi nobleza, mi hermosura misma, mi fidelidad sobre todo. Mensaje de mi amor, vaya á buscaros esta cancion donde quiera que hallaros pueda, y conozca yo, de ella en respuesta, por qué habeis de ser tan despiadado y duro ¡oh mi dulce y buen amigo! con aquella que tanto os ama. ¿Es por orgullo ó por odio?

» Tambien quiero que mi mensaje os diga y recuerde que el orgullo, si es desmedido, suele ser causa de grandes amarguras. »

Tal es este bello canto, del que sólo puede dar pálida idea su traduccion, y del que parece ser respuesta una poesía que se halla entre las de Rimbaldo de Orange.

« Mi constancia iguala á mi amor. Mi amiga es entre todas las damas la más bella, como mi amor es entre todos los amores el más puro. Prez, honor, virtud, cortesía, belleza, todo lo tiene mi amiga, que es la mejor entre las mejores.

» Pérfidos y maldicientes consejeros, celosos de mi dicha, intentan dañarme cerca de ella, y su enojo me hiere con dardo más agudo que aquel con que amor me hirió.

» He de mirar como mi amigo y mi bienhechor al que quiera matarme ó arrancarme, al ménos, los ojos, para que no vuelvan á ver en castigo la belleza de la mujer á quien amo más que nunca y á quien pido perdon y clemencia.

» Mi dulce y bella amiga, devolvedme vuestro amor perdonando mi falta, pues si proseguís siendo inexorable, os lo juro por el alma de mis padres, nada podrá

contenerme, iré en busca vuestra y jamás me volverán á ver los mios.

»¿Por qué mis protestas no han de conseguir que se ablande? Su crueldad es tan firme como mi amor. Dios perdonó al Buen Ladron, ¿y he de ser yo, amando más, más castigado? Mi dulce amiga, mia sois aunque os pese. Os tengo á mi lado, os estrecho en mis brazos, os veo en mi corazon sin cendal ni velo.

»Mi falta no es tan enorme, porque si amé á otras, fué sólo por ser imágen de aquella cuya misericordia reclamo.»

Singular era por cierto la excusa de Rimbaldo, y se ignora el efecto que pudo producir en el ánimo de la enamorada Beatriz; pero la verdad es que si volvieron á continuar aquellos amores, hubieron de interrumpirse nuevamente, y esta vez para siempre, pues es fama que la condesa de Dia murió lamentando el abandono y la perfidia de Rimbaldo.

Por lo que á éste toca, prosiguió su vida de disipacion y galantería, y se ha podido averiguar que falleció en Courtesson, el año 1173, sin dejar herederos directos de su nombre y su fortuna.

Las obras de la condesa se han perdido casi todas. Sólo nos quedan aquellas de que se ha dado cuenta. Mayor número de las suyas nos quedan de Rimbaldo, pero se han citado ya las más importantes. Sólo debe hacerse mencion, por lo rara, de una poesía de Rimbaldo acompañada de explicaciones y comentarios en prosa. Las explicaciones, colocadas entre copla y copla, sirven para desarrollar el asunto y fijar la atencion de

los lectores ó de los oyentes. Es una composicion que tiene algo de poesía dramática, con acotaciones, como si se hubiese hecho para declamar.

Por lo demás, no hay otra cosa que decir de Rimbaldo de Orange, sino que perteneció á la escuela de Arnaldo Daniel.

# TROVADORES

## DE QUIENES EXISTEN ESCASAS NOTICIAS Ú OBRAS POCO IMPORTANTES.

---

### CASTELNOU (LA DAMA DE).

Con este nombre se cita en las crónicas y manuscritos á una poetisa, que debió ser muy célebre por sus obras llenas de ingenio, y tambien por su belleza.

Nada, sin embargo, puede decirse de sus poesías. Han desaparecido sin que ni una sola haya llegado hasta nosotros.

Por lo que parece, debió ser compañera de la condesa de Dia, formar parte de su corte y acaso tambien la rival de sus amores con Rimbaldo de Orange.

### CERTAN.

Tiene una *tension* con Hugo.

«Amo con todo mi corazon á una dama, dice Certan, pero el exceso de mi amor y de mi discrecion me obliga á galantear á otra, para más disimulo, lo cual

me prohibe mi dama verdadera. ¿Creis que es buena ó mala voluntad de su parte?»

A esto contesta Hugo que su dama no debe corresponder á su amor cuando ni le concede favores ni le permite solicitar los de otra.

Certan sostiene que es por buena voluntad por lo que se opone á que cambie de amor.

Acaban tomando por juez al rey de Aragon.

## CODELET.

Sólo existe de este trovador, cuya vida se desconoce, la parte que tomó en una *tension* con Giraldo Riquier y Miguel de Castillon, que es otro poeta conocido sólo tambien por la parte que, á su vez, le corresponde en la *tension*.

Se trata de un tema amoroso, y hé aquí la respuesta de Codolet á Giraldo Riquier:

Guiraud Riquier, bel e bo
m' es qu' ieu diga, en chantan,
mon cor de bela razó
que vos me metetz.
Si mi dons, qu' es d' avinen
mens, garda 'm fals parven,
lo selatz li prenc ab bon grat
sitotz 's esdesleya
amor que 'm guerreya.

## CONDE DE.....

Sólo existe de este autor, conocido únicamente por su título, pero no por su apellido, una *tension* con un Guillermo sobre este punto:

«Una dama, galanteada y querida igualmente por dos caballeros, de mérito entrambos, pero rico el uno y pobre el otro, ¿á cuál debe preferir?»

Guillermo pretende que hay más honor, y tambien más seguridad, en preferir al pobre; pero el conde sostiene que debe escogerse al rico porque se halla en situacion de realizar más nobles acciones.

## CONDE DE RHODEZ.

Véase acerca de él lo que se dice en los artículos referentes á Giraldo Riquier y Hugo de San Cyr.

Nada queda apénas de sus poesías, pero se le ve citado como trovador de mérito.

# D.

## EL DELFIN DE AUVERNIA.

---

### I.

Roberto I, de quien se va á tratar en este capítulo, fué el segundo entre los delfines de Auvernia.

Su padre, Guillermo VIII, fué conde de Auvernia, y á más de este título, tomó el de delfin, á imitacion de Guigo, su abuelo paterno, que fué el primero en llamarse delfin del Vienesado.

Cuéntase que los torneos, donde cada señor llevaba en su escudo una señal, mote ó emblema, dieron lugar probablemente al título de que aquí se trata. Un conde de Albon habia tomado un delfin por emblema en cierto torneo, del que fué vencedor. Quedó larga memoria del caballero del Delfin, como se le llamaba, y bien pronto prevaleció el uso de llamarle solamente Delfin, llegando á ser este nombre un título de dignidad para sus descendientes, pasando á la casa de Auvernia en tiempo de Guillermo VIII, como se ha dicho.

Guillermo tuvo durante su vida largas contiendas y porfiadas guerras con uno de sus tios, llamado Guillermo *el Viejo*, el cual se apoderó de parte de su condado, prosiguiendo estas luchas hasta los años de 1168 en que, por mediacion de los reyes de Francia y de Inglaterra, se hizo un tratado de reparticion entre ambos contendientes, conforme al cual, el primer Guillermo obtuvo, además de la ciudad de Clermont, la castellanía de Vodable, con otras tierras y señoríos del Lemosin, quedando para Guillermo *el Viejo* el resto de Auvernia.

Desde entónces éste se tituló conde Guillermo IX, y su sobrino tomó el título de Delfin de Auvernia, que pasó á su hijo Roberto, el cual le sucedió al poco tiempo de este tratado, en 1169.

Este Roberto es el poeta provenzal de quien vamos á ocuparnos, y del que conviene decir algo tambien relativamente á su vida y carrera políticas.

Queda dicho que Roberto sucedió á su padre en la parte de Auvernia que le tocó despues de su tratado con Guillermo *el Viejo*. Tomó el título de Delfin de Auvernia, y ordinariamente no se le llama con otro nombre, ni en las actas emanadas de él ó extendidas en su época, ni en las muchas poesías provenzales que á él hacen referencia. Tambien tuvo el título de conde de Clermont, y áun se le ve calificado de conde de Auvernia en algunas actas.

La Auvernia tenía sus señores particulares, en el delfin por un lado, y en el primo de éste, Guido, conde de Auvernia, por otro, pero el alto dominio lo

poseia el rey de Inglaterra, no sin desacuerdo del de Francia, que á él se creia con derecho. Por los años de 1195, despues de fuertes contiendas, Ricardo de Inglaterra abandonó la Auvernia á Felipe Augusto de Francia, en cambio de Quercy, pero no conviniendo esto á los intereses del delfin Roberto y del conde Guido se confederaron para oponerse al dominio del monarca francés.

Segun parece, fueron inducidos á tomar esta determinacion por sugestiones mismas de Ricardo de Inglaterra, que prometió ayudarles con hombres, con caballos, y hasta personalmente si era necesario. Sin embargo, no cumplió su promesa, y débiles para luchar contra todo el poder del rey de Francia, el conde y el Delfin de Auvernia, despues de haber visto mucha parte de sus tierras pasadas á sangre y fuego, tuvieron que aceptar las duras condiciones del vencedor.

Más tarde volvió á encenderse la guerra entre el monarca francés y el inglés. Ricardo acudió entónces al delfin Roberto y al conde Guido, pero les encontró sordos á sus demandas, principalmente al Delfin, que se puso del lado del rey de Francia, quien le tuvo esto en cuenta, reintegrándole el año 1199 en la completa posesion de sus dominios.

Existen dos poesías, una del rey Ricardo, cuyo artículo como trovador se hallará más adelante, y otra del delfin Roberto, las cuales arrojan luz sobre la oscura historia de aquella época y de aquella lucha.

Ricardo de Inglaterra, al ver que no podia contar con

el Delfin y con Guido, les dirigió este *serventesio* á guisa de consejo, advertencia ó amenaza:

«Delfin, respondedme vos y el conde Guido, decidme qué se ha hecho de aquel bélico ardor que un dia os impulsó á uniros á mí contra nuestro comun enemigo. Me dísteis vuestra fe, y la habeis mantenido como el lobo al zorro, á que os pareceis por vuestro pelo rojo.

»Os negais á ayudarme porque temeis que no os sean pagados vuestros servicios y por creerme escaso de recursos. Buscais la alianza de un rey rico y valiente que os guarde la fe, y vuestra codicia os impulsa á creerme falto de estas cualidades. Por esto abandonais mi causa por otra.

»Pues bien, yo quisiera preguntaros si os acordais de Issoire (plaza que el rey de Francia en su primera guerra habia tomado al Delfin). Me gustaria saber si estais contentos de haber perdido esta plaza. ¿Estais dispuestos á levantaros en armas, para resistir al usurpador y tomar venganza de él? Sea cual fuere vuestra conducta, hallareis al rey Ricardo, su estandarte en mano, dispuesto á combatir como cumple á un bien nacido.

»Os ví en otro tiempo amigos del fausto y de la magnificencia, corteses y leales; pero hoy la codicia de tener tierras y levantar castillos os hizo abandonar el culto á las damas y á la galantería, cesando de frecuentar cortes y torneos. Tened en cuenta lo que os digo, los franceses son lombardos. (Alusion á la mala fe y á la perfidia que entónces se reprochaba á los lombardos.)

» Serventesio, vé, yo te envio á Auvernia, y díles de mi parte á los condes que Dios les guarde y bendiga, si quieren mantenerse en paz. ¿Qué importa que un hombre de poco valer falte á su palabra? ¿Debe acaso contarse con la fe de un escudero? El porvenir se encargará de decirles que han abrazado una mala causa.»

Atacado en verso el delfin de Auvernia, contestó con las mismas armas, y opuso serventesio á serventesio.

Hélo aquí:

« Rey, puesto que de mí cantais, encontrado habeis cantor. Intentais infundirme temores para obligarme á volver á vuestro lado, y os agradezco el aviso; pero atended tambien á lo que os digo: si dejásteis invadir vuestros feudos, no vengais ahora á invadir los mios.

» Yo no soy rey coronado ni hombre de tan grandes recursos que pueda defender mis dominios contra un señor feudal; pero vos, á quien los felones turcos temen más que á un leon, vos, rey y duque y conde de Anjou, ¿cómo sufrís que el francés se haya apoderado de Gissors?

» Si os consagré un dia mi fe, confieso que cometí una gran locura. ¡Nos dísteis tantos caballos valuados en mil sueldos de oro y tantas esterlinas de buena ley á mi primo Guido y á mí! No es, pues, de extrañar que nuestras gentes digan que continuarán siéndoos fieles miéntras Dios continúe haciéndoos tan liberal.

» Pláceme el que recordeis mi valor de otro tiempo, pues esto es reconocer que me abandonásteis cobardemente. Me acusais hoy de no tener valor, y, sin embargo, os declaro que tengo el bastante para esperar á

mis enemigos de pié firme, entre el Puy y Aubusson, con mis gentes, que no soy ni siervo ni judío.

» Señor valiente y honrado, que en otro tiempo me dispensásteis bondades, si no hubiéseis cambiado de conducta yo os hubiera guardado fidelidad. No paseis pena; mi rey, que es tambien el vuestro, abandona Usson y me devuelve Issoire, que pronto recobraré, pues tengo sus cartas de devolucion.

» Me complaceria ciertamente en volver á vuestra amistad y favor, pero el ejemplo del conde de Angulema me quita todo deseo. ¡Le pagásteis tan bien por el honor que os hizo, y fuísteis tan generoso con él! Comprendo que luégo no haya vuelto á importunaros nunca.

» Rey, me vereis obrar como debe un cumplido caballero, pues á tal dama estoy sometido y tan lealmente soy suyo, que sus mandatos son dulces á obedecer.»

Hé aquí ahora el original de esta poesía, á la vez respetuosa é irónica, y que revela el ingenio notable de su autor:

Reys, pus vos de mi cantatz,
trobat avetz cantador.
Mas tan me faitz de paor
perque 'm torn' a vos forsatz,
e plazentier vos en son:
mas d' aitan vos ochaizon,
s' ueymais laissatz vostre fieus,
no 'm mandetz querre los mieus.

Qu' ieu no soi reis coronatz,
ni hom de tan gran ricor

que puesc a mon for senhor
defendre mas heretatz;
mas vos que li turc felon
temion mais que lion,
reis e ducx, et coms d' Angieus,
¿ sufretz que Gissors es sieus?

Anc no fui vostre juratz
e conoissi ma folor;
que tan caval mil son d' or
e tan esterlis pesatz
donetz mon cosiu Guion;
so 'm dizon siei companhon
tos temps segran vostr' estrieus
sol tan larc vos tenga Dieus.

Be 'm par quan vos dissiatz
qu' ieu soli' aver valor,
que 'm layssassetz ses honor,
pueis que bon me layssavatz;
pero Dieus m' a fag tan bon
qu' entre 'l Puey et Albusson
puesc remaner entr' els mieus,
qu' ieu no soi sers ni juzieus.

Senher valents et honratz
que m' avetz donat alhor,
si no 'm semblés camjador,
ves vos me 'n fora tornatz;
mas nostre reis de saison
rend Ussoir' e lais Usson;
e 'l cobrar es me mot lieus,
qu' ieu n' ai sai agut sos brieus.

Qu' ieu soi mot entalentatz
de vos e de vostr' amor;

que 'l coms, que 'us fes tan d'onor,
d' Engolmes n' es gens pagatz;
que tolrera e la mayson,
a guisa de larc baron,
li donetz, qu' anc non fo grieus;
so m' a contat us romieus.

Reis, hueimais me veiretz prou
que tal dona m' en somou,
cui soi tan finamen sieus
que tot soz coman m' es lieus.

Despues de la lucha entre los monarcas de Inglaterra y Francia, que dió lugar á estos dos notables *serventesios* históricos, el delfin recobró sus antiguas posesiones y volvió á la posesion de sus bienes, reconociendo como señor á Felipe Augusto; pero hay motivos para creer que volvió á hacer armas contra el monarca francés durante la menor edad de San Luis, perdiendo de nuevo sus bienes y volviéndolos á recuperar por un tratado entre San Luis y él, que lleva la fecha de Febrero de 1229.

Roberto estuvo casado con una condesa de Montferrand, y murió el 22 de Marzo de 1234, á una edad muy avanzada y despues de un gobierno de sesenta y cinco años.

## II.

Hé aquí el retrato que de este trovador hace su biógrafo provenzal:

«El delfin de Auvernia fué uno de los más cumplidos, generosos y corteses caballeros del mundo, uno de los más perfectos en armas, en amores, en justas, en guerra y en galantería. Ninguno tuvo más ingenio, ni más entendimiento, ni fué más hábil en componer serventesios, versos y tensiones. Nadie tampoco le superó en su agradable conversacion, así para lo serio como para lo festivo. Sus liberalidades le hicieron perder la mitad y más aún de su condado; pero con economía y habilidad supo repararlo todo y ganar más de lo que habia perdido.»

Todas las noticias están contextes. Roberto, delfin de Auvernia, era, en efecto, liberal y espléndido; y, émulo y protector de poetas, sabía atraerlos á su corte, honrarles y colmarles de bienes. Hugo Brunet, Pedro de Auvernia y Perdigon tuvieron gran parte en sus favores.

Su excesiva prodigalidad, acaso tambien las guerras, le hicieron perder la mitad de sus bienes, y el deseo de recobrar su fortuna le obligó á valerse de ciertos medios, entregándose, sobre todo durante alguna época, á una economía y á una avaricia que le deshonraban, segun las costumbres de aquel tiempo, dispuesto á considerar la prodigalidad y el despilfarro como el primero de los honores y la primera de las virtudes. A este período de su vida hace referencia la *tension* entre el delfin y Beltran de la Tor, de que se habló en el artículo correspondiente á este último.

Las composiciones de Roberto de Auvernia sobre que más se ha hablado y á que más se han referido los

que de él se ocupan, son precisamente las ménos importantes y las que ménos favor le hacen. Su poesía más notable, entre las pocas suyas que han llegado hasta nosotros, es la respuesta á Ricardo de Inglaterra que ántes se ha trasladado, y ésta es la que nos da á conocer el sobresaliente ingenio de este trovador, á quien mal se juzgaria si hubiese de ser sólo por las demás composiciones.

Existe una especie de contienda poética entre el Delfin y el obispo de Clermont, que era tambien trovador. Nada se hubiera perdido con que esta obra del Delfin hubiese quedado ignorada, salvándose en cambio otras de las que no han podido librarse de la furia de los tiempos; pero puesto que ha quedado y existe, hay que dar cuenta de ella.

Tenía el Delfin en cierta ocasion amores con una dama llamada Maurina, la cual un dia envió á pedir al Baile de su amante un poco de lardo para freir huevos. El Baile le envió medio tocino. El obispo de Clermont, hermano del conde Guido, primo del Delfin, se enteró del suceso, é hizo á este propósito una poesía, de la que, por fortuna, sólo conocemos una estrofa, lamentándose de que no se mandara á la dama un tocino entero y burlándose de la avaricia del Delfin.

Monseñor el obispo se expresó en estos poco convenientes términos:

Per Crist, si 'l servens fos meus
d' un cotel li dari' al cor
can fez del bacon partida
a lei que l' il queri tan gen.

Ben saup del dalfin lo talen,
que s' el plus ni men no i mes,
a la yanta li dera tres,
mas posc en ver dire
petit ac lart Maurina als ous frire.

El Delfin, herido en lo más vivo, se vengó con las mismas armas, y como el obispo *era drutz d' una fort bella dompna qu' era moiller d' En Chantar de Caulec qu' estava à pescadoiras* (amante de una muy bella dama, mujer de Chantar de Caulec, que habia ido á una partida de pesca), escribió contra el prelado una sátira violenta reprochándole sus amores, acusándole de haber querido asesinar al marido de su dama, y añadiendo que, si poderosas causas no le retuvieran, de buena gana mataria á un obispo extravagante.

Li evesque troba en sos breus
mais volon Chaulet que por,.
e pesca que li covida
à pescadoiras fort soven
per un bel peisson que lai pren :
e 'l peissos es gai e cortés;
mas d' unà re l' es trop mal prcs
car s' es laissatz aussire
al preveire que no fais mas lo rire...

Y no paró aquí la cosa. Alguna nueva sátira del prelado produjo el mismo efecto que la primera. El Delfin respondió por medio de un violento *serventesio*, escrito no sin pasion, pero con talento poético. Culpa en él al obispo de negar la sepultura á sus mejores amigos, si

no le pagan bien; de exigir sendos miles sueldos por un oficio de difuntos, y de emplear el tributo que saca de los muertos para prolongar la guerra contra el rey. Ruega á Dios que le aborrezca tanto como él ama á Inglaterra. Le reprocha el haber correspondido con traiciones á las bondades del rey de Francia, que de canónigo de Autan le hizo obispo, y dice no ser extraño que falte á los reyes y á los señores, cuando falta contínuamente á Dios, á sus votos y á la púrpura que viste. En el envío ó endereza añade que respeta el carácter del prelado, callándose por esto muy buenas cosas que, á ser sabidas, le despojarian de su obispado.

Li vestimens son saints, mas fals' es sa persona,
cum cel que rauba e pren e tol, e ren non dona,
mais vai guerra mesclan plus que' el turcs de Mairona
e saup mielz prezicar la comptesa d' Artona;
si foz nostre vezis lo legatz de Narbona,
mais non portera anel, ni crossa, ni corona.

Anc tan falz coronat non ac en esta terra;
grans meravilla es cum tota gens non erra,
que nuilhs hom son amic ses aver non soterra,
e quan pot tan donar, costa il mil sols la bera;
et ab deniers dels morts alonga al rei sa guerra:
aitan l' azire Dieus cum el ama Englaterra...

L' evesques me dis mal segon sa fellonia,
e ieu li port adés honor e cortesia;
mas s' ieu dir en volgués so qu' ieu dir en sabria,
el perdria l' evescat et ieu ma cortesia.

El obispo de Clermont, llamado tambien Roberto,

merecia, por lo demás, cuanto de él se dijera. Era un hombre turbulento, más dado al juego y á los amores que á obras de caridad y al culto divino. Habiendo roto con su hermano el conde Guido, al parecer por haber abandonado éste al rey de Inglaterra para servir al de Francia, lo excomulgó y entró sus tierras á sangre y fuego.

Era tambien trovador, y han quedado de él dos poesías, á más de la citada. Las dos están dirigidas contra el conde su hermano, y revelan genio poético.

En la primera, dirigida al trovador Pedro de Maenzac, dice que el mundo todo quedaria perdido si el poder del conde igualaba á su deseo de hacer mal.

La segunda es por el mismo estilo. En ella dice:

«El conde quiere enseñar á un obispo á dar bendiciones. Mejor fuera que aprendiera á justar en un torneo, donde no creo que se haya presentado nunca... Pluguiese á Dios que yo viviera honrado hasta que él sobrepujase á Rolando en bravura.»

Pero volvamos ya al Delfin de Auvernia. Por otra composicion suya se sabe qne tuvo una querella con un ciudadano llamado Pellissier, que era Baile del vizconde de Turena. Se cuenta que este Pellissier, poeta tambien, favoreció unos amores del Delfin con una hija del vizconde y le hizo un préstamo de dinero, que le fué negado cuando trató de recobrarlo. Pellissier escribió entónces una sátira contra el Delfin, que le contestó con estos versos:

«Villano descortés, cuando habeis dilapidado lo que vuestro padre os dejó al morir, ¿creeis que he de enri-

queceros yo con lo mio, á despecho de Dios que os hizo loco? Os juro, por mi fe, que nada conseguireis de mí. Id á pedir limosna como un peregrino. Pedidla como un ciego, y cantad contra los que os la nieguen.»

Vilan cortés, l' avetz tot mes a mal
so que 'l paire vos laisset al morir,
cuidatz vos donc ab lo meu enrequir
malgrat de Dieus qu' us fetz fol natural?
Ja, per ma fe, non auretz ren del meu;
don somonatz vianda ni romeu;
adonc queretz gierdon orbamen
e chantatzne adés qui no 'l vos ren.

Es lástima que no se hayan conservado otras poesías del delfin de Auvernia, mejores que estas coplas de tan poco mérito y de ménos interés. Sus poesías más notables no han llegado hasta nosotros.

# DEUDES DE PRADES.

---

Deudes de Prades, así llamado del lugar de su nacimiento, en Rouerga, fué canónigo de Magalona, pero es preciso confesar que sus poesías no revelan ciertamente al eclesiástico. Casi todas las composiciones que de este autor conocemos pertenecen al género galante, y, aunque escritas con más elegancia y gusto literario que muchas otras más célebres, en cambio son tan libres que algunas rayan en licencia.

No parecen en realidad escritas por un hombre sabio, retirado del mundo, entregado á la meditacion y al estudio, como lo presentan las historias manuscritas, sino, al contrario, por un trovador aventurero, galante, enamorado, conocedor del mundo, maestro en el arte de amar, y para quien ni este arte ni el de la mujer guardan secretos.

Júzguese por esta cancion:

«Con la dulce primavera que renace quiero hacer

una cancion nueva, á lo cual me invita la alegría de un nuevo amor. De esta primera alegría nace la esperanza de otra mucho mayor. Si dejo de obtenerla no será mia la culpa, pero siempre imploraré á la que amo, siempre dirigiré mis votos hácia el país en que habita.

» La esperanza me parece tan hermosa, que hallo en ella la más feliz posesion. Me contento con solo la esperanza de lo dichoso que sería si, llamándome su dulce amigo, me dijera algun dia: « Quiero que por mí seais feliz y que ningun temor pueda jamás influir en vuestro corazon para dejar de amarme.»

» Esto es lo que me complaceria oir, pero sé bien que no puede suceder, pues nunca dice una mujer lo que desea. Cuanto mayores son sus amorosos deseos, más los oculta por honor; cuanto más ansía ceder, más se hace de rogar. Sin embargo, con la cara dice lo que con la boca calla.

» Quien se conoce en amor, puede comprender perfectamente que un rostro amable y un dulce suspiro no acostumbran á ser mensajeros de desdén. Es, pues, de necios el perder tiempo en solicitar lo que de otro modo se puede conseguir: por esto aconsejo á los amantes verdaderos que se vayan tomando lo que vayan pidiendo.»

Ara dic so que 'm plazeria
e sai que no 's pot avenir,
que domna non ditz son desir,
ans cela plus so que volria
de son amic, si vol onrar;
e fai s' ades plus apreiar,

on plus la destrenh sos talans,
mas ve val dir lo belh semblans.

E qui ren sap de drudaria
leu pot connoisse e chauzir
que 'l belh semblant e 'l dous sospir
no son messatge de fadia;
mas talen a de fadeiar
qui so que te vol demandar;
per qu' ieu cosselh als fins amans
que 'n prenden fasson lur demans.

Veinte son las composiciones galantes que de este autor nos quedan, alguna escrita con la más desnuda libertad del pensamiento; pero hay en ellas, es preciso confesarlo, frescura, originalidad y riqueza de pensamientos. Pudiera hacerse una buena coleccion de estos últimos.

«Amo porque ella vive en mí,» dice en una de sus poesías.

«Prefiero languidecer y morir con la esperanza de obtener sus favores, que aceptar de otra lo que ella me niega.»

En una de sus composiciones, más entregado al amor mundano del trovador que al divino, á que parece debia consagrarse por su profesion de sacerdote, exclama:

«No quisiera ir al Paraíso si para ello se me impusiese la condicion de dejar de amar á la que adoro.»

En otra composicion, notable por la originalidad, dice que está enamorado de una dama bella y amable,

pero que esto no le impide galantear á una doncella ni ser sensible con una mujer de costumbres libres si la encuentra al paso. Su amor no es ménos cortés ni sincero por estar así repartido.

Despues de esta introduccion, habla libremente y sin reparo de la manera cómo con ellas se porta, segun su diverso estado. Guarda la galantería para las damas, la familiaridad para las doncellas (dábase este nombre á las mujeres de la clase media), y el entretenimiento con las mujeres de vida alegre.

La muerte del trovador Hugo Brunet es objeto de una poesía de Deudes de Prades.

«El placer y el amor, dice, deben estar en el dolor: ya los hombres no deben amar la vida puesto que ha dejado de vivir el que era dechado de honor, cortesía, gracia, mérito y sentimiento. Dios lo ha querido para sí. Sólo ruego á Dios que lo coloque á su derecha, y si la Vírgen ama á las gentes corteses, que lo tome para ella.»

A más de estas composiciones, nos quedan otras dos obras de Deudes de Prades, dos especies de poemas, moral el uno y didáctico el otro.

Se titula el primero *Las cuatro virtudes cardinales*, y el autor expone así su objeto:

«He hecho esta pequeña obra sobre las cuatro virtudes cardinales que deben poseer los cristianos, los judíos, tambien los paganos, y todos aquellos que quieran ser dignos de la cortesía.»

Despues de estos versos de introduccion, el trovador da la que cree etimología de la palabra cardinal, que

hace arrancar del griego, y luégo define la virtud de esta originalísima manera:

«La palabra virtud viene de verdor, y como la yerba, segun sus colores, demuestra la fuerza de la naturaleza, de aquí que la virtud sea el *verde* del corazon.»

Dicho esto, Deudes de Prades describe sucesivamente las cuatro virtudes cardinales, que son, segun él, la *cordura*, la *constancia*, la *moderacion* y la *lealtad;* entra en largas y extensas consideraciones, presenta ejemplos y cita modelos, y termina su poema enviándolo á una de aquellas cortes ó Puys de amor, á la sazon tan frecuentes.

Hé aquí la endereza ó el envío:

«Poema, véte en línea recta al Puy, y te recomiendo que busques al obispo Esteban, de quien no te apartarás, si le encuentras, hasta que seas aceptado y bien acogido. Entónces le dirás en voz baja: Deudes de Prades me envía. Hé aquí mi poema concluido, y Dios sea bendito.»

Romanz, vaiten tot dreg de Pueg...
Zo es l' avesques Esteves,
e se 'l trobas, paor no 't leves
que bens no siatz aculhitz...
E dirasli tot suavet
Daude de Pradas me tramet...

Pero el poema que más gloria dió al trovador, lo que hizo resonar su nombre por todas partes, lo que siendo lo más inferior que de él se conoce, fué, sin embargo,

lo que más popular le hizo, es su *Romanz dels auzels cassadors*, poema de las aves cazadoras. Con este título, en aquella época tan interesante, Deudes de Prades compuso una especie de Manual del halconero, que todos los caballeros, todos los barones, las mismas damas, sabian y recitaban poco ménos que de memoria.

El poema empieza así:

« Deudes de Prades no olvida lo que ofrece, y puesto que la ocasion es oportuna, va á hacer un tratado completo para aquellos á quienes agrada la caza...»

Entra luégo el autor en materia; habla de los gavilanes, de los halcones y de sus diversas especies; clasifica las razas; indica las señales por las cuales debe reconocerse los buenos; hace una descripcion minuciosa de la familia de los halcones, que cuenta nada ménos que siete linajes, al decir del poeta; y enumera las cualidades que el señor tiene derecho á exigir de su halconero. A estas importantes consideraciones, añade preceptos minuciosos sobre la manera de alimentar á estas aves, sobre su cría y educacion para el vuelo y para la caza, y se apoya en un tratado especial del rey Enrique I de Inglaterra que, dice de paso, *amó mucho más á sus halcones y perros, que á sus súbditos y á los cristianos.*

Se ocupa, en fin, de las innumerables enfermedades á que están sujetas estas aves, de la manera con que se ha de proceder á su cuidado y curacion, se extiende en saludables consejos á los barones y á las damas, y termina su obra con estos versos:

«Conforme con mi promesa, hé aquí mi poema terminado.»

Segon so qu' avia promés
mos romanz del tot complit es.

Se pudiera sospechar si fué este poeta el autor de la novela *Pierres de Provenza*, que está en prosa y que es un libro curioso é importante.

Hé aquí ahora íntegra, para que pueda acabarse de formar juicio, una poesía de este autor:

Trop ben m' estera, si 's tolgués
amors de me et ieu d'Amor,
qu'ieu non ai de lieys mas dolor,
et il vol de me totz sos ses;
qu'ieu chant e'm deport e'm solatz,
non per me, mas quar a lieys platz;
et il no faria per me
neys mal, si'm cujava far be.

Amors, ab vos no'm val mercés
ab franquesa ni ab dousor,
quar vostr' orguelh, vostra ricor
no ventz humilitatz ni bes:
s'om vos blandis, vos menassatz,
qui us menassa, vos sopleyatz,
e qui us ama, nuill pro no ill te,
e qui us vol mal, gaug sen desé.

Amors, de vos ai tant apres
que ill fals truan e ill trichador,
que non temon Deu ni onor,
e's fenhon de non re cortés,

an de vos los bays e l'abratz,
e, per bon' aventura, 'l jatz;
e vers amics de bona fe
non aura ja ni so ni que.

De donas n'i a mais de tres
que, quam remiro lor color
e lor beutat al mirador,
non cujun que sia mais res,
pauc an ben legit, so sapchatz,
que beutatz vai e faill viatz,
qu'en pauc d'ora 'l plus bella ve
aquo secs que sol vezer ple.

Us ans volgra que s'avengués
que s'acordesson entre lor
cil que son leial amador,
que ja neguns precs non fezes;
c'adonc pategron li malvatz
e las malvaisas ad un latz,
qu'an mort domnei e joi anesé,
pels baratz que fa entre se.

Bels Sirventes, de vos mi platz
que ma chanson premier aiatz;
e ja hom non deman per que
mas quar vos am aitan com me

# DURAN,

## EL SASTRE DE PAERNAS.

---

El nombre de sastre que se da á Duran designa probablemente un oficio de esta clase ejercido por él ó por su familia, y el de Paernas se refiere á la villa de Pernas en el condado de Venaissin donde sin duda nació ó ejerció su oficio.

Nada se sabe de este trovador: su vida nos es desconocida por completo, pero dos únicos *serventesios* que de él existen, nos lo presentan como un poeta de genio al propio tiempo que como un hombre político, celoso partidario del conde de Tolosa y amante de la libertad é independencia de su país.

Cuando los franceses, recogiendo el fruto de la cruzada contra los albigenses, hubieron reducido al último extremo al jóven conde de Tolosa despojándole de todos sus dominios por el tratado de 1229, Duran, convirtiéndose en paladin de la causa nacional, escribió el

siguiente *serventesio*, tan rudo por su forma métrica como por su fondo, valiente, intencionado y entusiasta:

Eu talen ai qu' un sirventés encoc
per' trair' a cels qu' an mes pres a deroc,
quar mantenon no e han faidit hoc,
e menz qu' ieu ai arbalesta e croc,
brocarai lai per trair' al maior loc,
al rei englés que hom ten per badoc
quar suefre aunitz qu' om del sieu lo denoc
perqu' en cor ai que al premiers lo toc.
Tostemps serai malvolens et enics
al rei Jacme que mal tenc sos afics,
que 'l sagramen qu' el fei son mols e trics.
Al mieu semblans lo tenc mieilh N'Aimerics
de Narbona per qu' ieu sui sos amics
qu' el sieu capten com hom qu' es de pres rics;
e el aissi com rei de cor mendics
perque 'm plairá si 'l ven dan ni destrics...

«Se me ocurre hacer un serventesio contra aquellos que han derribado la prez, pues mantienen el *nó* y han prometido el *sí*, y puesto que tengo ballesta y flecha, me arreglaré de manera que pueda tirar á los más elevados blancos, al rey inglés á quien todos juzgan necio por dejarse arrebatar afrentosamente sus estados, y por esto deseo que le alcance alguno de mis primeros tiros.

»Siempre veré con malevolencia y aversion al rey Jaime, que tan mal ha guardado su palabra y cuyos juramentos son falaces. En mi sentir, mejor ha guar-

dado los suyos Aimerich de Narbona (1), y por esto soy su amigo: éste se porta como hombre rico de prez, miéntras aquél como rey mendigo de corazon, de suerte que me agradará que le suceda daño y desgracia.

» Si nos hubiese auxiliado, estaríamos ya libres, tranquilos en nuestro país y los franceses arrojados de él, presos y derrotados. Entónces el conde-marqués (de Tolosa), teniendo confianza, no hubiera entrado en pactos y avenencias. Si ha cedido es por no habérsele auxiliado. De otro modo hubiera desplegado al aire su bandera...

» Los dos condes (el de Tolosa y el de Provenza) se hacen la guerra del lado de acá, por falta de un mediador que les ponga en paz, á bien que esta lucha poco nos interesa...

» Los altos barones han sufrido tan pacientemente su desgracia que la mejor parte del mundo está asombrada del triunfo de los franceses. Puesto que así sufren que esta nacion les domine, no queda más medio que someterse. Yo puedo deciros con verdad, que por allá, por Siria, los turcos les han hecho lanzar sendos gritos y sendos ahullidos... »

En su segundo *serventesio*, escrito cuando D. Jaime de Aragon habia principiado su empresa contra los moros de Valencia, Duran vuelve á predicar la guerra

---

(1) Este vizconde de Narbona fué uno de los que con más fidelidad sirvió á la casa de Tolosa.

contra Francia, insistiendo para que Inglaterra y Aragon abracen la causa provenzal del Mediodía.

Dice así:

« Me place la guerra áun cuando el amor y mi amada me la están haciendo todo el año. Veo por la guerra multiplicarse las fiestas, los dones, los placeres y las cantos. La guerra hace de un villano un cortés. Me place, pues, una buena guerra emprendida con vigor.

» Quisiera ver rota la tregua entre las esterlinas y los tornesas (Inglaterra y Francia). Nó, yo no creo que los franceses pueden disfrutar tranquilamente de lo que han usurpado á nuestros honrados barones; pero ¿cómo los aragoneses no abandonan su empresa contra el rey de Valencia para arrebatar á los franceses su conquista?

» Despues que el conde-duque-marqués nos ha sido devuelto, no tardaremos en ver quién sostiene la contienda. Ya pronto veremos pasar caballos tordos y blancos, y tambien veremos cómo se dan y reciben golpes, cómo caen los muros destrozados, cómo se asaltan y toman los castillos...»

El deseo del trovador no se efectuó. Inclinándose el jóven conde de Tolosa ante la fatalidad que le perseguia terminó sus dias en paz, y Francia quedó dueña para siempre más de aquellas ricas tierras.

# TROVADORES

DE QUIENES SE TIENEN POCAS NOTICIAS Ó ESCASAS OBRAS.

---

## DANTE DE MAIANO.

Floreció á últimos del siglo XIII y se le tiene por italiano, pues en este idioma escribió sus poesías, en las que se ha notado mucha imitacion de los provenzales. Sin embargo, debió ser provenzal, si se atiende al nombre de Maiano, lugar sin duda de su nacimiento. *Maiano*, hoy *Maillane* en francés, es una deliciosa villa cerca de Avignon en Provenza, donde nació y reside el célebre poeta provenzal moderno, autor de *Mireyo*, Federico Mistral.

De Dante de Maiano queda un soneto en provenzal, el único quizá que en aquella lengua se escribió durante la época de los trovadores, y que Dante compuso sin duda obedeciendo al gusto italiano y correspondiendo á sus estudios y poesías en este idioma.

Las! so que m' es el cor plus fis e cars
ades vai de mi parten e lungian,
e la pena e 'l trebalh ai eu tot ses pars

on mantas vez n' ai pren langir ploran.
  Amors mi ten el cor un dars,
on eu cre qu' el partir non es sens dan,
tro que á mi dons, ab lo gen parlars,
prenda mersé del mal qu' eu trag tan gran.
  Leu fora si 'm volgués mi dons gavir
de la dolor qu' ai al cor tan soven,
car eu lei es ma vida e mon morir.
  Mersé l' en quier á mi domna valen,
per mersé deia mon precs acoilhir,
e perdon fassa al mieu gran ardimen.

## DIODES DE CARLÚS Ó CAILÚS.

Tiene una *tension* con un juglar, al cual reprende sus costumbres, diciéndole que más que de juglar tiene de mercader. El juglar responde que tiene de sobra honor y mérito para venderle.

## DURAN DE CARPENTRÁS.

Queda de él un serventesio contra el anciano príncipe de La Tor. Dice de él que es, entre los malos barones, el más malo, y que si una vez le ensalzó, se arrepiente de ello y borra y retracta sus alabanzas.

# E.

## EBLES DE VENTADORN

Son cuatro los trovadores que se conocen con el nombre de Ebles, pero de ninguno de ellos nos han quedado composiciones que permitan apreciar su mérito ó su importancia. Hubo un Ebles de Ventadorn, un Ebles de Sancha, uno de Singa y otro de Uisel, los dos últimos al parecer bastante modernos. El que de éstos parece haber alcanzado más nombradía es el Ebles vizconde de Ventadorn, citado por Giraldo de Cabrera en su poesía al juglar Cabra.

Ebles de Ventadorn fué contemporáneo de Guillermo de Poitiers, siendo estos dos los trovadores más antiguos de que se tiene noticia.

Si las obras y documentos que he tenido ocasion de examinar me dan, como creo, datos exactos, Ebles de Ventadorn fué el cuarto de este nombre y alcanzó una edad muy avanzada, habiendo nacido á últimos del si-

glo XI y llegando hasta 1170, época al parecer de su muerte.

En una vieja crónica latina se dice, hablando de los vizcondes de Ventadorn:

«*Ebolus de Ventadorn... Genuit Ebolum, qui usque ad senectam alacritatis carmina dilexit... Ebolus erat valde gratiosus in cantilena, que de re apud Guillemum, filium Guidonis, est assecutus maximum favorem... Ebolus Ventadorensis, filius Ebolis cantatoris...*»

Pues bien; Ebles el cantor, como dice la crónica, ligado íntimamente en su juventud con el conde Guillermo de Poitiers, hijo de Guido Godofredo, fué el mismo vizconde Ebles, señor, protector y maestro del poeta Bernardo de Ventadorn que tomó este nombre por haber nacido en su castillo y que creció y se educó al lado y en la escuela de su señor, hasta que sus amores con la vizcondesa, esposa de su protector, le obligaron á abandonar los sitios de su infancia.

El mismo Bernardo confiesa que el vizconde Ebles de Ventadorn fué su maestro.

«Ventadorn, dice, no quedará nunca sin cantores, que el más cortés y el que más se conoce en amor me ha enseñado todo cuanto sé.»

> Ventadorn er greu mais ses chantador
> que 'l plus cortés e que mais sap d' amor
> me 'n essenhets aitan cum ieu n' apren.

Y tambien en otra de sus poesías, Bernardo manifiesta sus temores de no ser un buen trovador digno

de la escuela de Ebles por lo poco que valen sus cantos.

Jamais no serai chantaire  
ni de l' escola N'Eblon:  
que mos chantars no val gaire  
ni mas voutas ni miei son.

Bernardo se formó junto á Ebles y en su escuela, siendo muy querido y protegido de su señor, que le dió honroso puesto á su lado, hasta el momento en que descubrió su perfidia y sus amores con la jóven vizcondesa de Ventadorn, Inés de Montluzó, que fué, segun parece, esposa segunda de Ebles. Inés no tenía más allá de diez y ocho años cuando casó con Ebles, que podia ser su padre, y sabido es el desgraciado fin que para ella tuvieron sus amores con Bernardo. (Véase la biografía de Bernardo de Ventadorn.)

Ebles, cuya figura se nos presenta tan severa y sombría sobre el fondo de la vida de Bernardo, brilló durante su juventud en la corte de Guillermo de Poitiers con todo el esplendor de su ingenio, de su cortesía, de su ostentacion, de su galantería. Aunque mucho más jóven que su señor Guillermo, llegó á ser su amigo más íntimo, su compañero más fiel, sin por esto dejar de ser su rival en amores, en poesía y en largueza. Cuéntase á propósito de esto que ambos amigos se envidiaban y procuraban excederse en ingenio y en magnificencia.

Se citan varias *tensiones* de Ebles y de Guillermo, y hasta se supone que el vizconde de Ventadorn era mejor poeta que el conde de Poitiers, ya fuese debido esto á

la belleza y armonía de sus trovas, ya á la gracia y donaire con que segun parece acompañaba su canto. No estamos, sin embargo, en estado de juzgarlo, pues miéntras que las obras de Ebles se han perdido, las de Guillermo de Poitiers han cruzado los siglos, llegando, sino todas, algunas de ellas hasta nosotros para darle la nombradía, usurpada seguramente, de ser el más antiguo de los trovadores provenzales.

Esta rivalidad en letras, existia tambien entre Ebles y Guillermo por lo tocante á ostentacion y lujo. Cada uno trataba de eclipsar al otro.

Sucedió un dia que el vizconde de Ventadorn llegó al palacio del conde de Poitiers en ocasion de estar éste sentado á la mesa. Mandó Guillermo que dieran de comer á su huésped, pero tuvo que prepararse la comida y se tardó en servirla. Cuando esto tuvo lugar dijo Ebles:

—No valía la pena de tomarse tanto trabajo para un pequeño vizconde como yo.

El conde Guillermo comprendió y recogió todo el alcance de la frase, pero se mantuvo silencioso.

A los pocos dias Ebles se despidió del conde para volverse á su castillo. Guillermo, deseando sorprenderle, le siguió de cerca con cien caballeros y llegó al castillo de Ventadorn á la hora de comer. En nada se desconcertó Ebles. Dió órden para que trajeran con que lavarse á sus huéspedes, y en seguida todos se sentaron á la mesa.

Ebles habia comunicado rápidamente sus órdenes, que fueron con la misma rapidez ejecutadas. Era por fortuna dia de mercado, y los vasallos del vizconde, adver-

tidos con urgencia, se apresuraron á llevar á las cocinas del castillo toda clase de provisiones. La mesa fué servida con tanta abundancia y profusion de platos, que parecia aquello la boda de un gran príncipe. Y así fué miéntras los cien caballeros permanecieron en el castillo.

Pero hubo más. La misma noche de la llegada de Guillermo, un vasallo del vizconde Ebles entró en el patio del castillo conduciendo un carro tirado por bueyes y se puso á gritar con todos sus pulmones diciendo:

—Acérquense las gentes del conde de Poitiers y vean cómo se distribuye la cera en casa del señor de Ventadorn.

Y subió al carro, y con una destral cortó los aros de una enorme barrica, de donde cayeron al suelo innumerables panes de cera blanca y pura que el campesino dejó esparcidos por el suelo como cosa de poca importancia, volviéndose en seguida á Malmont, donde habitaba.

Cuando el conde vió esta profusion, elogió la largueza de Ebles. En cuanto al rústico, Ebles le regaló para él y sus hijos la masía de Malmont, siendo elevados despues aquéllos al rango de caballeros, viniendo á ser con el tiempo la casa señorial de Malmont y Solignac.

# ELÍAS DE BARJOLS.

---

Elías del Agenés le llaman otros por haber nacido en Payols, pueblo de aquella comarca.

Era hijo de un mercader, tenía buen ingenio como lo prueban sus poesías, y su biógrafo provenzal dice que poseia una voz excelente y cantaba muy bien. Hubo de parecerle mejor el oficio de juglar que el comercio de su padre, y asociándose á un llamado Olivier, fuese con él á correr villas y córtes, llevando una vida nómada y alegre hasta que Alfonso II, conde de Provenza, se atrajo á los dos trovadores, dándoles á cada uno una mujer, una dote y tierras en el pueblo de Barjols, de la diócesis de Riez, de donde vino luégo el llamarles Elías y Olivier de Barjols.

Alfonso II, sucesor en 1196 de su padre Alfonso de Aragon, habia casado en 1193 con Garsenda de Sabran, heredera de Guillermo IV, conde de Forcalquier, y por

este matrimonio quedó unido irrevocablemente este condado á la Provenza en 1209.

Alfonso y Garsenda tenian en Aix la corte más galante que existia entónces en Europa. Protector de los trovadores, y trovador él mismo, aquel príncipe vió florecer en sus estados las ciencias y las artes, como sucedió tambien, despues de él, con su hijo Ramon Berenguer IV, último conde de su raza.

La proteccion que Alfonso y Garsenda de Sabran dispensaban á los trovadores, la concurrencia de éstos por la hospitalidad con que eran acogidos, las fiestas espléndidas que en Aix tenian lugar, todo contribuia á hacer de aquella corte una de las más brillantes de la época como centro de cultura, de inteligencia, de galante vida y de amena cortesía. Allí llevaron un dia á Elías del Agenés los azares de su accidentada vida, y allí puso los cimientos de su fortuna con el favor que comenzó á dispensarle Alfonso II, más agradado de él cada dia.

Segun notas que tomé yo mismo en los archivos de Aix durante mi permanencia en aquella ciudad, allá, por los años de 1204 ó 1206, el trovador Elías hacía las delicias de aquella sociedad y corte con su voz primorosa, con su canto agradable, con sus canciones que sobresalian entre todas por su belleza y dulzura, consiguiendo, por su carácter atractivo, ser favorito de Garsenda y privado de Alfonso, el cual, como queda dicho, dióle unas tierras y un caserío en el pueblo de Barjols, cuyo nombre tomó desde entónces.

Hallo en mis notas que Elías recibió de su señor y

príncipe varias misiones, entre ellas una que le obligó á hacer un viaje á Italia, al regreso del cual parece que se casó con una dama de la corte de Alfonso. Hallo tambien que siguió á éste en el viaje que hizo en 1209 á Palermo, á donde pasó por el matrimonio de su hermana con el rey de Sicilia. Sobrevino la muerte á Alfonso II durante su permanencia en Palermo, y Elías de Barjols fué entónces uno de los que se encargaron de acompañar y trasportar su cadáver á Provenza, siguiendo sus últimas disposiciones, depositándolo en la iglesia ó capilla de San Juan de Aix, perteneciente á la órden de los hospitalarios, muy protegida del difunto conde.

Las pocas noticias que de nuestro trovador dan las biografías provenzales, nos dicen que, despues de la muerte del príncipe Alfonso, Elías se enamoró de su viuda Garsanda de Sabran, la cual fué desde entónces objeto de sus cantos miéntras vivió. Nada dicen acerca de estos amores aquellos discretos biógrafos, y debemos atenernos tan sólo, por lo mismo, á lo único que se desprende de las poesías de este trovador hasta nosotros llegadas.

Catorce son las composiciones que se dan como suyas, todas ellas de amores, y todas deben pertenecer á su segunda época, despues de la muerte del conde. Casi todas estas poesías parecen relacionadas con los amores del trovador y Garsenda. De aquellas canciones de su primera época, que hicieron los encantos y delicias de la corte de Aix, no queda una sola: en las llegadas hasta nosotros, á pesar de las trabas de una rima tiránica, se encuentra espontaneidad, frescura y sentimiento.

Daré á conocer algunas de ellas.

Hé aquí una de las más notables:

«Amor, ¿en qué te ofendí? ¿Por qué aquélla que es el único objeto de mis votos me desdeña y me mata? Tú eres de ello la causa, y, sin embargo, Amor, despues de haberme atormentado tanto, debieras procurarme una merced de la beldad que adoro.

»Si muero por haber deseado en vano este beneficio, tendrá que reprocharse eternamente la negativa de un ligero favor que hubiera podido salvarme la vida. Pareciéndome á un mendigo á quien la extrema miseria obliga á solicitar un débil socorro, me bastaria que un solo dia, por tu poder, mis ruegos conmovieran á aquella que me da la muerte.

»Pero tú no quieres que pueda decirse que semejante felicidad ha sido el premio de mi constancia dolorosa. Y sin embargo, casi estoy tentado á confesar que ella tiene razon, pues que, áun cuando me lamento de su rigor, recuerdo que una tarde me otorgó una gracia de que soy indigno por no haber sabido conservar su dulce recuerdo. Al decir que nada habia obtenido de ella, he faltado á la verdad.

»Contento de este favor ¿por qué he de solicitar otros mayores? Me muero de vergüenza y de pesar por haber violado mis promesas. Yo debia guardarlas eternamente, puesto que ella me habia colmado de bienes. Me he alejado de ella y he cometido una infamia huyendo, puesto que se me daban las esperanzas más halagadoras.

»Hoy es cuando tengo conciencia de mi culpa. Me

sucede lo que á los locos que sólo conocen el mal causado cuando están corregidos de su locura... Si yo me he corregido ya, y si aquella á quien amo quisiera... Pero ¿debo yo desearlo? ¿me atreveré á decírselo? ¡Ay de mí! Tengo sólo un resto de confianza y éste me lo inspiran su ingenio, su mérito, su cortesía, su rectitud y su prodigioso talento.»

En todas las poesías donde expresa su amor por Garsenda, se notan las perplejidades de un amante tímido y respetuoso. No se atreve á declarar su amor, y despues de declarado se arrepiente de haberlo hecho. Solicita un favor, y en seguida se asombra de haberse atrevido á tanto. Las composiciones de Elías de Barjols respiran todas el más puro platonismo; parecen hijas del homenaje del amor, más que del amor mismo. El respeto domina á la pasion.

En otra poesía bendice á sus ojos y á su corazon por haber elegido á la más gentil y á la más amable dama del mundo. Considera como una locura el elevar sus votos hasta ella, pero no puede remediarlo. Ruega á su humildad que disminuya la distancia que la nobleza puso entre los dos. No se atreve á declararse, pero el amor le hace esperar y le anima á ser perseverante. No dejará de amarla nunca, sea ó nó correspondido, y siempre permanecerá fiel y sumiso. Quisiera ser dueño del mundo para ofrecérselo. Toda la modestia y toda la humildad posibles le son necesarias para obtener una dama de tan alto linaje.

Bon' aventura don Dieus
a mos huelhs et a mon cor,

quar an la gensor chauzida
del mon e la plus avinen;
e no y menti, mon escien,
ans sai e conosc que vers es
qu' enaissi 'm venha de leys bes,
cum ieu cug ver dire;
e s' ieu men, ja no 'n sia jauzire.

E pero vuelh esser sieus,
lialmen e de bon cor,
quar es la plus yssernida;
e ja non trobará conten
de beutat ni d' ensenhamen,
ans puesc ben dire que sieus es,
que 'l plus ric senhoriu s' es mes,
que 'n tot lo mon se mire
perque ieu li sui leyals hom e servire.

Si tot lo mon era mieus,
non auria gaug mon cor
ses lieys, que tant es grazida,
cuy am e dezir finamen;
e, si erguelh ni fallimen
fas quar la prec ni 'l clam mercés,
ja 'l sieu gen cors guai e cortés,
s' a lui plai, no 's n' azire,
qu' al fol deu hom sas foldatz laissar dire...

Otra de sus poesías contiene un elogio más espiritual de su dama, á la cual Elías exhorta al amor. Se propone escoger un amante que sea digno de ella, y, para esto, quiere escoger, entre los mejores caballeros, las perfecciones que más les distinguen, reuniéndolas en

una misma persona. Ideas parecidas á ésta se hallan en otros trovadores.

«De Aymar, dice, tomaré la cortesía; de Trincaleon, la gentileza; de Randós, la generosidad; del Delfin, las contestaciones ingeniosas; de Pedro de Mauleon, la llaneza: á Beran le pediré su bravura, á Beltran su ingenio, al gallardo Castillon su finura, á Nebles su magnificencia en los convites, pues no hallo otra cosa más que pedirle, á Miraval sus canciones, á Pons de Capdueil su alegría, á Beltran de la Tor su rectitud. De este modo haría un amante perfecto y ambos os amaríais entónces á causa de la semejanza.»

Hé aquí ahora otra de sus poesías repitiendo sus juramentos de amor y fidelidad á la dama á quien rinde su homenaje y que inspira sus cantos:

Conoyssens suy a mon dan,
dompna, quan conosc en vos
lo plazen semblan amorós
e 'l vostre guai cors prezan,
qu' anc pueys non ac poder en me
que 'm pogués de vos estraire,
ni vas degun' autra traire,
ni á vos, dompna, clamar mercé.

—

Mas bon cor ai del afan,
dompna, qu' ieu trac per vos;
quar bos senhers ren bos guiardós,
qui be 'l ser de voluntat gran.
Servida 'us ai per bona fe,
ab ben amar, ses cor vaire;

e si pus y pogués faire,
ja no m' en tarzern en re.

—

Ges no 'm lau ni 'm vau comjadan,
avinen dompna, per vos,
ni es mais del cel en jos
nulh autra qu' ieu am tan;
e fas effortz, quar no 'm recré,
valen dompna, de bon aire,
que no us aus mon cor retraire
ni preiar que 'm fassatz malh be.

—

Ben podetz far vostre coman
que ieu non ai poder en vos,
ni say de tan poderós
que mon fincor, ses enjan,
no 'us aus far saber, ni 's cové;
mas ieu, cum bos sufertaire
e cum fis leyals amaire
sofrirai, qu' a sofrir m' avé.

—

E quar no 'us aus far semblan,
dompna, dregtz fora de vos
vostra mercé bona fos,
que 'us anassetz albiran
quo vos am, e us vuelh, e us cre,
e us suy de ben razonaire;
quar adoncs no 'm tengra gaire
lo maltratz que per vos mi ve.

Tuvo Elías de Barjols por rival en sus amores con

la condesa Garsenda á Guido de Cavaillon, trovador y caballero, pero nada más se sabe de esta rivalidad ni de estos amores tampoco. En 1222 Garsenda de Sabran entró monja en el monasterio de la Celle, y, arrastrado sin duda por este ejemplo, muertas sus ilusiones, perdido el objeto de sus amores, Elías de Barjols se sepultó tambien en un cláustro, haciéndose monje de San Benito en Aviñon.

# ELÍAS CAIREL.

---

Todas las noticias que de este trovador da su biógrafo provenzal están reducidas á las siguientes líneas:

«Era de Sarlat, del burgo de Perigord; era artífice de oro y de plata y dibujante de blasones, y se hizo juglar. Trovaba y cantaba mal, tañía muy mal la viola, y hablaba peor aún; pero escribia bien las palabras y la música. Vivió mucho tiempo en Romanía, y cuando partió de allí, volvióse á Sarlat, donde murió.»

Segun otro biógrafo, conocia bien las letras y era muy experto en trovar, como en todo lo que queria hacer ó decir. Recorrió la mayor parte del mundo habitable, y el desprecio que tenía por los barones y por el siglo fué causa de no ser protegido como merecia, atendido el mérito de sus obras.

A esto se reducen todas las noticias que de Elías nos dan las *Vidas de los trovadores*, pero voy á añadir las que de él he podido recoger registrando mis notas, re-

buscando en Millot, Raynouard, Diez, etc., y estudiando sus propias poesías.

Pertenecia Elías Cairel á la escuela de los que *trovaban clus*. Era un poeta que se complacia en multiplicar las dificultades mecánicas del arte para tener el gusto de vencerlas. Parecíanle de un gran mérito los versos cortos y las rimas rebuscadas, y era aficionado á comenzar cada copla por las últimas palabras de la precedente. En una de sus poesías, que al final de este estudio publicaré íntegra como muestra, he observado, como cosa singular, que cada estancia comienza con una palabra formada ó derivada del verbo con que termina la estrofa anterior. Elías Cairel trata con desdén, atribuyéndoles mal gusto, á los que escriben poesías en rimas fáciles. En una de sus canciones en rimas árduas ofrece el ejemplo de cortar una palabra para aconsonantar con la que sigue, lo cual hoy se tendria por una puerilidad verdadera ó por una pobreza manifiesta de ingenio.

Ses aten-
dre guarimen.

Por alguna de sus composiciones se sabe que Elías Cairel estuvo en la corte del emperador Federico II, de quien se dice que amó y cultivó la poesía, siendo protector de los trovadores, pero no parece que protegió mucho al poeta que nos ocupa en este momento, á juzgar por lo que éste dice de él:

«El gracioso rey que ocupa el imperio me ha hecho enflaquecer tanto, que una lima no hallaria en mí nada que morder. Me veo obligado á abandonarle sin que

me sea ya posible seguirle por más tiempo. No he ganado con él más que con el amor.»

Por varias de sus composiciones se viene en conocimiento de que fué amante reconocido de una dama llamada Isabel, la cual debió ser de ilustre linaje por lo que se dirá luégo y por lo que de una de sus canciones se deduce.

Dice en ella que arde en deseos de hacer el retrato de su dama y la descripcion de sus encantos, pero se detiene ante el temor de ofenderla. Ésto, sin embargo, no impide que hable de su talle esbelto y delicado, de sus cabellos rubios como el oro, de su frente blanca, de sus cejas graciosamente encorvadas, de su nariz perfecta, de sus hermosos ojos, de su boca donde habita siempre la sonrisa.

«No sé, exclama, no sé lo que me impide abrazarla ante todo el mundo, pero ante ella me siento tan tímido, que no me atrevo á declararle mi amor. Mis ojos son los únicos que por mí hablan, y pido á mi dama que atienda á lo que ellos la dicen, no á los méritos del linaje. Ante el amor nada significa la nobleza; para él sólo valen la cortesía, la lealtad y el honor.»

Dos enderezas ó dedicatorias tiene esta poesía. La una se dirige á Guillermo, marqués de Montferrat, hijo del célebre Bonifacio de que tanto se ha hablado y todavía se ha de hablar más en esta obra: la otra se dirige á Isabel, *el solaz*, *la alegría* y *el contento* del poeta.

Puede con fundamento sospecharse que la dama del poeta debió ser una Isabel de Malaspina, de esta ilustre familia, conocida por su belleza y donosura y tambien

por ser otra de aquellas poetisas provenzales que, como la condesa de Dia, Clara de Anduse y Adelaida de Porcairagues, dejaron nombre y fama de su ingenio en el arte de trovar.

De Isabel de Malaspina no ha llegado á nosotros ninguna poesía, como no sea la parte que le cupo en una *tension* con Elías Cairel, de que pasaré luégo á ocuparme.

He podido hallar tan sólo que escribió muchas y bellas canciones, entre otras una en que se lamenta de los rigores é ingratitud de su amante, el cual pudo ser Elías Cairel. Tambien he hallado que era una de las damas concurrentes á las fiestas espléndidas que se daban en el castillo de Montferrat, donde constantemente habia el casco á la puerta, como signo de hospitalidad, siendo punto de cita y reunion para las damas más hermosas y gentiles, los caballeros más galantes y renombrados y los trovadores y juglares más famosos y célebres.

Ocurrió una vez que en las veladas literarias, como diríamos ahora, que en aquel castillo se daban, hubo de *representarse* una *tension* entre Isabel de Malaspina y Elías Cairel. Tengo para mí, y recientes investigaciones me lo han demostrado, que en las solemnidades literarias que entónces tenian lugar en algunos castillos, figuraban como una especie de representacion ciertas *tensiones* de los trovadores.

Sobre un tema dado por alguna dama del concurso, sobre un incidente surgido en el acto, sobre un plan de antemano preparado, se improvisaba una *tension* entre dos ó más trovadores. Era éste el verdadero juego par-

tido *(joch partit)* que contribuia á entretener las largas noches del invierno. Un poeta iniciaba, el otro debia contestarle con los mismos versos y consonantes, y así iban improvisando y debatiendo uno y otro hasta que los aplausos de la concurrencia, celebrando la mejor agudeza ó la definicion más propia, daban por terminado el torneo literario. A veces se encargaba la solucion ó fallo, cuando los contendientes no podian ponerse de acuerdo, á una persona elegida entre las presentes, la cual tenía que dictar sentencia en el acto, en verso, y con los propios consonantes.

A este género de *tensiones*, que no es enteramente igual al otro, debió pertenecer la *tension* de Isabel de Malaspina y de Elías Cairel, que parece haber obtenido los honores de la fiesta en una de las veladas literarias del castillo de Montferrat.

Isabel empieza el diálogo, que versa sobre sus propios amores con el trovador.

«*Isabel.*—Decidme francamente, Elías, ¿cómo es que habeis trocado mi amor por el de otra? ¿Por qué habeis dejado de ofrecerme vuestros homenajes y de consagrarme vuestras canciones, cuando yo no os he faltado en nada? Ninguna prueba de amor, por grande que haya sido, me pedísteis jamás, que yo no os la haya dado.»

Ni vos d' amors no 'm demandetz anc tan
qu' ieu non fezés tot al vostre coman.

Por este detalle y por otros más marcados aún que se hallan en la *tension*, se ve que, sobre un fondo de

verdad, se trataba sólo de un juego, de una situacion supuesta para el placer y entretenimiento del torneo literario y de la concurrencia.

Cairel contesta:

«*Elías.*—Dama Isabel, belleza, gracia, ingenio, talento, gentileza, todo lo poseeis en alto grado.

Ma dom' Isabelh, valor,
joi e pretz, e sen e saber
solatz que jorn mantener.

»Cuando os consagré mis alabanzas, mis cantos no tenian por objeto los goces del amor; la gloria era el verdadero provecho que yo esperaba, como le sucede á todo trovador que celebra una dama de alta prez, pero cada dia habeis sido mudable para mí.»

. . . . e s' ieu en dezia lauzor,
e mon chantar no 'l ditz per drudaria,
mas per honor e pron qu' ieu m' atendia,
si com joglarz fai de dopna prezan;
mas chacun jorn m' es anada cambian.

Isabel finge tomar la palabra *pron*, provecho, por interés ó dinero, *aver*, y dice:

«*Isabel.*—Elías Cairel, nunca ví á un amante de vuestra valía cambiar de dama por interés. Si yo dijera esto en deshonra vuestra, no me creerian despues de tanto como en vuestra alabanza llevo dicho. Podeis en buen hora proseguir vuestro camino de locuras, pues por lo que á mí toca, sabré corregirme y mejorar dejando de amaros y de pensar en vos.»

Elías Cairels, amador
no viu may de vostre voler,
que cabjez dopna per aver:
e s' ieu en dissez desonor,
peu m' ai dit tant de be qu' om no 'l creiria.
Mas ben podetz doblar vostra folhia,
de mi vos dic qu' ades vau meilhuran,
mas en dreig vos non ai cor ni talan.

Elías contesta que no se ha de desesperar por ello, pues sería locura permanecerle adicto. «Quedaos, le dice, con la opinion que de vos tiene la gente,

Vos remanatz tals com la gens vos cria,

que yo voy á visitar una bella amiga, gentil y de talle seductor, cuyo corazon no conoce ni el engaño ni la perfidia.»

El sieu gen cors, grail e ben estan,
que non a cor mesongier ni truan.

Isabel dice entónces:—«¿Y quién es vuestra amiga? decídmelo sin reparo, y nada temais, que os serviré cerca de ella, si lo consiente.»

Elías contesta que le pide una cosa imposible. «Si lo hiciera, dice, si revelara su nombre, mereceria perder su amistad.»

Isabel, herida, le acusa de ser un mentiroso, de fingir un amor que no siente, y le aconseja que vaya á solazarse en su convento, áun cuando sabe bien que nunca fué monje.

Cairel replica:

—«Dama Isabel, nunca, ni de mañana ni de tarde, se me vió en el refectorio. Pero tambien os digo que, hermosa como sois, llegará dia en que vuestra frescura y belleza se desvanecerán... No, lo que acabo de decir es extraño á mi pensamiento y he hablado villanamente. He mentido, porque no creo que haya en el mundo otra mujer de tan gran belleza ni de tan alta prez como las que vos poseeis. Harto me hicieron sufrir para saberlo.»

Dom' Isabelh', en refreitor
n'on ester anc matin ni ser,
mas vos n' auretz oimais lezer,
qu'en breu temps perdetz la color...
Estiers non grat, mi faitz dir vilania;
et ai mentit, qu' ieu non crei qu'el mon sia
dopna tan pros ni ab beutat tan gran
com vos avetz, perqu' ieu i ai agut dan.

Se ve, pues, por la forma, por la manera y por la originalidad y falta de unidad del diálogo, que esta *tension* se improvisó, ó poco ménos, para solaz de los concurrentes al castillo de Montferrat, obedeciendo á instancias nacidas de ellos mismos.

Este género de *tensiones* ó diálogos representados, estas contiendas literarias no han desaparecido aún del todo. Entre el pueblo, y en diversas comarcas, muy apartadas unas de otras, prosiguen aún vivas la costumbre y la tradicion de estas luchas poéticas, que recuerdan las *tensiones* de los provenzales.

En las Islas Baleares existen los que allí llaman *glosadores*, aldeanos y campesinos de ingenio vivo y de gran facilidad para versificar, los cuales, sin arte y sin método, entablan diálogos en verso unos con otros, al objeto sólo de probar su ingenio y agudeza.

Pero aún es más característica esta costumbre en la isla de Puerto-Rico, segun me han dicho y explicado distintas veces los naturales de aquel país. Los *gíbaros* ó campesinos de Puerto-Rico tienen gran aficion á esta costumbre, y no hay en aquella isla fiesta verdaderamente popular en que no figuren los *trovaores* ó *cantaores*, como allí les llaman. El pueblo se agrupa en torno de dos gíbaros, tres á veces, que se disponen á improvisar, cantando y acompañándose de su *cuatro* ó *tiple*, especie de vihuela, sobre un tema que se les da en el acto ó sobre el santo ó aniversario que la fiesta conmemora. El que comienza escoge el metro y el canto que más le agradan, y el otro debe contestarle con el mismo metro y tono. Los temas son por lo comun de amores, religiosos, alusivos á la festividad del dia, y muchas veces epigramáticos, ridiculizándose los contendientes uno á otro.

Pero volvamos ya á nuestro Elías Cairel.

En una de sus composiciones, haciéndose el filósofo y el moralista, Elías Cairel declama contra la opinion de aquellas gentes que, desestimando el mérito, el júbilo y la galantería, quieren someterlo todo á las reglas de una fria é insípida razon. A propósito de esto, sienta esta singular máxima:

«Se engaña el que quiere ser siempre razonable. Yo

he visto muchas veces á la locura triunfar allí donde la razon era perjudicial.»

La mayor parte de las diez y seis composiciones que de él se conocen están consagradas á la galantería y al amor, y nada de particular contienen. Más interesantes son, por su objeto y color histórico, sus dos poesías de cruzada.

En la primera se queja del emperador, que tarda demasiado en cruzar la mar, é invita al marqués de Montferrat á seguirle cuando parta. En la otra acusa á los caballeros, á los reyes, á los barones y marqueses de retardar por sus querellas particulares la libertad de Jerusalen; habla de los cruzados que deben pasar á tierras de los griegos para socorrer á la emperatriz de Constantinopla, viuda de Pedro de Courtunai; é invita, por fin, al emperador Federico á hacer el viaje de Jerusalen y á Guillermo de Montferrat á vengar sin dilacion la muerte de su padre Bonifacio.

Este mismo Guillermo de Montferrat es muy maltratado por Elías Cairel en otra composicion. Se trata del *serventesio* que comienza:

Pus cai la fuelha del garric
farai un gai sonet novel...

Y aquí hallo la oportunidad de decir que no debe traducirse *sonet* por soneto, como álguien ha creido. *Sonet* no significaba entre los provenzales, como entre los italianos, un género especial de poesía: se empleaba de ordinario como tonada, como aire, como sonido; es decir, *só* en provenzal. El *farai un gai sonet novel* del

trovador que nos ocupa quiere decir, al pié de la letra, *haré un alegre aire (sonido) nuevo.*

Deudes de Prades dijo tambien:

> En un *sonet* gai e leugier
> comens cansó...

«Con un són alegre y ligero comienzo mi cancion.»

En el *serventesio*, pues, á que me refiero, Elías Cairel ataca de una manera durísima á Guillermo de Montferrat.

«Ahora que la hoja cae de la encina, dice, voy á componer un aire nuevo que enviaré al otro lado de Montgibelo, al marqués Guillermo de Montferrat...

»Marqués, continúa, quisiera que los monjes de Cluny, os eligieran por su capitan ó que fueseis abad del Cister, pues teneis un corazon tan pobre que preferís una carreta y una yunta de bueyes en Montferrat á ser emperador en otra parte. Bien puede decirse que nunca hubo otro hijo de leopardo que degenerase hasta el punto de meterse en un escondrijo como los zorros.»

> Marqués, li monjes de Clunhic
> vuell que fasson de vos capdel,
> o siatz abbás de Cisthel,
> pus lo cor avetz tan mendic,
> que mais amatz dos buous et un araire
> á Montferrat, que alors estr' emperaire:
> ben pot hom dir qu' ammais filhs de lhaupart
> no 's mes en crotz a guisa de raynart.

Y no pára en esto. El poeta continúa diciendo al

marqués que será indigno de llevar el nombre de sus antecesores y perderá todo honor y fama, si no se decide á conquistar el reino de Salónica, de que su hermano Demetrio habia sido desposeido. Añade tambien que el marqués es mirado como bastardo por los franceses, los flamencos, los borgoñones y lombardos; que sus antepasados fueron valientes, pero que él los deshonra; y dice, por fin, que se ve obligado con dolor á aplicarle el proverbio de *á buen padre mal hijo.*

Es posible que esta sátira hiciera su efecto, pues en realidad vemos que Guillermo se decidió á intentar en 1224 la conquista del reino de Salónica, del que su hermano habia sido arrojado. El emperador Federico II le prestó siete mil marcos de plata, y Guillermo le empeñó su marquesado hasta la devolucion de la suma. Aquella expedicion, como muchas otras, tuvo principios felices y consecuencias deplorables. Salónica fué tomada, pero el marqués murió al año siguiente envenenado por los griegos, regresando su hijo Bonifacio á Italia, casi solo, con los restos de un ejército. En cuanto á Demetrio, fué de nuevo destronado por los griegos y tuvo que ir á buscar un asilo en los estados de su sobrino.

Elías Cairel no obtuvo gran éxito durante su vida, debido segun parece á un carácter independiente y brusco, que más de una vez le obligó á escribir durísimas sátiras contra sus mismos favorecedores. Verdad es que tampoco sus poesías revelan un ingenio superior, áun cuando es fama que llegaron á penetrar en Grecia donde se tenian en estima.

Hé aquí, para terminar estos apuntes, muestra de una de sus composiciones donde se nota la singularidad de que se hizo mencion al comienzo de este artículo.

Estat ai dos ans
qu' ieu no fi vers ni chansó,
mas era 'm somó
fuelha e flors, e dos chans
que 'l rosinhol fay;
qu' ieu vey say e lay
quasqus auzelhs domneiar
ab son par;
e pus tot quant es
s' alegra, ben soi entreps,
s' ieu no chant e no 'm asolatz;
pero si 'm soi algu' *esforsatz.*

—

La *forsa* es tan grans
qu' ieu chan, car no 'm sap bo,
e vi ja sazó
que chantar no m' er afans
qu' avia lo cor gay;
mas eras non ay
nulh joy que 'm fossa alegrar
ni chantar;
pero, s' ieu pogués
fer la meitat de so qu' ieu pes,
ieu bayssera las poestatz
perque 'l segles es *desonratz.*

—

*Desonors* e dans
creys de malvaiza razó;
que 'l princ' e 'l baró
an baissat pretz e bobans,

don valor dechay,
e nengun non say
perque puesca endressar;
que l' avar
an tan sobreprés
totz selz qu' eran larcs e cortés,
que, ses colps, los an encaussatz,
don cuasqús deu esser *blasmatz*.

—

*Blasmes* et engans,
es qui porta cor felló,
ab humil faissó
et ab amorós semblans;
pero no m' eschay
qu' ieu 'm met' en play
de lieys, cui soli' amar;
qu' enganar
li 'n vi pus de tres;
mas n' ai tal chauzida pres
que m' a mi e 'lhs autres venjatz
cuy elha tenia *enchantatz*

—

*Chansó*, drogomans
seras mo senhor Comó,
e no m' ochaizó
quar ieu non l' ai vist enans;
que la gens de say
dizon que val may
que negús, pero be 'm par,
si parlar
vuelh elh, o volgués,
perque 'l veyrás ans de dos mes;
e si ma chansoneta 'l platz
a ma dona Isabelh sia 'l gratz.

—

Nuls hom non pot ben chantar
sens amar;
pero s' ieu agués
gaia dona tal que 'm plagués,
ges no suy tan desesperatz
qu' ieu non amés, si fos amatz.

Tiene una cancion dirigida al rey D. Alfonso IX de Leon como á mantenedor de júbilo, de canto y de alegre solaz y como á quien nada hizo jamás indigno de un hombre de valía.

Al rei prezan de Leó vira te
quar joi e chan manten e gai solatz
e anc no fes contra valor traversa...

En otra poesía dice que ama sin engaño al rey de Leon, bueno y preciado, al cual compara á una fuente cuyo fondo no ve.

Lo bon rei de Leó prezan
am ses engan
que 'l a usatge de la fon
don no vei negun fodion.

# TROVADORES

## DE QUIEN SE TIENEN ESCASAS NOTICIAS Ó OBRAS DE POCO MÉRITO.

---

### EBLES DE SEIGNÁS Ó DE SIGNA.

Hay una *tension* de este trovador con Guillermo Adhemar sobre el asunto siguiente :

«¿Quién tiene más pena, el deudor que obligado á pagar una gruesa suma, no tiene oro, ni plata, ni medios de extinguir su deuda, ó el amante que amando tiernamente á una dama no puede obtener nada de ella?»

Ebles responde á esta cuestion que le propone Guillermo, diciendo:

—«Jamás hubo en el mundo hombre alguno que más maltratado se haya visto por el amor ni que haya tenido más deudas que yo. Así, pues, puedo hablar de la cuestion con verdadero conocimiento de causa. El tormento de los deudores es incomparablemente más cruel que todos los males de amor, y no hay nada peor que oir decir en todas partes: «¿Cuándo pensais pagarme?»

Guillermo sostiene lo contrario, porque, segun él, puede convencerse con buenas palabras á un acreedor y hacerle que aguarde, miéntras que no hay remedio ninguno contra los males de amor.

## EBLES DE SANCHA Y EBLES DE UISEL.

Hay noticia de estos dos trovadores, pero no existen obras suyas.

Del primero encuentro en un manuscrito que estuvo largo tiempo en Castilla y que allí se enamoró de una dama llamada Sancha, á quien loaba en sus canciones, haciéndose llamar Ebles de Sancha para que todo el mundo supiera que pertenecia en cuerpo y alma á aquella dama.

Ignoro qué veracidad tenga esta noticia, que refiero segun la hallé escrita.

## ECUYER DE L'ISLE.

Existe de él una sola poesía en que se lamenta de su amada, la cual paga con ingratitud sus servicios y su amor, manifestándose resuelto á abandonarla.

## ELIAS FONSALADA.

*N' Elias Fonsalada si fo de Berjerac, del evesquat de Perigord; bels hom fo molt de la persona, e fo fils d' un*

*borgès que se fes joglar. En Elias fo joglars atressi; no bon trobaire, mas noellaire fo, e saup ben estar entre la gen.*

A esto se reduce todo lo que de este trovador dicen las biografías provenzales.

Por estas líneas se deduce que era muy bien recibido en las córtes, que habia sabido adquirirse simpatías por su trato de gentes, y que, si no un buen trovador, fué un buen novelista ó autor de *novas*.

No quedan de él otras composiciones que dos poesías de amor muy medianas dirigidas al rey de Aragon.

## ESPERDUT.

Existen de este trovador dos obras: una cancion de amores, algo libre, y un *serventesio* contra los señores que son malos con sus súbditos y cobardes ante sus enemigos.

## ESQUILHA.

Otro trovador del que sólo queda una poesía de género picaresco y libre.

# F.

## FEDERICO, REY DE SICILIA,

Y

## EL CONDE DE AMPURIAS.

---

Desde la sangrienta tragedia de las Vísperas Sicilianas, la casa de Aragon se mantenia en el trono de Sicilia á pesar de los anatemas del Vaticano, contando con el apoyo de aquellos naturales que odiaban á los franceses y á la casa de Anjou.

A la muerte de Alfonso de Aragon, llamado *el Benigno*, sucedióle Jaime II, que hasta entónces habia gobernado en Sicilia, dejando este reino á cargo de su hermano Federico; pero cuando más tarde el monarca aragonés, conviniéndose con el papa Bonifacio VIII, renunció la Sicilia, mediante que Cárlos de Valois desistiese de sus pretensiones á la corona de Aragon, los sicilianos, reuniendo sus Estados generales en Palermo el año 1296, proclamaron por rey á Federico.

En las crónicas de Sicilia, que no en las nuestras, hay que ir á buscar las noticias y antecedentes relativos á Federico de Aragon.

El amor de los sicilianos por Federico era fundado. Este príncipe, en Sicilia desde su infancia, se habia distinguido mucho, tanto en el arte militar y en el manejo de las armas, como en el estudio de las bellas letras, á las que en Sicilia se prestaba entónces particular culto. Era Federico poeta, y se ocupaba en componer versos en provenzal; pero áun cuando parece que hubo de escribir muchos, sólo nos queda de él la poesía de que luégo me ocuparé, considerada quizá únicamente por su valor histórico. Fué tambien amigo particular del Dante, y hay motivos para creer que este ilustre poeta pensaba dedicarle su canto del Purgatorio. Sin embargo, hubo de romperse, por ignorados motivos, el lazo que unia á entrambos, y Dante invectivó á Federico en varios pasajes de su obra inmortal.

Brillando por su juventud, por su apostura, por su gallardía y su talento, Federico era universalmente querido en Sicilia. Se le reconocian las mejores cualidades para ser un príncipe sensato, liberal, amante de la justicia y capaz de hacer la felicidad del país. Por esto el partido nacional de Sicilia se agrupaba en torno suyo, esperando mantener con él los frutos de la revolucion de las Vísperas.

Así, pues, cuando decididamente se supo la resolucion de D. Jaime, Sicilia toda, con gran fervor y con gran entusiasmo, fijó sus miradas en Federico, consagrándole y coronándole como su rey en Abril de 1296, en medio de una pompa y esplendor como jamás se habia visto.

Federico empuñó las riendas del gobierno con mano

firme y varonil, y se dispuso á sostener su trono y la independencia y libertad de Sicilia contra los anatemas del Vaticano y contra las iras de su propio hermano el rey de Aragon, que se disponia á moverle guerra, aunque, á decir verdad, con celo más afectado que real y efectivo.

Fué probablemente entónces, en esta época y durante el primer entusiasmo de su reinado, cuando Federico compuso la única poesía que de él se conoce. Va dirigida al conde de Ampurias, Pons Hugo III, poeta tambien, uno de los varios catalanes que continuaron siendo fieles á Federico de Sicilia, prestándole el apoyo de su consejo y de su espada.

Milá llama á este conde de Ampurias Pons Hugo IV, y dice que acompañó al rey de Aragon D. Jaime en su viaje á Roma y en su expedicion contra Sicilia. Creo que es una equivocacion de este sabio autor. Pons Hugo, el poeta, fué el III y no el IV de este nombre, que no lo hubo en los condes de Ampurias, y no hizo armas contra Sicilia sirviendo á D. Jaime, sino que desde el principio se puso en favor de Federico, que le nombró, por cierto, conde de Esquilache, haciendo, por el contrario, armas contra D. Jaime II.

De la poesía de Federico y de la contestacion que le fué dada por el conde de Ampurias, copian sólo Raynouard y Milá unos pasajes. Es que ambas llegaron mutiladas á su noticia, y tambien con grandes errores en los pasajes que trasladan, los cuales alteran el sentido. Puedo yo restablecer la verdad y dar íntegras las dos poesías, gracias á haberlas encontrado en la obra

que sobre las Vísperas Sicilianas escribió Amari, el cual copió aquellas composiciones de la biblioteca laurenciana de Florencia (códice XLII, pág. 63), y las traslada entre sus documentos justificativos.

Leyéndolas íntegras en su original es como podemos hacernos cargo de toda su importancia histórica y política.

DOMPNE FREDERIC DE CICILIA.

Ges per guerra no 'm cal aver consir
ni non es dreiz de mos amics mi plagna,
qu'a mon socors vei mos parents venir
e de m' onor chascuns s' esforça e 's lagna
perque 'l meu nom maior cors pel mon aia.
E se neguns par que de mi s' estraia,
no 'l en blasme que almen tal faiz apert
qu' onor e pretz mos lingnages en pert.
Pero 'l reçó dels Catalans auzir
e d' Aragó pui far par Alamagna,
e ço qu' emprés mon paire, gent finir,
del regn' aver crei que per dreitz me tangna,
e se per so de mal faire m' assaia
ninguns parents, car li crescha onor gaia,
be 'm porrá far damnage a descubert,
qu' en altre sol no 'm dormi ni 'm despert.
Pobble, vai dir a chui chaussir so plaia
que dels Latins lor signoria m' apaia,
perque aurai lor e il me per sert,
mas mei parents mi van un pauc cubert.

«No debo apesadumbrarme por la guerra, ni tengo derecho tampoco á quejarme de mis amigos, pues veo

que mis parientes vienen á prestarme auxilio, y todos se esfuerzan y afanan por mi honor, á fin de que mi nombre resuene con gloria por el mundo. Si alguno parece abandonarme (D. Jaime II de Aragon), no le censuro, porque al ménos lo hace abierta y francamente, sin que pierda nada mi linaje en honor y prez.

» Aún puedo yo hacer que resuene el grito de guerra de los catalanes y aragoneses hácia Alemania, y terminar noblemente la empresa de mi padre. Con respecto á este reino, me creo con derecho á ceñir su corona, y si por esto alguno de mis parientes, animado de una noble ambicion, trata de combatirme, presentarse puede abiertamente, pues dispuesto estoy á defender el suelo de mi nueva patria.

» Pueblo, puedes decir á aquellos no decididos aún, que quiero súbditos que tengan las virtudes latinas, siéndoles yo tan fiel como ellos para mí lo sean, pues esta enseñanza recibí de mis padres. »

Como se ve, es esta una noble poesía y demuestra en su autor un carácter varonil y entero, al par que gran discrecion y nobleza de sentimientos.

A esta composicion contestó el conde Pons Hugo III de Ampurias con la siguiente, única de este poeta llegada á nuestra noticia y á nuestros tiempos:

## RESPONSIVA DEL COMS EN PUNA.

A l' onrat rey Frederic terz vai dir
qu' a noble cor nos taing poder sofragna,
Peire comte; e pusc li ben plevir
que dels parentz qu' aten de vas Espaigna

socor ogan no creia qu' a lui vaia,
mas en estiu fassa cont que 'ls aia,
e dels amics; e tegna l' oil ubert
que 'ls acoiglla pales e cubert.
Ne no 's cug ges que' seus parentz dezir
que 'l perda tan que 'l regne no il remagna,
ni 'ls bais d' onor per Franzeis enrechir
que 'n laisaron lo plan e la montagna.
Confundal Dieus e lor orgoil decaia,
pero lo rey e Cicilian traia
onrat del faitz, que 'l poublat e 'l desert
defendan ben da chosion apert.
Del joven rey me platz com no s' esmaia
per paraulas, sol qu' a bona fi traia
so que 'l paire conquis á lei de sert,
e si 'l reten, tenremle per espert.

«Conde Pedro, vé á decir al honrado rey Federico III que cuanto más noble es el corazon más alta debe ser la empresa, y puede estar bien seguro que no recibirá ahora los auxilios que espera de sus parientes de España, pero hágase cuenta que ni de ellos ni de sus amigos le faltarán en cuanto llegue el verano. Procure, sin embargo, no fiar sólo en esta esperanza, y esté alerta y vigilante. Sus parientes no desean ciertamente su ruina ni quieren que pierda su reino, enriqueciéndose los franceses á sus expensas y apoderándose de los valles y de las montañas. ¡Confunda Dios á esos franceses y humille su orgullo, y cúbrase de gloria el rey con altos hechos en defensa del país!

»Me place que el jóven rey no desmaye ante los anatemas, y sea fuerte para llevar á buen término lo que su

padre emprendió con tanta gloria, que por bueno lo tendremos como así lo consiga.»

Tal es la poesía del conde de Ampurias, no ménos levantada que la del rey.

El conde Pedro, por cuyo conducto dirige Pons Hugo sus versos á Federico, no puede ser otro, á juicio de Amari, que el conde Pedro Llansa, hijo de Conrado Llansa, hecho conde de Caltanisseta el dia de la coronacion de Federico.

No se conoce de Pons Hugo más poesía que la que acaba de leerse, y sin embargo, debió ser fecundo poeta, pues se le cita como tal.

Pocas son tambien las noticias que de su vida se tienen. Se sabe que fué uno de los que acompañaron al rey D. Pedro á Burdeos, para tomar parte en el combate que debia tener lugar allí entre el monarca aragonés y Cárlos de Anjou. Sirvió á su rey y á su patria con grande amor, siendo uno de los más nobles y leales defensores de uno y de otra, cuando Cataluña fué invadida por los franceses al mando de Felipe *el Atrevido*, corriendo entónces grandes peligros y viendo arruinado su condado por aquella invasion. Con la misma lealtad sirvió luégo al hijo de D. Pedro, Federico de Sicilia, á cuya causa hubo de consagrarse y en cuyo servicio murió.

Por lo que toca á Federico, hé aquí el juicio que de él han formado los historiadores de Sicilia:

«Federico III, dice uno de aquéllos, vivió hasta 1337, y tuvo el tiempo de afirmar su casa en Sicilia. Fué un noble príncipe, afable, amigo de las letras, que cul-

tivó con gloria, fácil en sus amistades y muy dispuesto á dejarse guiar por sus favoritos. Sus costumbres no fueron irreprochables, y la historia debe condenarlas. Fué más soldado que político, y con su avaricia oscureció el brillo de sus nobles prendas. Por lo demás, si no se elevó á la altura de un gran capitan y de un hombre de Estado, ocupará siempre, sin embargo, un sitio de honor en la historia de Sicilia, pues que fué franco y leal, constante en la adversidad, hábil en la guerra, valiente en el campo de batalla, vigilante en la administracion del reino, humano con sus súbditos, y digno de alabanzas por las acertadas leyes políticas que llevan su nombre.»

## FERRARI DE FERRARA.

---

Escasas noticias existen de este trovador.

Maese Ferrari, como le llaman las *Vidas de los trovadores*, era un juglar de Ferrara, tan inteligente para componer en lengua provenzal como el que mejor hubiese. Era muy instruido, escribió varios libros, y prestó muy buenos servicios á los barones y á los caballeros, permaneciendo siempre muy adicto á la casa de Este, gran protectora de los trovadores y de las letras.

« Floreció en tiempo de Azon VII, marqués de Ferrara, en 1264. Cuando los marqueses daban fiestas y tenian corte, acudian allí los juglares, y aquellos de entre éstos que eran provenzales ó entendian esta lengua, iban á encontrar á maese Ferrari, proclamándole por su maestro. Si acertaba á haber alguno más hábil que los otros y que quisiera entablar alguna controversia sobre sus obras ó las de otros, maese Ferrari contes-

taba en el acto, de manera que venía á ser como un campeon en la corte de la casa de Este.

»Sólo escribió en su vida dos canciones y una *retroencha*, pero en cuanto á versos y *serventesios* escribió muchos y de los mejores. De cada cancion ó serventesio de los trovadores sacaba una ó dos coplas, donde encerraba la moralidad del poema ó los pensamientos más ingeniosos. En este extracto no ponia ninguna copla suya.

»En su juventud, maese Ferrari amó á una dama llamada Turca, en honor de la cual escribió muy buenos versos. Cuando fué viejo, no salia apénas de Ferrara sino para ir á Trevisa con objeto de visitar á Gerardo de Achamin y á sus hijos que le veian con placer, le recibian muy bien y le favorecian mucho á causa de su mérito y por amor al marqués de Este.»

A esta relacion, traducida casi al pié de la letra de las *Vidas de los trovadores*, se reducen todas las noticias de Ferrari.

Sin embargo, puedo añadir á éstas alguna que mis investigaciones me han procurado.

Azon VII de Este, llamado *el Jóven*, sucedió en 1215 á su hermano Aldobrandino I, heredando, al propio tiempo que el marquesado de Ferrara, el espíritu güelfo y los odios de su familia. En 1221, al frente de un cuerpo de tropas, declaró la guerra á Salinguera, podestá de Ferrara y gibelino, y tomóle por asalto el castillo de Fratta, pasando á deguello á todos sus defensores. Sólo escapó á la matanza un jóven, que huyó del castillo llevándose á cuestas á su madre para sal-

varla. Los fugitivos fueron presos y presentados á Azon, que les perdonó la vida. Era este jóven el poeta Ferrari.

Desde aquel momento siguió la suerte de Azon, siéndole fiel en vida y en muerte. Concedióle Azon un puesto de confianza á su lado, y debió acompañarle en todas sus empresas, pues encuentro que cuando tuvo lugar el sitio de Ferrara, era nuestro poeta uno de los que acompañaban al marqués de Este.

Durante su larga vida sirvió con lealtad á la casa y á la familia de Azon, y parece haber dejado escrita en latin una historia de esta casa.

# FOLQUET DE LUNEL.

---

No existen detalles biográficos de este trovador, pero sus poesías nos dan á conocer que vivia en tiempo de Alfonso X, rey de Castilla, y de Enrique, conde de Rodez, es decir, en la segunda mitad del siglo XIII.

Ocho composiciones quedan de Folquet de Lunel, entre ellas un *romanz* que contiene más de quinientos versos de ocho sílabas. Esta obra, curiosa principalmente como pintura de costumbres, es una sátira contra los reyes, los señores, los clérigos, los herejes, los agricultores, los pastores, los posaderos, los usureros, los depositarios infieles, los maridos libertinos y las mujeres ligeras. Es realmente un cuadro de los vicios de la época, generales á todas las clases y condiciones.

El comienzo es de una singular devocion y dice así:

« En nombre del Padre glorioso que formó el hombre á su imágen, voy á escribir un canto propio para complacer á los buenos y disgustar á los malos, que

descuidan el servicio de Dios, cuya sangre nos rescató. Yo no veo ya á emperadores, reyes, gente de Iglesia, duques, condes ni barones empleados en servir á Dios, como sucedia ántes cuando siempre se encontraba á alguno que iba á Siria para vengar á Nuestro Señor. Nadie piensa hoy en recobrar el santo sepulcro, del cual están en posesion los turcos.»

Sigue luégo una violenta declamacion contra las gentes de iglesia «que toman, dice el poeta, todo aquello que les agrada, valiéndose del arma de la excomunion.»

Más adelante dice:

«El emperador ejerce injusticias contra los reyes; los reyes contra los condes; los condes despojan á los barones; éstos se apoderan de los bienes de sus vasallos y saquean á los campesinos. Los labradores y pastores cometen á su vez otras injusticias. Los que trabajan al dia no ganan el dinero que exigen; los médicos ejercen una profesion que ignoran, matan creyendo curar, y se hacen pagar sin embargo; los mercaderes y artesanos son embusteros y ladrones; los juglares corren el mundo para referir historias maldicientes; los maridos y las mujeres pecan y se engañan mútuamente; las mujeres tienen hijos que son de sus amantes y que ponen sin embargo en la cuenta de sus maridos. Los posaderos, á primera vista, parecen buenos y se apresuran á serviros; la posadera se os presenta complaciente, los criados parecen salir al encuentro de vuestros deseos, pero luégo todos os sirven mal y de mala manera; á vuestros caballos les dan mala cebada y mal medida, y los tocinos acuden á comerse lo que han dado á vues-

tros caballos, miéntras que vosotros dormís en lechos infames entre sábanas sucias; y áun despues de esto, os acribillarán á injurias si no pagais doble todo lo que os han proporcionado.»

Por este estilo continúa el poeta ocupándose de todo y de todos. Se desencadena contra los valdenses, los herejes y usureros, los depositarios infieles, los incrédulos y blasfemadores, contra los alguaciles que persiguen á los pobres, contra los deudores que no devuelven lo que se les ha prestado.

Habla luégo de los goces del paraiso y de las penas del infierno. Confiesa que ha vivido como pecador y espera que la misericordia divina le dejará tiempo para arrepentirse y reformarse. Representa las redes del diablo tendidas por todas partes, hasta en los cláustros, con tanta sutileza que hasta los ángeles, dice, caen en ellas. Pide á Dios que ponga paz entre los reyes. Recomienda al papa, como luz que es y guía de la cristiandad, que no permita guerras en los países que por Dios le fueron confiados, y le advierte que puede caer en desgracia de Dios, si no se apresura á hacer cesar las turbaciones de Sicilia tan aflictivas para los cristianos como gratas para los paganos, aludiendo con esto el trovador á la guerra por la cual entónces la casa de Aragon disputaba la corona de Sicilia á la casa de Anjou.

La terminacion del *romanz* está de acuerdo con el principio:

«Comenzó este *romance* en nombre de Dios; que concluya en el mismo, y que sea enviado al valiente conde de Rodez para que pueda reformar lo que halle repren-

sible, pues tiene juicio sano. Y si este *romance* es bueno, que sea insertado en su libro, que es una coleccion de obras antiguas.

»Yo, Folquet, hice este *romance* de la vida mundana en Lunel, el año de J. C. 1284, por este mismo Folquet que desde hace cuarenta años ofende á Dios, de edad cuarenta años.»

Este dato nos da la fecha del nacimiento del trovador en 1244.

Su composicion más importante, y que tiene verdadero color histórico, es la que dirigió al rey D. Alfonso de Castilla, abogando por sus derechos, y hé aquí con qué motivo.

Despues de los sucesos á que dió lugar la deposicion del emperador Federico II perseguido por la Santa Sede, aspiró al imperio, entre otros, el rey de Castilla, y mereció obtener en 1257 la mayoría de votos de los electores. La eleccion de D. Alfonso no fué, sin embargo, confirmada por el pontífice, ni logró de ella más que un vano título á pesar de todos sus esfuerzos y de las grandes sumas que distribuyó por Italia y Alemania para obtener simpatías y partidarios. El menor número de votos lo obtuvo Ricardo de Cornualles, hermano de Enrique III, rey de Inglaterra, y despues de la muerte de Ricardo eligióse á Rodolfo de Hasburgo, que tuvo decididamente en su favor la corte de Roma. Hasta el año 1275, y áun más allá, conservó sus pretensiones y trató de hacer valer sus derechos Alfonso *el Sabio*, á quien sostenian particularmente con grande empeño los genoveses y las provincias de Milan, Pavía y Cremona,

las cuales esperaban que fuese allí á imponerse con un ejército.

A sostener el derecho de D. Alfonso, á incitarle á mantenerlo, á condenar la parcialidad del papa, es á lo que se dirige el *serventesio* de Folquet, destinado á ensalzar al monarca castellano en cuya corte es atendida la razon, *cort on escot' om razó.*

«Al buen rey, que es rey de gran prez, rey de Castilla y de Leon, rey en acoger y rey en honrar, rey en dar buen galardon, rey en valor y rey en cortesía, rey á quien place todo el año júbilo y solaz, debe acudir el que entender quiera en buenos hechos, pues mejores no los aprenderá en ninguna parte del mundo.

»Porque él mantiene una corte en que todo hombre bueno puede tener esperanzas de ser recompensado; corte donde nada se quita ni se fuerza, corte en que es atendida la razon, corte sin orgullo y sin villanía y corte donde hay cien donadores que muchas veces, sin que se les pida, hacen tan buenos dones como tales reyes que yo sé á quien se los demanda.

»Sólo un rey sé compararle por la largueza, si pudiese dar tanto como él: este es el franco rey de Aragon, cuyo corazon vale tanto que empequeñeceria á todo el mundo si pudiese cumplir los deseos de dar que le animan; y si lo tuviese, daria D. Pedro tanto como otro cualquiera.

»Mas una cosa me maravilla de los electores que se han escogido, y es que pudiendo designar emperador no pongan en posesion del imperio á aquel á quien corresponde, al valiente rey D. Alfonso que tiene valor muy subido, que mantiene una corte con ostentacion

como no la mantuvo mejor otro hombre y que todavía crece en prez y en honor.

»Pues entre los lombardos oí contar que los alemanes, los de Bravante y los romanos sin disputa alguna quieren para él la eleccion del imperio, y que Milan, Pavía, Cremona y Ast y los genoveses tienen grande ánimo de que recibirán con mucho honor al buen rey castellano si pasa á Lombardía.

»De desear fuera que se pudiese citar el papa ante uno mayor que él, pues no quiere hacer buen perdon del rey D. Alfonso y del rey Cárlos y de desear que fuese devuelto D. Enrique, que es ya hora, y que no estuviese más tiempo vacante el imperio, y luégo con todos los reyes que han recibido bautismo se fuese á vengar á Jesucristo en Palestina.

»Rey castellano, vuestro valor sobresale entre todos los que tienen los demás reyes, y más que rey alguno sabeis precaver de daño á quien á vos acude.

»En seguida y sin demora llevad, Bernardo, mi serventesio á Castilla para D. Fernando (de la Cerda?) y decidle que piense lo que es y de dónde viene y seguirá buen camino.»

Al bon rey qu' es reys de pretz car,
reys de Castella e de Leó,
reys d' aculhir e reys d' onrar
reys de rendre bon guiardó,
reys de valors e reys de cortezia,
reys a cui platz joys e solatz tot l' an
qui vol saber de far bos faitz s' en an,
qu' en luec del mon tan be no 'ls apenria.

Quar el ten cort on fadiar
no 's pot nulhs hom bos en son do,
e cort ses tolr' e ses forsar
e cort on escot' om razó;
cort ses erguelh e cort ses vilania,
e cort on a cent donadors que fan
d' aitan ricx dos mantas vetz ses deman,
cum de tals reys qu' ieu sai qui 'l lor queria.
Mais un rey no' l sai contrapar
de largueza, s' agués tan bo
poder cum elh a de donar,
so es lo franc rey d' Aragó
qu' a tan son cor en valor qu' elh faria,
pauc tot lo mon accomplir lo talan
qu' a en donar, e dari' altretan
cum hom del mon Don Peire, s' o avia.
Mas d' aissó 'm fan meravillar
l' eligidor qu' eligit so,
qui puéscon emperador far,
cum no 'l meto en tenezó
de l' emperi selh a cuy tanheria;
lo valen rey N'Anfós qu' a pretz prezan,
qu' om del mon miels non tenc cort ab boban,
creyssem de pretz e d' onor tota via.
Qu' entr' els Lombartz ausé contar
que l' Alaman e 'l Bramansó
e 'l Roman, ses tot contrastar,
vólon a lui la lectió
del emperi, e Milan e Pavia,
Cremona et Ast e Ginoés an gran
cor, qu' el bon rey castellan recebran
a gran honor, si ven en Lombardia.
E qui 'l papa pogués citar
a maior de se fora bo,
quar del rey N'Anfós no vol far

e del rey Carle bon perdó;
e qu' om rendés N'-Enric qu' ora seria,
e l' emperi non estés pus vacan;
e pueis, ab totz los reys que baptism' an,
anés venjar Ihesu Crist en Suria.
Reis castellás, vostra valor se tria
part los valors que tug l' autre vei an,
e mieltz sabetz guardar home de dan,
que venh' á vos qu' autre reis que 'l mon sia.
Mon sirventesc, Bernat, leu ses fadia
en Castella portatz á don Ferran,
e digatzli que 's tenh' ades denan
que es ni don, e fará bona via.

Enrique II, conde de Rodez, hubo de ser el protector de este poeta, pues le nombra su señor, le dirige no pocas alabanzas y le dedica la mayor parte de sus cantos.

En varios de éstos Folquet se presenta como extremadamente devoto de la Santa Vírgen, que era el culto que á mediados y fines del siglo XIII trataban de establecer en Provenza las llamadas *Cofradías del Rosario.* Cediendo al influjo de las ideas nuevas, los poetas, en lugar de cantar caballerosamente, como ántes, las bellezas y los amores de su dama, loaban la hermosura y el amor de la Vírgen, pero como todavía quedaba la tradicion de escuela en la poesía, resultaban sus composiciones religiosas con un sello verdaderamente profano.

Esto es precisamente lo que caracteriza las poesías de Folquet dedicadas á la Vírgen, la cual es para él una dama incomparable, cuyos encantos ensalza con ideas galantes y romancescas, poco más ó ménos como

hacian los más antiguos trovadores con su amada. En una poesía llama á la Vírgen su *Gerson*, y la canta en términos verdaderamente profanos, como si pura y simplemente se tratara de su querida.

Sin duda su protector, el conde de Rodez, no debia gustar de esa devocion galante, y se burló de ella alguna vez, pues que Folquet, en una composicion dirigida á su señor, le exhorta á hacer penitencia por haber blasfemado de su bella dama, le acusa de haber cometido una gran herejía por haber hablado de ella en términos equívocos, y le declara la guerra hasta que haya cambiado de manera de pensar.

«Mi *Gerson*, dice, fué concebida sin pecado y es pura como el sol. El bravo conde de Rodez debiera declararse su campeon, y volveríamos entónces á ser amigos.»

# FOLQUET DE MARSELLA.

## I.

En las *Vidas de los trovadores*, escritas en provenzal por el Monje de las Islas de Oro, se dice de este trovador lo siguiente, al pié de la letra traducido:

«Folquet, de Marsella, era hijo de un mercader de
» Génova que se llamaba Alfonso, y que, á su muerte,
» le dejó muy rico. Tenía Folquet mucho talento, era
» muy entendido, y ofreció sus servicios á hombres po-
» derosos, con los cuales privó, acompañándoles en sus
» excursiones y correrías. Obtuvo el favor del rey Ri-
» cardo y del buen conde Ramon de Tolosa, y de
» Barral, su señor de Marsella. Supo trovar muy
» bien y era de gentil y gallarda presencia. Cortejaba á
» la mujer de su señor Barral, aclamándola por dama
» de sus pensamientos, y á ella dedicaba sus canciones;
» pero ni su mérito personal ni el de sus canciones pu-
» dieron jamás obtener de ella el más leve favor amo-

» roso, cosa de la cual se queja amargamente en todas
» sus poesías.

» Cuando el buen rey Alfonso de Castilla fué derro-
» tado por el rey de Marruecos, que era apellidado
» Miramamoli (1), quien le tomó Calatrava y Salva-
» tierra y el castillo de Toninas, hubo gran llanto y
» consternacion en toda España y entre todas las bue-
» nas gentes que supieron la nueva, á causa del desho-
» nor que de ello sufrió la cristiandad y de las grandes
» pérdidas sufridas por aquel buen rey en personas y
» tierras. Ya otras veces sucediera que las gentes del
» Miramamoli habian invadido el reino del rey Alfonso,
» causándole graves daños y perjuicios. Sucedió entón-
» ces que el buen rey Alfonso envió sus mensajeros al
» papa para pedirle que le hiciese socorrer por los baro-
» nes de Francia y de Inglaterra, por el rey de Aragon
» y por el conde de Tolosa. Folquet, que era muy gran
» amigo del rey de Castilla, y que aún no habia entrado
» en la órden del Cister, compuso entónces una predi-
» cacion *(fez una prezicanza)* para alentar á los baro-
» nes y buenas gentes á socorrer al buen rey de Cas-
» tilla, insistiendo sobre el honor que les reportaria el
» auxilio que diesen al rey y el perdon que de Dios al-
» canzarian por ello, cuya predicacion comenzaba así:

Hueimais no i conosc razo...

» Folquet, como ya sabeis, amaba á la esposa de su

---

(1) El emir Yusuf-ben-Tachfin, príncipe de los almoravides.

» señor Barral, madama Azalais de Roca Martina, y
» la loaba en sus versos, y por ella y para ella compo-
» nia sus canciones; pero tenía buen cuidado de que no
» se divulgara, pues que era la mujer de su señor y se
» le hubiera achacado como grande felonía; y su dama
» soportaba sus ruegos y canciones á causa de los gran-
» des elogios que de ella hacía. Barral tenía dos herma-
» nas de grande mérito y de mucha belleza, llamada la
» una Laura de San Jorlan, y la otra Mabilia de Pon-
» teyés. Las dos habitaban con Barral, y Folquet tenía
» tanta intimidad con ellas, que no parecia sino que es-
» taba en relaciones amorosas con cada una. Madama
» Azalais pensaba que se entendia con Laura, siendo
» correspondido de ésta, y le acusó, y le hizo acusar
» por muchas personas, y acabó por despedirle, no cui-
» dándose de escuchar por más tiempo ni sus ruegos,
» ni sus canciones, ni sus buenas palabras. Así, pues, le
» hizo decir que se alejase de Laura y que no esperase
» ya más de ella misma ni amistad ni amor.

» Sintióse mucho Folquet de que su dama le hubiese
» despedido, y abandonó diversiones, cantos y alegrías.
» Largo tiempo permaneció sumido en la tristeza, la-
» mentando su grande desventura, pues perdia á su
» dama, que era lo que más amaba en el mundo, á
» causa de otra dama, de la cual sólo por cortesía se
» habia ocupado.

» A consecuencia de estos pesares, pasó á visitar á la
» emperatriz, mujer de Guillermo de Montpeller é hija
» del emperador Manuel, la cual era dama de altas
» prendas, muy nombrada por su proteccion al mérito,

» su amor á la cortesía y su aficion al gay saber, y le » contó todas sus cuitas. Le consoló la emperatriz lo » mejor que pudo, y le suplicó que no se apesadum» brase ni desesperara, sino que, por el contrario, tor» nase á cantar y á hacer canciones por el amor de ella; » y así fué como, cediendo á los ruegos de la emperatriz, » compuso aquella cancion que dice:

Tau mon de corteza razo...

» Y sucedió que Mad. Azalais murió, y Barral su » marido, señor de Folquet, murió tambien; y el buen » rey Ricardo murió, y lo mismo el buen conde Ra» mon de Tolosa y el rey Alfonso de Aragon. Entón» ces, la tristeza que hubo de causarle la muerte de su » dama y de todos estos príncipes, le hizo abandonar » el mundo, y entró en la órden del Cister con su mu» jer y dos hijos que tenía. Y fué abad de una rica aba» día de Provenza que se llama Torondet, y en seguida » fué nombrado obispo de Tolosa, y allí murió.»

Tal es la biografía que de Folquet se nos traza en las *vidas* de algunos trovadores, sacadas del olvido en que yacian, gracias á los trabajos inteligentes de Raynouard, del *indígena* de Tolosa y de otros hombres de mérito; pero mucho, y mucho más ciertamente, hay que decir de aquel trovador célebre cuya tempestuosa y agitada vida se movió en un gran teatro, y cuya sombría figura se dibuja con negros perfiles en las sangrientas escenas de su época.

Vamos, pues, á decir todo lo que de él ha llegado á nuestra noticia, y procedamos con órden.

## II.

Folquet, Folquetz, Foulquet, Foulques ó Folqueto, que con todos estos nombres es conocido, segun son los autores que de él se han ocupado, debió nacer por los años 1155 en la ciudad de Génova, pues si bien se le llama vulgarmente Folquet de Marsella, no es á causa de ser hijo de esta poblacion, sino por ser allí donde pasó gran parte de su vida, allí donde escribió sus más inspirados cantos, y allí, finalmente, donde estuvo el teatro de sus cuitas de amores.

Es exacto, y comprueba con todos los demás documentos que he tenido ocasion de examinar, lo que de él dice su biógrafo provenzal relativamente á su amor hácia la hermosa dama Azalais ó Adelaida de Rocamartí, mujer de Barral de Marsella.

Barral ó Beraldo de Baucio, vizconde de Marsella, era uno de los más nobles y poderosos señores de Provenza. Conocida es la pretension de la casa de Baucio al señorío y condado de Provenza, y sabidas son sus largas é incesantes luchas con la casa de Barcelona disputándose aquella soberanía.

Barral tenía *corte* en su palacio de Marsella, corte de la cual eran soberanas su esposa la vizcondesa Azalais, ó Adelaida, á quien las crónicas dan el dictado de hermosa entre las hermosas, y sus hermanas Laura y Mabilia, que no cedian por cierto á su cuñada en belleza y donosura. Allí acudian los más gallardos donceles,

los más apuestos caballeros y los más renombrados trovadores, quienes rivalizaban en sus cantos, ya para loar la grandeza de la casa Baucio, ya para ensalzar la gentileza de las damas de su corte.

Era muy frecuente entónces entre los grandes y nobles señores *tener corte* y celebrar reuniones que tenian directamente por objeto fomentar y perfeccionar el *arte de trovar*, que en aquella época era reputado como necesario. Cuando la trompeta guerrera no llamaba á la lid, en cuyo caso todo sufria interrupcion, los castillos feudales y los palacios de los más poderosos barones se convertian en centros ó academias del *gay saber*, á donde acudian desde remotos puntos los más célebres trovadores para componer versos, cantarlos y ofrecerlos á las señoras de sus pensamientos, ocupando tambien el tiempo en discutir sobre cuestiones de un órden muy sútil por cierto, cuestiones que versaban en gran parte sobre temas y puntos amorosos.

Durante mucho tiempo, la corte de los Baucios fué punto de cita para galanes y trovadores, pero lo fué principalmente en época en que vivian Beraldo, uno de los más fastuosos y espléndidos señores que ha tenido la casa de Baucio, y Adelaida, su esposa, una de las damas de su tiempo más renombradas por su hermosura, su cortesía y su amor á la literatura. Ya hemos tenido ocasion de ver, y veremos más principalmente al llegar á Pedro Vidal, cómo figura en la vida de algunos trovadores esta dama, á la cual se consagró Folquet por completo, sin que su relevante mérito y sus cualidades personales consiguiesen jamás ablandar el

corazon de la cruel que así le desdeñaba, tal vez porque otro amante más feliz habia hallado el camino de su alma, muda y rebelde para el amor de Folquet.

Por largo tiempo suspiró éste á las plantas de Adelaida, que gustaba de él ciertamente, pero sólo porque la celebraba en sus cantos, que eran muy estimados y propagaban por todas partes el eco de su nombradía y gentileza.

Todas las noticias que tenemos concuerdan en decir que Folquet llevaba en aquel entónces una vida de disipacion y locura, como si hubiese querido sofocar con el estrépito y bullicio el pesar que le causaban los desdenes de su dama. Parece que los rigores de ésta llegaron á ser intolerables para el trovador que, el mejor dia, víctima de una de aquellas intrigas tan frecuentes en los palacios, fué despedido de la corte de los Baucios, perdiendo á un mismo tiempo el favor del príncipe y la esperanza de conseguir el amor de su amada.

Folquet huyó entónces de Marsella para refugiarse en Montpeller, en cuya corte fué brillantemente acogido, mereciendo toda clase de consideraciones á Eudoxia, la hija del emperador griego, casada con Guillermo de Montpeller; y más adelante, cuando hubieron muerto Adelaida, Eudoxia, el príncipe de Baucio y el conde Ramon V de Tolosa, protectores del trovador, se afectó de tal manera con estas muertes, que, en un acto de desesperacion, resolvió abandonar el mundo, y despues de haber decidido á su mujer y á sus dos hijos á abrazar la vida religiosa, entró él á su vez en la órden del Cister el año 1200.

## III.

Desde el momento en que el trovador, célebre por sus versos apasionados, se hubo hecho monje, una nueva existencia comenzó para él. Hubo de decir adios á la vida errante y vagabunda, frívola y caprichosa de la gaya ciencia, hubo de arrinconar y cubrir con un velo de luto su lira de amores, hubo de romper con su pasado de locas aventuras y de glorias mundanas; pero tuvo que dar en cambio nuevo pasto á la actividad de su espíritu inquieto y de su genio turbulento. Despertóse en él la ambicion con terrible violencia á tiempo que la escena de un gran teatro aparecia á sus ojos.

Precisamente, en los momentos en que el trovador vestía su sayal de monje, comenzaban en Provenza las primeras escenas de aquel sangriento drama que se llama la cruzada contra los albigenses, y la ambicion llevó á Folquet á tomar en él una parte muy activa.

La Provenza, país de luz, de amor, de entusiasmo, de sentimiento, de patriotismo, habia visto nacer y germinar en su suelo los que más tarde han sido llamados herejes albigenses. En el fondo no eran aquellos hombres otra cosa que lo que hoy llamaríamos libre-pensadores ó independientes.

Ya varias veces y en diversas ocasiones habia la Iglesia condenado las doctrinas de las distintas sectas que se habian ido sucediendo y reproduciendo en aquel suelo clásico del amor y la poesía; pero la Provenza era un

país de tolerancia y de hospitalidad donde la vida se pasaba alegremente, donde todas las opiniones eran respetadas, todas las inteligencias admiradas y todas las libertades admitidas. Mal se avenia con esto la corte de Roma que, en su tendencia al señorío pontifical del universo, no podia consentir hubiese un pueblo, una fraccion ó una secta de hombres bastante osados para sujetar á discusion ciertos puntos del dogma, para predicar contra el escándalo y los excesos de varios sacerdotes, para propagar ideas de libertad y de independencia, para seguir un rito particular, para aconsejar que los rezos debian hacerse en la lengua romana ó provenzal, como lengua del país, pareciendo así desconocer la supremacía de la vieja lengua religiosa y política de Roma.

Subió en esto á ocupar la Sede pontificia Inocencio III. Sabido es cuáles eran sus miras, y conocido son sus esfuerzos para hacer que todas las testas coronadas de Europa le prestasen vasallaje, reconociendo su supremacía.

No podia consentir Inocencio que en un rincon de la Francia meridional se alzase una hueste de libres pensadores, y comenzó á desencadenar contra ellos los rayos y las iras del Vaticano.

Ya en 1198 habia enviado á las tierras de Provenza ó de Languedoc dos monjes del Cister, cuyas predicaciones no obtuvieron ningun resultado. En 1203 envió otros dos, Raul y Pedro de Castelnou, con el título de legados y con ámplios poderes. Los legados de Inocencio III recorrian la Provenza, ayudados de muchos monjes cistercienses. Predicaban, discutian, amenazaban, cas-

tigaban; pero en la libertad de los espíritus hallaban cada dia más pronunciada una resistencia, á la cual no estaba ciertamente acostumbrada la corte pontificia. A la intolerancia que desplegaron estos legados, á la violencia de sus predicaciones, á la persecucion implacable que de los herejes hacian, á sus amenazas de exterminio y á sus castigos tremendos, se debe principalmente que aquellos sucesos tomasen un carácter político y tuviesen el triste desenlace que no estaba de seguro en las miras del Pontífice.

Al grito de indignacion que se levantó contra las amenazas de la corte de Roma, todos los trovadores se pusieron de parte del país; sólo tres abandonaron la causa nacional y fueron á prestar sus servicios al extranjero invasor. Uno de ellos y el más principal fué Folquet, á quien desde entónces sólo se llamó el traidor y el renegado.

## IV.

Efectivamente, desde el momento de entrar en la órden, Folquet unió su ardiente celo al no ménos ardiente de los legados, llegando á ser el favorito de Arnaldo, abad del Cister, que á su vez recibió tambien el título de legado, y más tarde el de general en jefe de las tropas que invadieron la Provenza. Folquet fué uno de sus más adictos servidores, uno de sus más complacientes instrumentos, recibiendo en premio la rica abadía de Toronet, ó Terronel.

Era uno de los más celosos predicadores que contaba la corte de Roma, y cuando en 1205 los legados depusieron al obispo de Tolosa, cuyo celo no parecia bastante vehemente y cuya intimidad con el conde Ramon se reputaba sospechosa, Folquet fué nombrado en su lugar. El antiguo trovador fué cruel é inexorable desde el instante que la mitra ciñó sus sienes, y olvidando todos los favores que debia á la casa de Tolosa, se mostró ingrato con el conde Ramon VI, hijo de aquel Ramon V que tanto le habia protegido.

Se predicó la cruzada contra los albigenses. Una lluvia de sangre y fuego cayó sobre aquel desgraciado país. Millares de hombres se levantaron en Francia y en otros puntos para marchar bajo la bandera de la cruz contra los herejes de Provenza, siendo uno de los primeros Simon de Montfort, que fué más tarde el alma y el genio destructor de aquella triste cruzada.

Ya en la introduccion de esta obra hemos tratado de pintar el cuadro de horrores que se siguió á la invasion del Mediodía por el Norte. Ahí está viva y patente la historia para decirnos todo lo que hubo de horrible, de cruel, de sanguinario, de vandálico en aquella invasion.

Folquet entónces, traidor á su país y á su señor, renegando de sus antiguas tradiciones, fué uno de los más grandes apoyos que hallaron los extranjeros para establecerse en Provenza y despojar de sus bienes á sus verdaderos poseedores. « Habia en Tolosa por aquel tiempo, » dice la historia anónima de la guerra de los albigenses, » un obispo, cuyo nombre era Folquet, que era un hom-

»bre muy malvado» (1). Habia instituido una cofradía con la denominacion de *Cofradía blanca*, cuyos individuos iban vestidos con un ropaje talar de este color, á fin y objeto de perseguir á los herejes y judíos. Se atribuyen á estos cofrades los más espantosos excesos y se dice que Folquet mismo daba de ellos el ejemplo. No tardaron en verse en Tolosa escenas de violencia, de sangre y de pillaje. Las gentes amenazadas se armaron á su vez y se organizaron en *Cofradía negra* para resistir á la *Cofradía blanca* de Folquet. Más de una vez vinieron á las manos, trabándose terribles combates en las calles de la ciudad.

Cinco mil cofrades blancos salieron al cabo de Tolosa, dirigiéndose al campo de Simon de Montfort, que habia puesto sitio á Lavour, y, á su vez, Folquet fué echado de la ciudad por el conde de Tolosa que, por fin, y aunque tarde, se decidió á desenvainar su espada contra aquellos hombres que venian á ahogar la libertad del Mediodía, á matar su civilizacion y á apoderarse de los bienes de los herejes.

Desde entónces el antiguo trovador siguió al conde de Montfort en sus campañas, estuvo en la batalla de Muret, donde pereció el rey de Aragon que habia acudido en defensa del conde Ramon, y entró en Tolosa cuando fué ocupada esta ciudad por Simon de Mont-

(1) Or, dis l' historia, que per aquel temps en lo dit Tolosa avia un evesque per nom apelat Folquet, lo qual era ung tres malvat home.

fort, que la salvó de los furores del mismo Folquet quien queria absolutamente que no se dejase en ella piedra sobre piedra. Simon contaba con ser conde de Tolosa, y no entraba en sus miras, por consiguiente, destruir la futura capital de sus Estados.

Efectivamente, al año siguiente (1215) el concilio de Montpeller desposeyó al conde de Tolosa de sus Estados, nombrando provisionalmente á Simon de Montfort señor del condado de Tolosa, de toda la Septimania, de Agenois, del Quercy, etc., ínterin resolvia el concilio de Letran, convocado por el Papa. Folquet se trasladó á Roma para asistir á este concilio y abogar en favor de la legitimidad de los derechos de Montfort sobre los bienes quitados á los herejes. Su elocuencia y sus manejos consiguieron que Simon fuese declarado conde de Tolosa, y recibió en premio de su complacencia y trabajos el señorío del castillo de Urefeuil con veinte villas que de él dependian.

Vuelto á su sede de Tolosa, le vemos figurar en nuevas intrigas.

El conde de Tolosa, movido principalmente por su hijo, y apoyado por la república de Marsella y por la ciudad de Aviñon, que abrazaron con gran entusiasmo su causa, habia vuelto á tomar las armas para reconquistar la tierra de sus padres. Simon de Montfort acudió presuroso, rechazó á Ramon VI, y volvió en seguida á poner sitio á Tolosa, que se habia sublevado en favor de su antiguo conde. El obispo Folquet le excitaba á la venganza. La ciudad habia enviado á su campo algunos *notables* que trataban de calmar su fu-

ror, y Montfort, por consejo del obispo, puso presos á los diputados tolosanos, ínterin Folquet, entrando en la ciudad, trataba de persuadir al pueblo para que saliese al encuentro de su *legítimo* señor.

El pobre pueblo, fiándose en las palabras y seguridades del obispo, se dirigió al campo de los cruzados en gran multitud; pero, á medida que los principales de Tolosa llegaban hasta Simon, éste les hacía prender y atar, conforme estaba convenido con el obispo. Consiguieron algunos escaparse y dieron aviso á la ciudad de lo que sucedia. En un momento el pueblo se puso sobre las armas, y cayó sobre la vanguardia del ejército de Montfort, que, sembrando el exterminio, habia comenzado á saquear las casas y á violar las mujeres. Gui de Montfort, hermano de Simon, fué rudamente rechazado con sus hombres, y Folquet mismo hubiera sido víctima del furor popular si no hubiese conseguido ampararse trás los muros del castillo Narbonense. Acudió Simon con el grueso de la gente en auxilio de los suyos, y apoderándose de varios puestos ventajosos, mandó prender fuego á la ciudad. Apagaron los tolosanos el incendio, rechazaron á Simon y á sus tropas, que tuvieron que refugiarse en el castillo Narbonense, y despues de toda una jornada de combate, dejaron bloqueado el destacamento de Gui de Montfort en el palacio del conde de Comminges.

Cuando el jefe de la cruzada y el obispo vieron que nada conseguirian de los tolosanos á fuerza de armas, Folquet imaginó, dice la crónica, una perversa traicion. Envió un mensajero á los ciudadanos, asegurán-

doles y prometiéndoles perdon y olvido si dejaban las armas, miéntras que, de lo contrario, serian sacrificados sin misericordia ciento ochenta prisioneros que Montfort tenía en su poder. En caso de avenirse á lo primero, Folquet les aseguraba, en nombre de Dios y de los santos, que no se les haría ningun mal, y que un velo de perdon y de olvido se extenderia sobre lo pasado. Los tolosanos cayeron en el lazo. Una diputacion de la ciudad pasó á conferenciar con Simon y con el obispo, que estaban en Villanueva. Simon comenzó por hacerse devolver todos sus prisioneros, en seguida se quedó los diputados en rehenes, y luégo, haciendo prender en sus propias casas á los principales ciudadanos hasta el número de dos mil, los reunió en la plaza del mercado de bueyes *(Boeria)*, y allí les obligó á declarar que renunciaban á la palabra y garantía que les diera el obispo. Todos aquellos de los principales ciudadanos que no pudieron escapar de Tolosa en el primer tumulto, fueron conducidos cautivos, desterrados á tierras extranjeras ó sepultados en el fondo de inmundos calabozos, donde un gran número pereció de dolor y de miseria, miéntras que Tolosa veia derribadas sus murallas y tenía que pagar una compensacion de treinta mil marcos de plata para evitar su destruccion total.

Así es como volvieron Simon de Montfort á su sólio condal y el obispo Folquet á su sede, organizando éste la Inquisicion de una manera formidable.

Folquet murió en 1231.

## V.

Si Folquet, como hombre, durante el segundo período de su vida especialmente, ha merecido la condenacion de todos los autores libres é independientes que han tratado de los tristes sucesos en que tomó parte tan activa, como trovador, en cambio, y como poeta goza de una fama merecida y justa.

Sus canciones amorosas, dedicadas en su gran mayoría á la vizcondesa de Marsella, se distinguen por la riqueza de sus rimas y por el sentimiento de que están impregnadas.

Sobresalia Folquet en el arte de rimar canciones en coplas de las que se llamaban *cruzadas*, *casadas* ó *derivativas*, cuyo género de composicion consistia en que todos los versos de la copla tuvieran la misma cesura y todas las coplas de la cancion los mismos consonantes. Conocida era la maestría de Folquet en esta clase de composiciones, y grande por lo mismo su reputacion. Dante en su obra *De la elocuencia vulgar* cita como modelo de canciones provenzales las de Arnaldo Daniel, Folquet de Marsella y Aimeric de Peguilhá.

Hé aquí cómo se expresa en una de sus más bellas canciones:

Tan m'abellis l'amorós pensamen
que s'es vengut en mon fis cor assire
perque no i pot nul autre pens'aber
ni mais negus no m'es dous ni plascens;

é fins amor m'aleiza mon martire
que'm promet joy mas trop lo m'dona len
que'ab bel semblan m'á teng longamen.

Bona dompna, si us platz, siatz suffrens
del bes qu'ieu 's vuelh, qu'ieu sui del mal suffrire,
é pueis li mal no'm poirian dan tener,
ans m'es semblan qu'els partam egalmens:
pero si us platz qu'en autra part me vire
partetz de vos la beutat e'l dous rire,
e'l gais solás que m'afolis mos sen
pueis partir mais de vos non escien.

De tal modo me combate el amoroso pensamiento
que ha venido en mi fino corazon á aposentarse,
que no puedo tener otra idea
ni otra cosa me es más dulce y placentera;
á veces creo que voy á espirar,
pero hasta el amor alivia mi martirio,
pues me promete goces que no me da luégo,
y así me tiene engañado por largo tiempo.

Buena dama, si os place, sed reconocida
al bien que os quiero, pues sufro mucho;
y ya que el mal es demasiado para uno solo
me parece que podríamos repartirlo igualmente:
pero si os place que á otro punto me vaya,
apartad de vos la belleza y la dulce sonrisa
y el gay solaz que enloquece mis sentidos,
pues de otro modo no me es dado alejarme de vos.

Hé aquí ahora muestra de otra cancion dedicada á la misma vizcondesa de Marsella. Las coplas son de nueve versos, teniendo el mismo consonante todos los

ocho primeros versos de cada estancia, y rimando tambien todos los novenos entre sí.

Los mals d' amor ai ieu ben totz aprés,
mas anc los bes no puec un jorn saber,
e si no fos quar ieu n' ai bon esper
ieu cujera que nul temps no n'i agués;
et agra dreg que 'n fos deseperatz
tant ai amat, et anc no fui amatz!
Pero si 'l bes fos tan dous e plascens
com es lo mals engoissós e cozens,
ans vuelh morir, qu' enqueras non l' atenda.
Atressi m' eug que'l mortz mais me valgués
que vida sai tostemps, ses mon plazer:
e donc m'es mielz que mueir' en bon esper,
que ma vida autre pro no 'm ten ges;
qu' assatz es mortz totz hom que viu iratz,
a cui non es jois ni plazers donatz;
qu' ieu sui ben cel cui negús jauzimens
non pot dar joi, perqu' ieu sia jausens,
tro qu' a mi dons plassa mercés l' en prenda.
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
Amors et ieu em de tal guiza pres,
qu' ora ni jorn, nueg ni mati ni ser,
no 's part de mi, ni eu de bon esper;
e mort m' agra la dolors, tan gran es,
se 'n bon esper no 'm fos asseguratz;
pero mos mals non es en re mermatz,
quar loncs esper m' aura fagz longamens
estar maritz, et en greus pessamens,
et enquera tem que plui car no 'm venda.
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Una de sus mejores poesías es sin disputa la que va-

mos á extractar, compuesta en versos de ocho sílabas y estancias de diez versos, que comienzan todos con la palabra *amor* y termina con la de *merced*. Para inteligencia de esta composicion hay que decir que Amor y Merced eran dos especies de divinidades entre los trovadores, siendo la primera la que excitaba á los amantes, y la segunda la que obligaba á las bellas á rendirse.

«Gran pecado cometió *Amor* cuando le plugo venir á hospedarse en mi corazon sin traerse consigo á *Merced* para endulzar mis dolores; porque *Amor* pierde su nombre y lo desmiente y es sencillamente desamor, si *Merced* no acude como auxiliar suyo. *Amor* todo lo vence, pero debiera dejarse vencer una vez por *Merced*.

»Nada más doloroso ni airado que cuando *Amor* se desaviene con *Merced;* pero la mejor de las mejores que existir puedan, mi dama, que vale más que el valor, puede hacer que ambos se pongan de acuerdo. Aquella que mayores imposibles ha vencido, pues hace que en su persona concuerden la nieve y el fuego, la blancura y el encarnado de su tez, hará, si quiere, que *Amor* se avenga con *Merced*...

»¿Cómo puede mi corazon sostener enteramente el *Amor*, que es tan grande que todo me parece desvanecerse ante él? Es como una grande torre reflejándose en un pequeño espejo...

»Mi mal se trocaria en gozo si por fin *Merced* hiciera doblegarse la alta rama á que me he cogido...

Mout i fetz gran peccat Amors,
quand li plac que 's mezés en me,
pois Mercé non aduis ab se,

ab que s' adolsés ma dolors;
qu' Amors pert son nom e 'l desmen,
et es dezamors planamen,
poi Mercés no i pot far socors
a cui 'l fora pretz et honors;
pois ilh vol venser totas res,
qu' una ves la vengués Mercés.
 Mas trop m' a azirat Amors
quar ab Mercé se dezavé;
pero 'l miels del miels que hom ve,
mi dons, que val mais que valors,
en pot leu far acordamen;
que major l' a fag per un cen;
qui ve com la neus e 'l calors,
so es la blanqüez' e 'l colors,
s' acordon en lieis, semblans es
qu' Amors s' i acort e Mercés.
 Estiers no puosc durar Amors
E no sai cossi s' esdevé
de mon cor, qu' aissi us a e us te,
que res non par que n' ai alhors;
quar si us etz grans, issamen
podetz en me caber leumen,
quo 's devezis una gran tors
en un pauch miralh; e il largors
es ben tan grans que, si us plagués,
encaras i caubra Mercés.
 S' ar no us venz, vençutz sui Amors!
venser no us puesc mas ab Mercé;
e s' entre tans mals n' ai un be,
ja no us er dans ni desonors.
Cuiatz doncs qüe us estia gen,
quar sui faitz planher tan soven?
Ans, en val meyns votra valors.
Pero 'l mals mi fora doussors,

si l' aut ram, a cui mi sui pres,
m' endinés merceian Mercés.
. . . . . . . . . . . .

Viendo que sus poesías á Adelaida no le hacian adelantar terreno en el camino de sus amores, Folquet ideó, segun queda dicho, la ingeniosa trama de dirigir sus homenajes á las hermanas de la vizcondesa, creyendo que los celos de ésta le harian ganar lo que no conseguia con la constancia. Existe una poesía de este período en que Folquet declara, bastante atrevidamente por cierto, todo el fondo de su pensamiento.

«Apresuráos, dice en una cancion á su amada, apresuráos á hacerme feliz ahora que me suponen amante de otra. La circunstancia es favorable, y todo el mundo se engañaria.»

La vizcondesa no cayó en el lazo. La vanidad excitó en ella los celos, y los celos aumentaron su indignacion hasta la venganza. Adelaida acusó al trovador de haber elevado sus criminales miras hasta la dama de San Jorlan, hizo oir contra él á varios testigos, le llenó de reproches y le arrojó de su corte. El amante trató de justificarse por medio de aquella su poesía que comienza: *Maravilme com pot;* pero todos sus esfuerzos fueron vanos, y diciendo adios al amor y á la poesía, jurando no volver á componer versos, siéndole insoportable la vida en Marsella, buscó un asilo en la corte de Guillermo VIII, señor de Montpeller, que habia casado con Eudoxia, hija del emperador de Constantinopla.

Al lado de esta princesa, recobró su tranquilidad que creia perdida. Dulce y generosa aquella mujer, víctima

destinada á los dolores y al cláustro, se interesó en los duelos del trovador, le consoló y le instó á componer nuevos versos. Un juramento de poeta no podia resistir á semejantes instancias, y Folquet cedió, pero los versos dedicados á Eudoxia descubren la esperanza secreta que el poeta tenía de ser llamado por Adelaida.

«La órden de cantar que de la emperatriz he recibido, dice, me honra demasiado para oponer resistencia...

»Los maldicientes me han hecho perder las buenas gracias de mi dama, pero la mentira se destruye tarde ó temprano. La beldad á quien amo reconocerá un dia mi inocencia, y sabrá que mi alma y mi razon se disputan constantemente para averiguar cuál de las dos la ama más.

»Nada en el mundo puede romper las cadenas que á ella me sujetan. La esperanza de hallarla sensible un dia, el dolor de no recibir nunca su perdon, se combaten en mi pecho y me acompañarán al sepulcro.»

Segun parece, los rigores de la irritada vizcondesa se mitigaron, y el poeta volvió á Marsella, no sabemos si para ser amante afortunado.

Sucedió en esto que toda la cristiandad hubo de conmoverse á la noticia de la victoria de Alarcos, en España, conseguida por los árabes conta el rey Alfonso VIII que, sin aguardar el auxilio de los reyes de Leon y de Navarra, habia acometido á la morisma. La nueva de aquella funesta jornada de Alarcos, en 1195, arrancó un grito de dolor á las liras de los poetas provenzales, y entónces fué cuando Folquet escribió el si-

guiente canto de cruzada para exhortar á los barones y caballeros á que auxiliasen al rey de Castilla:

«De hoy más no conozco pretexto que nos dispense de servir á Dios, pues tanto buscó nuestro provecho, que por él quiso sufrir su daño; que ya primeramente perdimos el santo sepulcro, y ahora vamos á sufrir que se vaya perdiendo España. Para lo primero encontramos obstáculos, pero para lo segundo no debemos temer mar ni viento. ¡Ay! ¡cómo pudiera Dios incitarnos más fuertemente, á no ser que de nuevo hubiese vuelto á morir por nosotros!

»De sí mismo nos hizo dón, cuando vino á borrar nuestros pecados y nos impuso una deuda de agradecimiento, cuando se nos dió por rescate. Así, pues, el que quiera vivir como ha de morir, dé ahora por Dios su vida y hágale de ella presente, pues Dios se la dió y se la devolvió muriendo, á más de que el hombre debe morir y no sabe cómo. ¡Ay! cuán mal vive aquel que no vive con temor, pues nuestro vivir de que tan deseosos estamos, sabemos que es un mal y aquella muerte un bien!

»Oid en qué error están los hombres y qué es lo que podrán responder: el cuerpo que nadie puede guarecer de la muerte por muchas riquezas que emplee, quieren todos guardar y halagar, sin temer por su alma que se puede preservar de muerte y de tormento. Piense cada cual en su corazon si digo ó nó verdad, y luégo tendrá más deseo de ir adonde debe. Y que ningun hombre valeroso se detenga á causa de su pobreza, pues con tal que comience, verá que Dios es piadoso.

»A lo ménos cada cual puede aprovechar con su buena voluntad y basta que con ella se pertreche, pues lo demás lo podrán suplir Dios y nuestro rey de Aragon, el cual no creo que desaire á cuantos acudan con bueno y valiente corazon, pues no es su costumbre faltar á persona alguna. No será por cierto perjuro hácia Dios que le honrará si él le honra, puesto que hoy, si quiere, será coronado aquí abajo ó arriba en el cielo: tiene así asegurada una de las dos cosas.

»Y no haga caso de locas palabras el rey castellano ni cambie de camino á causa de sus pérdidas, ántes bien debe estar agradecido á Dios que le muestra que por su medio quiere triunfar. Todo esfuerzo sin Dios se convierte en nada, y así se centuplicarán sus ricas prendas, si de hoy más se acompaña con Dios que sólo pide agradecimiento. Con tal que no sea orgulloso para con Dios, alcanzará prez honrosa y cumplida.

»Vida y prez, si provienen de insensatos, cuanto más se elevan, más ligeramente caen: edifiquemos, pues, en firme terreno aquella prez que persevera, miéntras las demás van decayendo; puesto que toda prez, toda alabanza y toda especie de recompensa de aquéllos se convierte en crudo pesar, en razon de lo mucho que ha hecho Dios por nosotros.»

Hueimais no hi conosc razo
ab que nos poscam cobrir,
si ja Dieu volem servir,
pos tant enquer nostre pro
que son dan en volc sufrir;
qu' el sepulcre perdem premeiramen,

et ar suefre qu' Espanha's vai perden,
per so quar lai trobávon ochaizó;
mas sai sivals no temem mar ni ven;
las! cum nos pot plus fort aver somós,
si doncs no fos tornatz morir per nos!
De si mezeis nos fes do,
quan venc nostres tortz deslir;
e fes so sai a grazir,
quan si'ns det per rezemsó,
doncs qui vol viure ab morir
er don per Dieu sa vid' e la y prezen,
qu' el la donet e la rendet moren,
c' atressí deu hom morir no sap quo.
Ai! quant mal viu qui non a espaven!
qu' el nostre viures, don em cobeitós,
sabem qu' es mals, et aquel morir bos.
Auiatz en qual error so
las gens, ni que poiran dir,
qu' el cors qu' om no pot grandir
de mort, per aver que y do,
vol quecx gardar e blandir;
e de l' arma non a nulh espaven
qu' om pot gardar de mort e de turmen:
pens quecx de cor s' ieu dig vertat o no,
e pueys aurá d' anar melhor talen;
e ja no y gart paubreira nuls hom pros,
sol que comens, que Dieus es piatós.
Cor sivals pot aver pro,
d' aitan pot quecx s' en garnir,
que l' als pot Dieus totz complir
e nostre reys d' Aragó;
qu' ieu no cre saubés falhir
a nulh que y an' ab bon cor e valen,
tan pauc vezem que falh a l' autra gen;
non deu ges far a Dieu pejurazó,

qu elh l' onrará, si 'lh li fai onramen;
qu' ogan si's vol n' er coronatz sa jos,
o sus él cel; l' us no ilh falh d' aquestz dos.
E non pretz folha razó
lo reys castellás, ni's vir
per perdre, ans deu grazir
a Dieu, qu' elh mostr' e 'l somó
qu' en lui se vol enantir,
et autr' esfortz ses Dieu torn a nien;
e aissí valrá son ric pretz per un cen,
si acuelh Dieu hueimais per companhó,
qu' elh no vol re mas reconoyssemen:
sol que vas dieu non sia ergulhós,
mout er sos pretz onratz e cabalós.
Vida e pretz, qu' om ve de folha gen,
on plus aut son, cázon leugeiramen:
basticam doncs en ferma peazó
el pretz que i's ten, quan l' autre van cazen;
que totz sos pretz, sos gaugz e sos laus fos
en pessar fort, tant a Dieus fait per nos.

Nobles palabras dirige tambien Folquet á Ricardo de Inglaterra, en ocasion de su cautiverio. No se imagine, dice, que hayan terminado ni su mision, ni su tarea. Su empresa le ha conducido á una prision, pero si Dios le pone en libertad, debe volver á Tierra Santa y remunerar noble dón por noble galardon.

Donc nostre baron que fan?
Ni 'l rey Englés, cui Dieu sal,
cuid' aver fait son jornal.
Mout li aura fait engan,
si 'l a fait la messió
et autre fait la preisó

que 'l emperaire percassa,
cum Dieus cobres sa rezó;
que premiers cre que i socor
si Dieus li rend sa honor.
Be i 's taing, tan es rics lo dos,
c' aitals sia 'l guizardós.

## VI.

Dante celebra á Folquet, segun queda indicado, ya citándole como ejemplo y modelo en canciones de amores, ya dándole un lugar preferente en su *Paraíso.*

Petrarca habla tambien de él en su *Triunfo de amor.* Evoca allí las sombras de los amantes más célebres, y, entre otros, se presenta á su vista

Folchetto, ch'a Marsiglia il nome ha dato,
ed á Génova tolto, ed all' estremo
cangio' per miglior patria habito e stato.

Los autores modernos han sido más duros con el poeta de que hablamos, y han olvidado un poco su gloria de trovador para no pensar sino en sus iniquidades y traiciones, despues que tomó el hábito en 1200, anatematizándole y condenando su nombre al desprecio y al oprobio de la posteridad.

Sismondi, Michaud, Mary Lafon, Henri Martin y otros historiadores y literatos le califican severamente: el abate Millot le llama *el fanático;* el *Indígena* de Tolosa *el miserable;* Mistral, el gran poeta moderno de la

Provenza, le llama, en su poema *Calendau*, Folquet el *abominable*, y por fin, el príncipe-poeta Williams Cárlos Bonaparte Wyse, en su precioso volúmen de poesías provenzales, dirige á la memoria del trovador cruzado una valiente y terrible composicion con el título de *Vituperio á Folquet el abominable*.

Bonaparte Wise es acaso algo duro y se expresa en términos muy violentos contra el pobre amante de Adelaida de Marsella y soberbio obispo de Tolosa, pero su poesía tiene una alteza de miras, una fuerza de espíritu y un color meridional que poseen pocas del mismo género.

Hé aquí traducida literalmente su composicion, de la cual copio primeramente una estrofa como muestra del lenguaje:

¡Oh, foro, foro de ta glori!
¡Oh, foro, evesque, dou palai
ounte la marrido vitori,
ounte di marrit la memori
ta benurè dins soun esfrai!
¡Amosso leu toun aureolo,
despueio-te de ti beu rai!
¡Emai la monlounado folo
t'ague entrouná sus l'auto colo,
mourdras, Fouquet, li garagai;
car ta nacioun, franco de gabi,
vai t'apela, d'un noble enrabi,
*l'abouminable* longo mai!

«¡Oh, fuera, fuera de tu gloria! ¡Fuera obispo del palacio donde fuiste beatificado un dia gracias á una vic-

toria funesta y á la adulacion miserable de los malos! ¡Apaga pronto tu aureola, despójate de sus hermosos rayos! Aun cuando la ignorante muchedumbre te haya entronizado allá en lo alto de la colina, caerás, sin embargo, en lo profundo de los abismos, porque tu país, al verse libre del yugo, te llamará de hoy más en medio de su noble furor, *el abominable!*

»No ha sido por mano de nuestros padres, no ha sido por el voto de nuestros abuelos, sino que ha sido por el voto del usurpador, por la mano de los demoledores, por la mano ensangrentada del más fuerte, por lo que hoy te ves colocado entre los santos y las santas de oro que aparecen en el pórtico de la vieja iglesia. Los que en este sitio te pusieron, son los bandidos de nuestra raza, hombres de sangre y almas de hielo, aquellos que convirtieron un delicioso jardin en un árido desierto.

»¡Y te llaman á tí santo, oh serpiente mitrada! ¡Un santo tú, oh furia del averno! ¡Tú, predicador de una cruzada que entregó tu hermosa y querida patria á los rencores de Lucifer! ¡Tú, que en nuestros deliciosos valles has cambiado el estío en invierno! ¡Si tú eres santo, obispo, entónces sería preciso creer que los negros caracoles son parladoras cigarras, y que los corderos son gatos monteses, y que la blanca luz es abominable, y que el Dios de los hombres es el diablo, y que sus adoradores son unos malvados!

»¡Sí, fuera, fuera de tu gloria! ¡Fuera de tu palacio, obispo! Tú no fuiste más que el cebo de que se valió la traicion en su sangrienta jornada contra Aviñon y contra Beziers. ¿Dónde está tu sepulcro? ¿En qué país está

tu desnudo cuerpo? Dímelo, y yo iré en peregrinacion para adorarle á pedradas, para apagar los cirios que arden en tu honor, para maldecirte en alta voz, para descristianizarte, para arrojar tus reliquias al diablo, oh abominable genovés, oh vil trovador, oh santo condenado.»

Como se ve, la invectiva no puede ser más violenta, y aún hemos dejado una estrofa en blanco.

El anatema lanzado por el príncipe Bonaparte á la memoria de Folquet, podrá tener, y tiene sin duda, un gran sello de pasion y una vehemencia de lenguaje que no es la mejor para convencer; pero es preciso confesar que la memoria de Folquet es universalmente condenada por cuantos autores han escrito sobre las sangrientas jornadas de Provenza en aquella época de triste recuerdo.

## FOLQUET DE ROMANS.

Lleva este trovador el nombre de su pueblo, Romans, perteneciente á la comarca del Vienesado. Segun parece, sus principios fueron los de juglar, y dióse á correr villas, fiestas y córtes ejerciendo su oficio; pero como era de finos modales y de presencia gallarda, al propio tiempo que de buen ingenio y de agradable conversacion, pronto por lo mismo se vió favorecido de las damas y requerido por los barones, que le colmaban de mercedes.

Sus amores con una dama, que los manuscritos titulan sólo la condesa, le retuvieron largo tiempo en el Delfinado, de donde pasó á Italia, permaneciendo una temporada en la corte del emperador Federico. No debió hacer en ella larga estancia, y la abandonó por los mismos motivos que Elías Cairel, segun se desprende de un *serventesio* en que clama contra la poca generosidad de su siglo.

Federico II, elegido emperador en 1212, fué duramente censurado por Folquet, al retirarse éste de su corte.

«No quisiera, dice en el *serventesio* citado, que ninguno de mis amigos llegara á rico, pues monseñor Federico, que reina sobre todos, era hidalgo ántes de ser rico. Ahora oigo decir á todos los que vienen de su país que no piensa más que en tener tierras y dinero, abandonando por los de la avaricia sus hábitos de generosidad.»

A continuacion el poeta le recuerda aquella máxima de que *por querer tener demasiado se puede perder todo*, y le exhorta á la liberalidad por miedo de que la rueda de la fortuna no gire contra él, viniendo á ser la burla de sus enemigos.

Ya hemos visto que en este mismo sentido se expresaba tambien Elías Cairel. A juzgar, pues, por el testimonio de éste y de Folquet, Federico II no era todo lo liberal y todo lo protector de poetas que han supuesto las crónicas italianas. «Federico, ha dicho tambien el monje de Montmayor, era liberal para dar las propiedades y bienes á que no tenía derecho.»

Folquet de Romans, al salir de la corte de Federico, fué á parar á la del marqués de Montferrat, donde fué brillantemente acogido, haciéndose luégo familiar y amigo del señor de Carret, cerca de Savona, á quien siguió siempre en próspera y adversa fortuna.

A este señor tiene dedicada una cancion en la que dice:

«La brillante estrella guía al nauta; así la esperanza de la gloria guía al que es valiente, franco y leal.»

Aissi cum la clara stela
guida la naus e condui,
si guida bos pretz selhui
qu' es valens, franc e servire.

Tiene Folquet dos cantos de cruzada. Clama en ellos contra los reyes y grandes que combaten para despojar á sus inferiores en vez de pasar la mar para honra y venganza de la cristiandad.

«El mundo está pervertido, dice. Los clérigos, que debian dar el ejemplo, son peores que los otros. Los señores, arrastrados por la avaricia, han deshonrado la nobleza. ¿Por qué no ha de haber un príncipe bastante poderoso y bastante cuerdo para quitar sus bienes á esos malvados y dárselos á cualquier otro que lo mereciese y fuese digno? ¿Por qué no se ha de cambiar de malos príncipes como los abades cambian de priores?»

Despues de estas singulares ideas sobre propiedad y sobre política, Folquet exhorta al buen emperador que ha tomado la cruz, á armarse de valor á fin de conquistar los Santos Lugares, y termina encargando á su *serventesio* que pase el Mont Cenis para decir al señor de Carret, que vaya al país donde nació nuestro Salvador, coronando su gloriosa vida con esta empresa.

Era, sin duda, nuestro poeta de los que acostumbraban á no seguir con su ejemplo los consejos que daba, pues se halla un *serventesio* de Hugo de Bersia, trovador conocido sólo por esta composicion, en que, dirigiéndose á Folquet le apostrofa en estos términos:

«El hombre cuerdo no debe gastar todo su ingenio en locuras. Ambos á dos hemos pasado una gran parte

de nuestros dias en la disipacion, y la experiencia nos enseña que hemos perdido el tiempo inútilmente. Llegó ya el momento de reformar nuestra conducta, que al fin hay que salir del estado de juglar. Pero hay quien, cuando se halla á sus anchas, en casa bien amueblada y bien provisto de todo no piensa en que haya otro paraíso. Folquet, mi buen amigo, vos no pensais en ello. Hacednos, pues, compañía para ir á ultramar. Dios es grande y no nos abandonará.»

Hugo de Bersia, que como se ve fué compañero de Folquet en correrías y aventuras, se refiere en este *serventesio* á la expedicion llevada á cabo en 1224 por el marqués de Montferrat para recobrar el reino de Salónica, de la cual se habló en la vida de Elías Cairel. No parece, sin embargo, que el trovador se dejara convencer por su antiguo compañero. Al contrario. En un *serventesio* en que Folquet habla del marqués de Montferrat, alabando sus virtudes como superiores á las de su padre (precisamente al revés de Elías Cairel), dice que este señor ha faltado á los lombardos pasando á Romanía, y anatematiza á Salónica que ha sido para Lombardía causa de ruina y desgracias sin cuento.

Existen tres *tensiones* atribuidas á Folquet. En dos de ellas se trata de cosas proscritas por la buena moral y que no pueden reproducirse. La tercera es de pura galantería, y contribuirá á dar una idea de lo que eran esas controversias y este género de poesía.

Folquet pregunta á Tostemps: «¿Qué preferiríais entre amar á una querida que no tuviese más amante que vos, pero que hiciera como si no os amara; ó amar

á otra que, teniendo otros amantes, fingiese amaros y os acordara todos los favores que en derecho de amor debe conceder una leal amiga?

»*Tostemps.*—Me poneis verdaderamente en una posicion difícil y la proposicion es árdua para resolver. En cualquiera de las dos situaciones se ha de sufrir mucho. Yo no hago ningun caso de una querida que tenga otros amantes, áun cuando manifieste amarme á mí tan sólo. Prefiero que una dama de corazon leal me oculte sus sentimientos, á obtener favores repartidos con otros.

»*Folquet.*—Poco corazon teneis si os contentais con el amor de una querida que creyera deshonrarse favoreciéndoos. Yo, con esta condicion, no quiero la hija de un rey. Prefiero á la que me favorece áun cuando haga con otros lo mismo.

»*Tostemps.*—Hablais como un loco. Una querida que vende á su amigo pierde para siempre toda estimacion, sin que puedan restablecer su honor sus caricias exteriores. Pero los favores de una amiga virtuosa son de un precio inestimable, sin que me importe el que aparente no amarme, como yo esté seguro de ser el único que reine en su corazon.

»*Folquet.*—Pues yo no comprendo que se pueda amar á una mujer que afecte desden en lugar de cariño. Prefiero que me engañen, siendo agradablemente.

»*Tostemps.*—Tomemos por juez á dama Gaucelina. Aun cuando tiene muchos amantes, seguro estoy que decidirá con equidad.»

Trascribo á continuacion tres obras de este poeta; el

*serventesio* de que se ha hecho mencion al comienzo de este artículo, una composicion religiosa, y una poesía de amor, algo libre por cierto y por demás extensa, pero que es curiosa por muchos conceptos y da una perfecta idea de las costumbres del tiempo.

Far vuelh un nou sirventés,
   pus razon n' ai granda;
e diari de pretz on es,
   s'om tot no 'l demanda:
pretz sojorn' ab los cortés,
   e no y quier liuranda
   mas joy e valor,
e ten selhui per melhor
   qu'il da tal vianda.

Pretz vol home conoyssen
   ab fina largueza,
franc et humil e plazen
   e ses avoleza;
a celhui's dona e's ren
   qi l'a s'amor mesa;
   mas paucx n'a conques,
qu'en cent baros non a tres
   complitz de proeza.

Jamais nulh de mos amicx
   no vuelh ricx devenha,
pois mos senher Fredericx,
   que sobre totz renha,
era larcx ans que fos ricx;
   ar li platz que tenha
   la terra e l'aver;

aisso m'en comta per ver
  cascus, qui qu'en venha.

Mas d'una ren sia cert
  qu'als savis aug dire:
qui tot vol tener, tot pert.
  En aisso s remire,
e tengua donar ubert,
  que 'l roda no s vire
  so desus desotz,
qu'el virar faria totz
  sos enemicx rire.

E lau Dieu, que sus l'a mes
  e l'a dat corona,
e mon senher lo marques,
  que quascus razona,
que venir l'en deu grans bes;
  e razos es bona,
  qu'ieu vi, so us autrey,
so qu'al marques d'Est fey
  el coms de Verona.

Per qu'ieu lo vuelh cosselhar,
  quar l'am ses bauzia,
que son amic tengua car
  e ric tota via,
que ben a poder de far
  mielhs qu'om qu'el mon sia,
  fatz d'ome valen;
vecvos doble falhimen
  si non o fasia.

Emperaire, ie us vuelh pregar
  que ja mal no us sia

s'ie us dic mon talen
que, quar vos am finament,
vos mostr' aytal via.
Non sai plus valen,
ni negus no m'en desmen
del ben qui'eu en dia.
N Ot del Carret, be us ten car,
Car en Lombardia.

---

Quan ben me suy apessatz,
totz l'als es niens mas Dieus;
qu'om laissa 'ls alos e 'ls fieus
e totas las heretatz;
ricors del segle malvatz
non es mas trespassamens,
per qu'om deu esser temens
e leyals, ses totz enguans,
que cuascus es viandans.

Aitan tost quant hom es natz,
mov e vai coma romieus
a jornadas, et es grieus
lo viatges, so sapchatz;
que quascus vai eslaissatz
vas la mort, qu'aurs ni argens
non l'en pot esser guirens;
et on hom mais sai viu d'ans
ses Dieu, mais fai de sos dans.

E tu, caitiu, que farás,
que conoisses mal e be?
Greu er, si no t'en sove
d'on yest vengutz ni on vas:

s'en ta vida be no fas,
tu mezeis t'iest escarnitz,
que si s'en part l'esperitz
cargatz de peccatz mortals,
ta mortz er perpetuals.

Donc garda cum obraras
tan quan vida te sosté;
qu'en breu d'ora s'esdevé
que hom mor en un traspas;
per qu'om non deu esser las
de ben far, quan n'es aizitz,
qu'en breu de temps es falhitz
lo joys d'aquest segle fals,
qu'a totz es mortz cominals.

Quar no y a frevol ni fort
que tan sapcha d'escremir
qu'a la mort puesca guaudir,
qu'il non guarda agur ni sort,
dreg ni mesura ni tort,
qu'aitan tost pren lo melhor
e 'l plus ric, cum lo peior;
e negus hom, per nulh plag,
no's pot guaudir de son trag.

Non y sai masun conort:
qu'om pesse de Dieu servir,
e qu'om se gart de falhir
mentre qu'om vai vas la mort;
qu'a pesar nos cove al port
on tug passon ab dolor,
li rei e l'emperador;
e lai trobon a trazag
lo mal e 'l ben que an fag.

A Dieu prec per sa dossor
qu'elh nos fassa tan d'onor
que ns guar de mortal aguag
tro son plazer l'aiam fag.

---

Domna, ieu pren conjat de vos
et anc no fui plus angoissós
con soi de vostra departia,
e comand vos a Dieu, m'amia,
per cui mos cors languis e fon,
que mais vos am que re del mon,
qar despuois que us parlei ni us vic
re del monc anc no m'abellic...
Car neguna tan be no fai
tot quant a valen pretz s'eschai,
ni neguna tan be no di
bels plazers, ni tan gen no ri;
qu'ab bel semblan franc e cortés
avez mon cor losat e pres
tan que d'al res non puesc pessar
mas de vos servir et onrar,
e s'en grat servir vos sabia
jamais marrimen non auria;
domna, que ja no'm vailla Deus
si meillz no soi vostre que meus,
que la nueit, quan soi endurmitz,
s'en vai a vos mos esperitz,
donna, ar ai eu tan de ben
que, quan resveil e m'en soven,
per pauc no m voil los oils crebar,
quar s'entremeton del veilhar;
e vauc vos per lo leich cerquant,
e quan no us trob reman ploran,

qu'ieu volria totz temps dormir,
qu'en sonjan vos pogues tenir,
mas aissi co us plaira sia,
qu'en vos es ma mort e ma via
qu'autra no me pot ajudar;
vos me podetz far e desfar
qu'ieu am pro mais per vos morir
que per autra domna garir:
mais vos n'auretz pechat e tort
si mais no m'amatz viu que mort,
e sai ben que gran ardimen
fas, domna, qus en vos m'enten,
que be sai qu'a mi no s'ataing.
Pero fai que fol qui no's plaing
al metge qui lo pot garir;
que hom no's deu laissar morir
que non fassa son mal saber
al metge qui li pot valer:
per qu'ieu o fas saber a vos,
bella domna, valens e pros,
de cui teing tot quant ai en fieu,
e comandari vos a Dieu,
que ses cor vauc e ses cor veng
e ses cor ades me sosteng,
que de cor soi mondes e blos,
bella domna, vos n'avetz dos,
que vos avetz lo mieu e 'l vostre;
et ai ben talant que vos mostre,
qan preces mon anelet d'or
mis traisses din del cors lo cor,
qu'anc puois en mon poder no fo,
ans remas en vostra preizó,
e vos, per fin' amor enteira,
domna, mi des vostr' almosneira
don ieu vos ren cinc cens mercés,

qu'amorosamen m'avetz pres,
e faretz pecat a sobrer
s'auciez vostre preisoner,
domna, mais d'aitan mi conort
qu'anc homs non fes tan bella mort
com ieu farai, s'ieu mort per vos,
per qu'en dei esser mout joios...
E qan vei la bocca vermella
qu'anc Dieus no sap far sa pareilla
per baisar ni per rire gen
ni per enamorar la gen,
adonc soi eu enamoratz
que no sai que dic ni que fatz;
e quan vei vostras bellas dens
plus blancas que n'es fis argens,
e vostra color natural
que Dieus fes, que no i a ren al,
aissi soi d'amor entreprés
que qui'm sona no i respon ges...
domna, no us aus dir mon coratge;
mas si be m voletz el visatge
esgardar, lo i poretz chauzir,
que us es cella qui'm fai morir:
e si esgardartz qals vos etz,
de qal beutatz e de qal pretz,
ni de mi qal soi ni qant vaill,
totz temps viurai mais en treball;
mais no mi deu noire paratges
ni riqueza ni autz lignatges,
qu'hom non deu gardar en amor
grant paratge ni aut richor,
qu'amors deu esser cominals
pos l'us es vas l'autre leials;
qar fin' amor pren a amic
tan tost lo paubre com lo ric,

e val mais mercés que razós
en amor, so dis Salomós,
per qu'ieu dei ben trobar mercé
en vos, pos mais vos am que re;
domna, tot aissi o fai Dieus,
qar qui meils l'ama, meils es sieus:
donc pois eu vos am mais e plus,
meils vos dei aver que negus,
que vostr' hom soi e vostre sers
plus obedientz qu'us convers.
E s'en amor voletz entendre
no vos devetz vas mi defendre
qu'encar no fazatz mon plazer,
s'el Dieus d'amor es dreiz ni ver,
e tan vos soi ferms e leials
que Tristanz fo ves Yseul fals
contra mi, e ves Blancha Flor
Floris ac cor galiador:
envers vos soi tan francs e fis
que qan truob home del pais
on vos estatz, no il aus parlar,
ni'm puosc partir, ni m sai loignar,
ans li vauc demandan razós
tan que lo fas parlar de vos;...
Qu'us orbs o poria conoisser
que vos m'avetz pres e lazat,
e volgra aguesses la meitat
o 'l ters o 'l quart del mal q'ieu ai,
q'adonc sabriatz com m'estai:
mas vos non sentetz la dolor
ni 'l mal qu'm ven de fin' amor,
e ieu non serai jamais letz
si vos vostra part no 'n sentetz,
qu'adonc sabriatz vos de ver
qu'us es cella que m fai doler,

qu'autre mal mi semblavan juec
tan qu'ieu senti d'amor lo fuec;
vars es l'eixamples de Rainart:
tals se cuida calfar qui s'art...
Q'ieu no m gardei tro que fui pres,
aissi fui d'amor sobrepres:
e pagues mi ben coma fol,
qan mi meses lo bratz al col,
e mi disses qu'ieu era primers
amics, e seria derers
don vos an fos enamorada...
E si m tenetz en tal balansa
compaing serai Andrieus de Fransa,
que mori per amor s'amia,
e pueis venc tart la repentia,
qu'ella s'en repenti mou fort,
qar no l'ac escapat de mort;
atrestal avengra de me,
domna, si non avetz mercé;
que s'en breu temps no m'ajudatz,
mort me trobaretz, so sapchatz.
E so es be veritatz pura,
que trobem en Sancta Scriptura,
que domna, que aucit lo sieu
a escien, non vei pos Dieu.
Ma bella domna, si vos platz,
de me us prenga pietatz,
que mort me podetz far cazer,
o viu me podetz retener,
qu'ieu soi totz en vostra mercé,
faire mi podetz mal o be;
mas ie us prec, per vostra franquesa,
quar etz del mon la plus cortesa,
la plus plazen e la plus bella,
e cil que genser se capdella,

qu'un pauc m'aleugessez mon martir,
qar re del mon tan no desir
com fas vostre bel cor leial,
qu'a Dieu no sai querre ren al,
domna, mas que us meta bon cor
ves vostr' amic, qui per vos mor;
q'ieu vos dirai que m'esdevé,
per vos c'am mais que nulla re,
quan m'en soi entratz el moster,
si com autres pechaires quer
a Deu perdon de sos peccatz,
e ieu vos or entre mos bratz,
que no i sai far auttr' orazon;
ans pes tan a vostra faison
que quan ieu cuig dir : « Patre nostre,»
e ieu dic : « Domna, totz soi vostre...»
Aissi m'avetz enfollesit
que Dieu e me m'en entroblit;
pero tan es grans la vertutz
de vos a cui me soi rendutz
que, si'm faziatz d'amor tan
que me retenguesses baizan,
mos maltraitz, qu'es pejers que mortz,
devenria jois e deportz;
e serian tut mei sospir
e mei afan e mei dezir
tornat en joi et en dossor,
que tals es la forsa d'amor
qu'us bes fai oblidar cent mals
et us jois cent iras mortals;
ni no sab d'amor ben jausir
qui no sab cellar e sofrir,
ni ja non sera benanans
qui non es soffrens e celans
en aissó o cre e o cuit;

e d'aissó sai eu mai que tuit,
qu'en me non a ren mas amors;
qu'aissi'm fadero tres serors,
en aquella ora qu'ieu fui natz,
que totz temps fos enamoratz,
qu'amors no's partés ja de me
ni eu d'amor per nuilla re.
D'amor soi, e d'amor mi plai
tot quan ella mi dis ni fai,
qu'ieu soi fatz per domna servir,
q'anc res no'm poc tant abellir,
mi dons m'autrei, mi don mi ren,
qu'ieu nasqui per far son talen,
e vailla mi Dieus e mercés
en s'amor e ma bona fes.

# FROMIT.

---

Nada absolutamente se sabe de este trovador, sino que era de Perpiñan, perteneciendo por consiguiente al grupo de los trovadores catalanes. Su nombre es citado con elogio en varias obras y manuscritos, y el tiempo no nos ha conservado de él otra obra que esta primera estancia de una de sus poesías:

Un dolz dezir amorós
se 's en mon fin cor assis,
dompna, que 'm ven deves vos
al cui sui del tot aclis;
que 'n pensan vei noich e dia
lo vostre cors car e gen
e 'l bel dolz esgard plazen
e 'l vostre avinen cuindia.

Con motivo de Fromit de Perpiñan, Milá, que no da tampoco más noticias que las que de leer se acaban, recuerda un lance contenido en las obras de D. Juan

Manuel, y que de referirse á persona determinada, pudiera acaso ser á Fromit.

Cuenta el lance D. Juan Manuel como ocurrido á un caballero trovador de Perpiñan en tiempo de don Jaime de Mallorca, contemporáneo de Pedro III, y lo cuenta como sigue:

«E por probar aquesto, porne aqui una cosa que acaesció á un caballero trobador de Perpiñan en tiempo del Rey D. Jaime de Mallorca; asi acaeció que aquel caballero era muy grande trobador, é facia muy buenas cántigas á maravilla, é fizo una muy buena ademas é avia muy buen son. Et atanto se pagaban las gentes de aquella cántiga que desde grande tiempo non querian cantar otra cántiga si non aquella. Et el caballero que la fiziera avia ende muy grande plazer. Et siendo por la calle un dia, oyó que un zapatero estaba diciendo aquella cántiga e decia tan malerradamente tan bien las palabras como el son, que todo ome que la oyese, si antes non la oyese, tenía que era muy mala cántiga é muy mal fecha.

»Quando el caballero que la fiziera oyó como aquel zapatero confondia aquella tan buena obra, ovo ende muy grande pesar e grande enojo, é descendió de la bestia é asentóse cerca de él. Et el zapatero que non se guardaba de aquello, non dexó su cantar, é cuanto mas decia mas confondia la cántiga que el caballero fiziera. É de que el caballero vió su buena obra mal confondida por la torpedad de aquel zapatero, tomó muy paso unas teseras é tajó cuantos zapatos el zapatero tenía fechos, é esto fecho, cabalgó é fuese.

»Et el zapatero paró mientes en sus zapatos, é de que los vido asi tajados, entendió que avia perdido todo su trabajo, ovo muy grande pesar, é fué dando voces en pos de aquel caballero que aquello le ficiera. Et el caballero dijole: Amigo, el rey nuestro señor es á quien vos debedes acudir, é vos sabedes que es muy buen rey é muy justiciero é vayamos ante él, é librelo como fallare por derecho.

» Ambos se acordaron á esto, e desque legaron ante el rey dijo el zapatero como le tajara todos sus zapatos é le fiziera gran daño: el rey fué desto sañudo é preguntó al caballero si era aquello verdad, é el caballero dijole que sí, mas que quisiera saber por qué lo fiziera. Et mandó el rey que dixiese, é el caballero dixo que bien sabia el rey que él fiziera tal cántiga, que era muy buena é avia buen son é que aquel zapatero gela avia confondida, é que gela mandara dezir; é el rey mandógela dezir, é vió que era así. Entonces dixo el caballero que pues el zapatero confondiera tan buena obra como él fiziera, é en que avia tomado grande dampno é afan, que así confondiera él la obra del zapatero. El rey é quantos lo oyeron, tomaron desto grande placer é rieron ende mucho, é el rey mandó al zapatero que nunca dixiese aquella cántiga ni ofendiese la buena obra del caballero, é pechó el rey el daño al zapatero, é mandó al caballero que non fiziese mas enojo al zapatero.»

# TROVADORES

## DE QUIENES SE TIENEN ESCASAS NOTICIAS Y POCAS OBRAS.

---

### FABRE.

Una *tension*, muy rara y original por cierto, con Falconet. Figuran los dos trovadores estar jugando, sólo que, en vez de monedas, juegan señores y grandes barones. Cada noble se pesa para saber si es de oro falso ó de buena ley, lo cual les autoriza para atacar duramente á muchos señores, entre ellos Guido de Cavaillon, Guillermo de Sabran, el señor de Courteson, su tio el señor de Meaillon, el señor de Berre, etc.

Acaso sea este trovador el mismo que Guillermo Fabre, de Narbona.

### FABRE DE UZÉS.

Es aquel de quien se habla en el artículo relativo á Alberto de Sisteron, y que se supone haber sido azotado por el plagio hecho á éste.

No hay de él más que una cancion galante, bastante

mala, y una especie de poema moral, lleno de lugares comunes.

## FAIDIT DE BELEST.

Queda de él una poesía de escaso mérito.

## FEDERICO II, EMPERADOR DE ALEMANIA.

Se le cita como poeta italiano, pero se cree que escribió tambien en provenzal, y á él, en buena crítica, pueden atribuirse aquellos versos que Nostradamus supone, equivocadamente, de Federico I:

Platzmi cavalier francés
e la donna catalana,
e 'l onrar del Ginoés
e la cort de Castellana,
lo cantar provenzalés,
e la danza trevissana,
e lo corps aragonés,
e la perla Juliana,
las mans e cara d' Anglés
e lo donzel de Thuscana.

## FORTUNIEY.

Otro trovador del que tampoco queda más que una composicion de bien poco mérito.

# G.

## GANCELMO FAIDIT.

---

### I.

Es uno de los trovadores de quien más extensamente se ocupan los manuscritos provenzales, áun cuando sólo por lo tocante á sus aventuras galantes, y es tambien uno de quienes más poesías se conservan, pues pasan de sesenta las llegadas hasta nosotros. Apresurémonos á decir tambien que es uno de los más eminentes trovadores.

Hijo de una familia oscura, nació en la villa de Uzerches, perteneciente á la diócesis de Limoges. El cuadro de sus primeros años, á ser verídico, no le hace mucho honor.

Dícese de él que era muy aficionado á los placeres de la mesa, disoluto y jugador. Habiendo perdido al juego de dados todo cuanto poseia, se hizo histrion y juglar y empezó á correr mundo, acompañado de una mujer á la cual llamaban Guillermina *la monja*, que, segun unos,

Gancelmo arrebató de un convento, y segun otros, recogió de una casa de prostitucion. Cuentan que era una mujer muy bella y muy instruida, que cantaba admirablemente. Gancelmo cantaba muy mal, pero componia buenos aires y escribia bellísimas canciones, que adquirian gran realce al ser interpretadas por Guillermina.

Así vió trascurrir Gancelmo veinte años de una vida errante y vagabunda, hasta que el mérito de sus composiciones comenzó á abrirle paso, alcanzando el nombre de trovador y con él el apoyo y proteccion de Ricardo, conde del Poitou, hijo de Enrique II de Inglaterra, que en 1189 sucedió á su padre en el trono con el nombre de Ricardo I *Corazon de leon.*

Una nueva vida comenzó entónces para Gancelmo Faidit, un nuevo horizonte se abrió á sus ojos, una sociedad, desconocida para él, le recibió en su seno, y rompiendo con los hábitos, vicios y tradiciones de su pasado, entró en una senda hasta entónces para él ignorada y en la cual, si le esperaban gloriosos triunfos, tenía tambien que alcanzar grandes desengaños.

Ricardo, despues rey de Inglaterra, y Bonifacio de Montferrat fueron los protectores del poeta en esta segunda faz de su vida, y, como dice su biógrafo provenzal, lo pusieron *en aver et en raubas et en arnés et en gran pres lui e sas cansós*, es decir, le dieron medios para sostenerse en su nueva posicion haciendo su reputacion y la de sus obras.

Pero la ambicion de hacer ilustres conquistas en amor, igualaba entónces á la de brillar por el talento poético. Gancelmo se enamoró de María de Ventadorn, de la

casa de Turena, hija de Boson II y esposa del vizconde Ebles de Ventadorn, hijo y sucesor de aquel otro Ebles que figura en estas biografías.

María de Ventadorn era no sólo aficionada á las letras y á la música, sino que tambien *trovaba*, como se verá al hablar de Guido de Uisel. Hay que señalar un sitio de honor entre las poetisas provenzales á esta dama, de quien los manuscritos de la época trazan el siguiente retrato:

« María de Ventadorn fué la dama más estimada que hubo jamás en el Lemosin, la que más insistió en hacer bien y que con más constancia se opuso á hacer mal, conduciéndose siempre segun la razon y no cometiendo nunca ninguna locura. »

Tal era la dama de quien se enamoró Gancelmo; pero aquí hay que traducir y copiar al pié de la letra la relacion que hace el manuscrito provenzal, por lo que tiene de característica, y porque pinta con naturalidad la sencillez que iba entónces unida á la galantería.

Dice así:

« Ya habeis oido quién fué G. Faidit, de dónde vino y dónde vivió. Tuvo tanto corazon, que se enamoró de Madona María de Ventadorn, la mejor dama y más gallarda que hubo en aquel tiempo, haciéndola el objeto de sus canciones. Cantando la solicitaba, la elogiaba cantando, la ensalzaba y hacía valer su gran mérito, y ella lo admitia á causa del renombre que le daba. Y así duraron sus amores unos siete años, sin que él alcanzara jamás goce en derecho de amor. Pero un dia Gancelmo se presentó á su dama y le dijo que si no le otorgaba

derecho de amor, le perderia, y buscaria otra dama de quien alcanzar en amor lo que de ella no alcanzaba: y se apartó de ella airado.

»Entónces Madona María acudió á una noble y bella dama que se llamaba Madona Eduarda de Malamort, y contándole cuanto pasaba entre ella y Gancelmo, le pidió consejo sobre lo que á Gancelmo debia contestar y de qué manera podria retenerle sin rendirse á su pasion. Contestóle ella que no le aconsejaria ni despedirle ni retenerle, y que ella se encargaba de hacerle renunciar á su amor sin que guardara rencor ni malevolencia. Madona María se puso muy contenta cuando oyó esto y le rogó que lo cumpliera.

»Madona Eduarda se fué, y eligiendo un diestro mensajero envió á decir á Gancelmo que *más valía pájaro en mano que buitre volando.* Cuando Gancelmo hubo oido lo que se le enviaba á decir, montó á caballo y se fué á visitar á Madona Eduarda, que le recibió muy cariñosamente. Y le preguntó qué habia querido decirle con el mensaje del pájaro y del buitre. Y ella le dijo:

«—Tengo gran lástima de vos porque sé que amais sin ser amado. Mucho habeis elevado con vuestros cantos á la que amais, y ella es por consiguiente el pájaro grande, miéntras que yo soy la avecilla que está en vuestra mano, pronta á hacer y decir lo que mandeis. Ya sabeis que soy noble, alta por la riqueza y jóven por los años, y tambien dicen que soy bella. Nunca dí ni prometí nada á amante alguno; jamás he engañado ni he sido engañada. Por esto tengo gran deseo de ser amada por un hombre que me haga valer y me dé nombradía.

Sé que vos sois quien puede dármela, y yo puedo recompensaros. Así, pues, os quiero por amante y os hago donacion de mí y de mi amor, á condicion que os aparteis de Madona María y que escribais una cancion en la cual os quejeis de ella cortesmente, diciéndola que pues no quiere seguir otro camino, vos habeis hallado una dama libre y noble que os amará.»

»Cuando Gancelmo oyó tales cosas cariñosas y agradables y las instancias que ella le hacía, cuando vió sus maneras amantes y lo hermosa que era, de tal modo se sintió sobrecogido de amor que no sabía lo que le pasaba. Así es que, al volver en sí, dióle gracias lo mejor que pudo diciéndole que haría cuanto le mandase, que le consagraria por completo su corazon renunciando á su amor por Madona María.

»Y se hicieron uno á otro esta promesa, y Gancelmo se fué lleno de alegría y se ocupó de componer la cancion por medio de la cual debia dar á entender que se separaba de María y que habia hallado otra á quien presentar sus homenajes. Y la cancion decia:

Tan ai sufert longamen gran afan...

»Madona María tuvo conocimiento de esta cancion y regocijóse mucho, y Madona Eduarda lo mismo, porque comprendió que él habia alejado su corazon y sus cantos de Madona María, habiendo creido, por consiguiente, en las falsas palabras que le dirigió para obtener esta cancion.

»Al cabo de algun tiempo, G. Faidit fué á ver á Madona Eduarda muy alegre, como quien espera entrar á

disfrutar de sus derechos, y ella le recibió muy bien. Gancelmo se arrojó á sus plantas y le dijo que habia hecho cuanto le mandara, que habia trasladado á ella su corazon y que debia acordarle los derechos que le ofreciera y que merecia, despues de lo hecho por ella. Y Madona Eduarda le dijo:

«—Teneis tanto mérito y tanta reputacion, que no hay mujer en el mundo que no deba sentirse orgullosa de amaros, pues sois el padre del mérito; pero lo que yo os prometí no lo hice con la intencion de amaros de amor, sino con la de sacaros de la cárcel en que vivíais encerrado y desengañaros de la loca esperanza que habeis estado alimentando por espacio de siete años, pues yo conozco cuáles son los deseos de Madona María, y sé que no ha de concederos nada de lo que deseais, miéntras que yo, por el contrario, he de ser vuestra amiga, pronta á hacer cuanto os plazca, miéntras no me exijais nada deshonesto.»

»Al oir esto Gancelmo, quedó triste y afligido y comenzó á pedir gracia á la dama, suplicándole que no le hiciera morir, que no le vendiera ni engañara. Ella le contestó que no le mataria ni engañaria, muy al contrario, pues le habia salvado del engaño y de la muerte. Cuando Gancelmo se convenció de que todo era inútil, se partió muy disgustado creyéndose víctima de una burla, pues se habia separado de Madona María y todo lo que se le prometiera fué sólo para engañarle. Pensó entónces en volver á sus primeros amores con Madona María, é hizo la cancion que dice:

No m' alegra chans ni critz...

» Pero ni cancion ni nada en el mundo le hicieron hallar misericordia, y sus ruegos fueron desatendidos.»

## II.

En la primera época de sus amores platónicos con María de Ventadorn, parece que ésta impulsó á Gancelmo á tomar parte en la cruzada que se concertó entre Felipe Augusto y Enrique II para restablecer el reino de Jerusalen. La dama dió á entender al poeta que tomando parte en esta empresa se haría más digno á su estimacion. Gancelmo no vaciló.

Antes de partir, compuso una poesía diciendo adios al país que le habia dado hospitalidad. Expresaba su pena por tener que separarse de la mujer amada y del país habitado con ella por tan amables damas; reprochaba á Felipe Augusto que más preferia permanecer en San Denys que marchar contra Saladino, y terminaba rogando á Dios que condujera á los peregrinos á Siria, donde encontrarse con el conde Balduino y el noble marqués (el conde de Flandes y el marqués de Montferrat).

El poeta pasó á Tierra Santa, pero allí le siguió el amor de su dama. En una poesía escrita en aquellos apartados lugares dice que por su dama pasó la mar, que arde en deseos de volver, y se queja de preferírsele un rival.

Ménos batallador que amante, precipitó su regreso creyendo hallar el premio de sus sacrificios y constan-

cia, pero encontró á su dama más severa que nunca. En vano se quejó amargamente en una cancion comparándose á un hombre precipitado al fondo del mar, de donde no pueden sacarle y en donde no puede permanecer sin morir.

Fué en esta ocasion cuando tuvo lugar el complot de las dos damas contado por la biografía provenzal. A pesar de la burla, Gancelmo insistió nuevamente cerca de María de Ventadorn, componiendo una cancion por la cual le pedia su perdon ó su muerte. Pero no consiguió hacerse oir. Entónces de sus labios brotaron sentidas y amargas quejas, estallando en invectivas contra el amor.

Chant e deport, joi, domney e solatz,
ensenhamen, largueza e cortesia,
honor e pretz e leyal drudaria
an si baissat engans e malvestatz
qu' a pauc d' ira no 'm suy desesperatz;
car, entre cent dompnas e preyadors,
non a una ni us que be 's captenha
de ben amar, qu' a doas partz no 's fenha,
ni sapcha dir qu' es devengut' amors;
gardatz cum es abaissada sa valors.

Quar drutz hi a e domnas, si 'n parlatz,
que 's fenheran e diran tota via
que 'l son leyal et amon ses bauzia;
e puey cascus es cubers e celatz
e trincharan say e lay, vas totz latz;
e las dompnas, on plus an preyadors,
on plus cuian qu' om a pretz lur o tenha.
Mas aitats jois, cum cové, lur en venha;

qu' a cascuna es anta e deshonors,
pus a un drutz, que pueys desrey' alhors...

Gancelmo Faidit, en su despecho, quiso no sólo renunciar al amor, si que tambien á la poesía; pero este acto de desesperacion no se llevó á cabo gracias á otra mujer.

Una jóven y hermosa dama intentó consolar á Gancelmo en sus penas de amores: se llamaba Margarita y era mujer de Bernardo, vizconde de Aubusson. El trovador cayó á sus piés, y, áun cuando sin amor por él, segun parece, aceptó ella sus homenajes con la esperanza de tener un panegirista. Invitóle con halagos á cantar de nuevo, y entónces Gancelmo escribió unas canciones arrepintiéndose de haber maldecido del amor, diciendo que tornaba á la alegría y al solaz, reprochándose los extravíos de su cólera, abriendo nuevamente su corazon á las esperanzas del amor y cantando la belleza de su dama á la que invoca con el nombre *Belh Desirs* (hermoso deseo).

Razon e mandamen
ai de lieys, on m' aten
de far gaya chansó;
doncs, pus ilh me 'n somó,
ben cové derenan
qu' ieu m' alegr' en chantan
mielhs que far no solia;
qu' eras conosc e sai
que mons enans li plai;
qu' en franca senhoria
ai mes mon cor e me;

pero tanh e cové,
pus que senher fai be
á son bon servidor,
que s' en melhur' e cresca sa valor.
Qui don de senhor pren,
non es ges avinen
que l' fassa mespreizó
vas lui, ses ochaizó;
ni non es benestan,
si pueys li quier son dan
ni so que non deuria:
e pus dona tan fai
qu' a son amic s' atrai,
e l' us en l' autre fia,
non sai don pueys lur ve
que l' us l' autre malmé;
mas tan sai ieu e cre
que celh a mais d' amor
que mielhs ama, e reté mais d' onor.
En aissó fan non sen
li drut, mon escien;
e qui 'n jutja razó
es anta senes pro,
qu' adés on mais auran
d' amor, mielhs preyaran
sai e lai quascun dia;
e, per aquest assai,
baissa amor e deschai
e leials drudaria;
quar, per un que 's capté
vas amor e vas se
leialmen, ni reté
d' aquetz aips lo melhor,
en veiretz mainz que l' an per sordeyor.
Drutz qu' ama falsamen

deu, per dreg jutjamen,
aver fals guizardó;
mas a vos m' enrazó,
bona domna, d' aitan
que 'n mi non a engan
contra vos ni bauzia;
e si 'm donavatz jai
segon lo cor qu' ieu n' ai,
ja res pus no us querria;
que d' aitan bona fe
cum anc hom amet re,
vos am, e no 'm recré
per mal ni per dolor
tan vos ai cor de leial amador!

Domna, lo cor e 'l sen
e 'ls huels e 'l pensamen
ai en vostra preizó,
e non truep guerizó
mas solamen d' aitan,
quan vos estau denan,
adoncs me par qu' ieu sia
l' om el mon cui miels vai;
e, quan me par de lai,
ven m' ira e feunia
que 'm lassa 'l cor e 'm te:
mas pueis, quan mi sové
de vos, cui joi manté,
oblit l' ira major
e torn mon cor en joi et en doussor.

Belh Desirs, mout mi plai
del vostre gent cors gai,
quar pueia cascun dia
en honor et en be,
que cascus hom que us ve
vos enans' e us manté

que de gaug e d' amor
son vostre dig, e 'l fach son de lauzor.

Mecido con sus nuevas esperanzas y sus nuevos amores, Gancelmo continuó escribiendo bellas canciones en honor y alabanza de su dama. Un dia, al despedirse de ella, tuvo su dama la complacencia de permitirle que le diera un beso en el cuello. Este favor fué celebrado por una cancion:

«Cuando besé dulcemente su hermoso blanco cuello, dice, sentí que un refrescante bálsamo templaba el ardor que me consume.»

Can li bassei doussamen
son bel col blanc avinen,
adonc frais
lo dous bais
mo marrimen.

«Es una gran locura, añade, el dejarse vencer por los primeros rigores del amor. Conviene armarse de constancia y sufrirlo todo para llegar á alcanzar de este modo sus favores.»

Sus poesías á Margarita revelan en el poeta la misma timidez que tenía con la vizcondesa de Ventadorn, á la cual decia:

«Muchas veces me sucede venir resuelto á demandaros la recompensa de mi amor, pero en cuanto llego á veros me olvido.»

Car maintas sazós m' avé
qu' ab totas fais' acordansa,
domna, us cuig pregar de me,

e pueis quan mos cors vos ve,
m' oblit e non ai membransa.

Condenado estaba Gancelmo Faidit á ser víctima de las burlas de sus damas, pero ninguna se portó tan cruelmente con él como Margarita, si es cierta la aventura que cuenta el manuscrito provenzal. Todas sus bellas canciones, toda su constancia, todos sus suspiros y transportes de amor le fueron pagados con la más horrible afrenta.

Margarita amaba, no á Gancelmo, sino á Hugo de la Signe, que era hijo de Hugo, conde de la Marche; pero en el castillo de Aubusson, donde ella vivia, no le era posible recibir á su amante por temor á los celos de su esposo. Fingióse, pues, enferma, é hizo voto de una romería á Nuestra Señora de Rocamodour, siendo esto pretexto para dar á Hugo una cita secreta. Advirtióle, pues, que se fuese furtivamente á Uzerche aposentándose en casa de Gancelmo Faidit, á la sazon ausente, y que allí le esperase, pues ella, de paso en su viaje, haría noche en aquella casa.

Hugo cumplió con sus instrucciones. El dia indicado se presentó en casa de Gancelmo, donde fué recibido por la mujer de éste (sin duda Guillermina *la monja)*, y cuando llegó Margarita encontró á Hugo escondido en la cámara donde debia pasar la noche. Dos dias permaneció Margarita en casa de Gancelmo, yéndose despues á Rocamodour y regresando terminada la romería á la misma casa en donde estuvo esperándola Hugo, que volvió á pasar con ella otros dos dias.

Cuando Gancelmo llegó poco despues y supo por su

mujer lo que habia pasado, su desesperacion no tuvo límites, y, transportado de ira, escribió una sátira feroz contra Margarita de Aubusson, diciendo de ella que no tenía honra, que no merecia ser tratada con consideracion, y que hablaba así de ella para no deshonrarse hablando de otro modo.

Qu' ieu 'n sai una qu' es de tan franc usatge
qu' anc no gardet honor sotz sa sentura;
e 'l tortz es sieus, s' ieu en dic vilanatge,
quar, senes gienh et a descobertura,
fai á totz vezer
cum ponha en se deschacer;
e domna qu' ab tants s' assaya
no us cugetz qu' ieu m' alezer
que ja de lieis ben retraya,
mi vuelh que 's puesc' eschazer.

## III.

Despues de tantas penas y desengaños causados por el amor, no era de esperar que Gancelmo Faidit volviera á enamorarse. Y sin embargo, volvió, teniendo esta vez á un príncipe por rival.

Gancelmo, afligido por sus desventuras amorosas, abandonó su país para fijarse por algun tiempo en la corte de Bonifacio, marqués de Montferrat, gran amador de la poesía y gran protector de trovadores, desde cuyo punto pasó más tarde á la corte de Ramon de Agoult, señor de Sault, uno de los más nobles y espléndidos barones de Provenza.

Fué en esta ocasion cuando conoció á Madona Jordana de Brun, dama noble y muy bella, que habitaba un castillo al extremo de la Provenza, fronterizo á Lombardía. Declaróse Faidit su amante, «y púsola tan en honor, dice el historiador provenzal, tanto la sirvió y con tanto amor y fidelidad, que ella le hizo su caballero, á pesar de no ser hombre de condicion.»

En sus canciones la llamaba su *Bel Esper*. El conde de Provenza, Alfonso II, que murió en 1209, estaba tambien enamorado de Jordana, frecuentaba los torneos y daba fiestas espléndidas para agradarla. La dama le recibia muy cortesmente y estaba muy amable con él, lo que hacía creer que obtenia sus favores. Los celos se apoderaron de Faidit, que se apartó de su dama, abandonando los placeres y las canciones y entregándose por completo al dolor y á la desesperacion. Supo despues, sin embargo, que sus sospechas eran infundadas, que todo cuanto habia oido decir no era sino obra de maldicientes y murmuradores, y arrepintiéndose pidió gracia por medio de una cancion.

Dice en ella que si su dama quiere perdonarle y amarle, le será fiel toda su vida, y añade que debe perdonarle por dos razones: la primera porque quiere tomar la cruz é ir en peregrinacion á Roma, cosa que no puede hacer si tiene guerra ó enemistad contra alguno ó alguno contra él; lo segundo porque Dios perdona á los que perdonan y la tratará como ella le habrá tratado.

Se ignora el final de esta aventura.

Gancelmo Faidit figura con justicia entre los trovadores selectos. Ya en el artículo destinado á Alberto,

marqués de Malaspina, se ha citado la bella *tension* entre Gancelmo y Alberto sobre qué es mayor en amores, el bien ó el mal. Su *planch* ó lamentacion á la muerte de su protector Ricardo de Inglaterra, que falleció en 1199, pasa como modelo en este género de composiciones.

Es una poesía en estancias de versos de diez sílabas, cuyas rimas se repiten en cada estancia.

Hé aquí la traduccion:

«Voy á hablar de un acontecimiento cruel. Nunca experimenté mayor pérdida ni sentí mayor desconsuelo. Eternamente he de recordarlo y he de llorar y gemir por ello. Quiero hablar de aquel que fué el jefe y el padre del valor. El valiente Ricardo, el rey inglés, ha muerto. Mil años hace que no se habia visto hombre más preciado, y no volverá á nacer quien le iguale en bravura, magnificencia y generosidad. El mismo Alejandro, vencedor de Dario, no tuvo tan nobles condiciones, y Cárlos y Artús no valieron lo que él. Se ha hecho temer de la mitad del mundo y admirar de la otra.

»Me asombro de que en este siglo falso y pérfido pueda haber un hombre noble y cortés. ¿A qué esforzarse en llevar á cabo grandes empresas si las acciones gloriosas de nada sirven? La muerte ha enseñado de qué es capaz, pues que al herir á Ricardo, ha robado al mundo todo el honor, todas las alegrías, todos los bienes. Si nada puede librar de ella, ¿por qué se ha de tener tanto miedo á morir?

»¡Ah! señor, valiente rey, ¿qué será de las armas,

de las justas y torneos, de las ricas córtes, de la galantería, faltando vos que érais su alma? ¿Qué será de vuestros servidores, aquellos que esperaban ser recompensados? ¿Qué será de aquellos á quienes elevásteis á la fortuna y á la gloria? No les queda más recurso que el de darse muerte.

»Una larga série de pesares y una vida infeliz es lo que les espera, con una eterna desesperacion por su infortunio; miéntras que los sarracenos, turcos y paganos que os temian más que á ningun hombre *nacido de madre*, verán ahora acrecentar su orgullo y su prosperidad, y la conquista del santo sepulcro será más dificultosa. Dios lo quiso así, pues que, á ser lo contrario, si hubiéseis vivido, señor, se hubieran visto precisados á huir de la Siria.

»No tengo ya esperanza de que haya rey ni príncipe que pueda recobrarla. Cualquiera que ocupe vuestro puesto, debe considerar cuánto amábais la gloria y quiénes fueron vuestros dos valientes hermanos, el rey Enrique y el cortés conde Godofredo. Para reemplazaros á los tres, es preciso tener el ánimo dispuesto á gloriosas empresas.

»Buen señor rey, que Dios misericordioso, verdadera vida y verdadera gracia, os conceda el perdon que necesario os sea, y, dejándoos libre de culpas, se acuerde de lo bien que le habeis servido.»

Merece tambien traducirse una *tension* de este poeta con Hugo de Bacalaria, cuya moral no es por cierto muy ortodoxa, pero que, en cambio, pinta las costumbres del tiempo.

«*Gancelmo.*—Yo amo sinceramente á una dama que tiene un amigo á quien no quiere dejar; pero se niega á amarme si no consiento en que continue dándole públicamente muestras de amor, miéntras que en secreto yo haré de ella cuanto quiera.

»*Hugo.*—Aceptad todo lo que vuestra linda dama os ofrezca y haced cuanto quiera, que con perseverancia todo se alcanza, y así es como muchos pobres llegan á hacerse ricos.

»*Gancelmo.*—Prefiero cien veces no tener ningun goce y quedarme sin amor, que dar á la mujer querida el permiso extravagante de tener otro amante que la posea. Me cuesta pasar por el marido: ¿cómo aceptar á otro? Me moriria de celos, y, en mi sentir, no hay más cruel género de muerte.

»*Hugo.*—Muchas ganas debe tener de morir, para morirse, el que disponga en secreto de una linda dama. Vale más poseerla, aunque sea con esta condicion, que quedarse sin nada. A más, yo sabria arreglarme tan bien con ella, que acabaria por verme libre de la condicion.

»*Gancelmo.*—No hallo yo ningun placer en esto. Si la robo á su amante, temeré que su veleidad no la obligue á tratarme un dia á mí como ha tratado al otro. No obtendrá ella mi amor miéntras sea así, y si quiere continuar con los dos, renuncio á verla para siempre.

»*Hugo.*—Todo amante que por tan poca cosa renuncie á una dama no sabe amar. ¿Sabeis qué consejo os daria yo? El de amarla con la misma sinceridad que

os amara, el de entreteneros y divertiros con ella como hace ella con vos, y el de tener otro amor en el que os portárais como leal amante miéntras que en éste obrárais segun obren con vos.»

Este expediente parece juicioso á Gancelmo, y quiere hacer juez á María de Ventadorn. Hugo consiente, pero desea que formen parte del jurado la marquesa y el delfin (segun Millot la de Montferrat y el delfin de Auvernia), por ser muy buenos conocedores del camino que debe seguirse en amor.

Gancelmo Faidit es un poeta fácil, tierno, de sentimientos delicados, y de instruccion clásica.

«Cuanto más huye de mí la dicha, dice en una poesía, más esperanza tengo, como el jugador que, cegado por su pasion, se obstina en jugar perdiendo, haciéndose insensible al hambre, á la sed y al sueño.»

Mas eu o pert si 'l ben esper
com selh que al jogar se confón,
que joga e non po joc aver
e non sen fam ni set ni son.

«Que aquellos que amen la virtud, dice en otra poesía, sepan que es del amor de quien proceden liberalidad, goces, alegría, lealtad, modestia. Nos hace amar el mérito, nos hace esclavos del honor, nos da solaz, dignidad y cortesía.»

En una cancion dice á su dama:

«Mi corazon, mis buenas canciones, todo cuanto puedo yo hacer bien ó decir bien, reconozco haberlo recibido de vos, mi gentil dama.»

Mon cor e mi e mas bonas cansós
e tot quan sai de avinen dir e far,
conosc qu' eu tenc, bona domna, de vos...

En Aimeric de Peguilhá se encuentra la misma idea, segun puede verse en su artículo biográfico.

«Me asombro, dice tambien Gancelmo, de que allí donde hay mérito, ingenio y belleza, no exista amor.»

Dice en una poesía á su dama, que si le concede su amor le será tan fiel como lo fué el leon á Godofredo de las Torres, un caballero limosin de quien cuenta la historia de las cruzadas que libró á un leon atacado por una serpiente, siguiéndole desde entónces el leon como un perro fiel.

Quar si elha 'm tra del mal, ni far o denha,
aissi li serai fis, ses falsa entrenha,
cum fo 'l leos a 'N Golfier de las Tors,
quan l' ac estort de sos guerriers peiors.

Finalmente, una de sus composiciones descuella entre todas y es notable por su frescura y armonía.

Lo rossinholet salvatge
ai auzit que s' esbandeja
per amor en son lengatge,
em fai si morir d' enveja;
quar leis cui dezir
non vei ni remir,
ni no'm volc ogan auzir.
Pero pel dous chan
qu' ilh e sa par fan,
esfortz un pauc mon coratge,
e vau conortan

mon cor en cantan,
so qu' ieu non cugci far ogan.

«He oido cómo el ruiseñor de los bosques se rebulle y canta el amor en su lenguaje, haciéndome morir de envidia; pero aquella que yo deseo se niega á verme y oirme. Y, sin embargo, el dulce canto que él y su pareja elevan, me esfuerza y da valor y doy aliento á mi corazon cantando, lo que no pensaba hacer por ahora.»

Segun Nostradamus, Faidit murió en 1220, hallándose en la corte de Ramon de Agoult.

El citado cronista nos lo presenta tambien como autor dramático, noticia que, á ser cierta, sería de una gran importancia para los orígenes del teatro moderno.

«Gancelmo Faidit, dice Nostradamus, vendia sus piezas en dos ó tres mil libras, ordenaba la representacion, recibia todo el provecho de sus oyentes y espectadores, y se quedaba con todo.»

Cita de Gancelmo Faidit la comedia de la *Heregia dels Preyres*, mencionada por Roquefort, obra que Gancelmo tuvo guardada mucho tiempo, segun Nostradamus, y que acabó por dar á conocer al marqués Bonifacio de Montferrat, quien la hizo representar en su corte, recompensando con largueza á Faidit.

Eugenio Baret, en sus *Trovadores*, acepta como buena la opinion de Nostradamus, y éste y otros datos le sirven para sospechar que pudo existir un teatro provenzal en tiempo de los trovadores.

## GARIN DE APCHIER.

---

Es un trovador de poca nombradía.

Pertenecia á la casa de Apchier, una de las más nobles de Gavaudan, que tomó su nombre del castillo de Apchier situado en dicha comarca.

El Garin de Apchier de que aquí se habla, vivia en la época de Ramon V de Tolosa y fué alto dignatario en la corte de éste. El manuscrito que contiene las noticias de los trovadores se limita á decir de Garin que fué «valiente y buen guerrero, buen trovador, buen caballero; supo hacer bien el amor y ser galante, y llevó su liberalidad hasta el punto de dar todo cuanto tenía.»

Y es tambien todo cuanto se sabe de él.

Por lo que á sus obras toca, las principales han desaparecido, pues que sólo tenemos noticia de cinco composiciones dirigidas á su juglar y que por cierto tienen escaso mérito. De una de ellas, la misma á que me refiero

en el prólogo de esta obra al hablar de los juglares, se deduce que las composiciones de Garin de Apchier debian gozar de cierta nombradía y ser solicitadas, pues que el poeta áun á costa de su modestia, asegura que su juglar se moriria de hambre si le retiraba sus versos.

El juglar de Garin de Apchier se llamaba Cominal, y, por lo que parece, tenía la manía de hacerse el galante y el poeta, dos papeles que no cuadraban bien ni á su edad avanzada ni á su ingenio limitado. El trovador le reprocha en una composicion el cantar mal sus versos, siendo así que son los únicos que le hacen ganar el pan, y añade que la condesa de Beziers-Burlats le exhorta á despedirle porque:

ditz que vos rebasáz.

Le acusa de que á los guerreros sólo les hace daño con la lengua y que mueve guerra *á selhs que an croz e sonalh*, y picado sin duda por una respuesta de Cominal, le increpa en los siguientes términos:

«Mi Cominal muestra bien que si pudiera decir ó hacer algo para hacerme daño, lo aprovecharia de buen grado. Pero le faltan juventud y poder y le combaten vejez y pobreza. No hay ni amigo ni señor á quienes complazca, como no sea cuando canta mis canciones. Si quisiera arruinarle, me bastaria con retirarle mis versos: no hallaria entónces quien le diera de comer.

»Ningun marido debe temerle, y puede permitírsele que haga el galan con cualquiera mujer. De cualquier miserable pedazo de leño se puede hacer un hombre tan completo como él. No tiene piel, ni carne, ni color, ni

vigor, ni juventud. De un hombre de esa guisa no debe estar celoso ningun marido.»

Ja nulh marit non cal temer
de lui, ni sa molher gardar,
ans lo pot laissar domneiar
et estar ab leys á lezer;
que quals que 'l de bois vil entalh,
deboissar lo pot d' aital talh,
ses pel, ses carn é ses color,
e ses joven e ses vigor;
e d' ome que 's d' aital faysós
non deu esser maritz gelós.

En otra composicion, y siempre en el mismo tono, le dice:

«Vuestros malos *serventesios* hacen que os deteste á vos y á la juglaría. Más grato que oiros me sería el rechinar de la lima sobre unas espuelas y el canto de los halcones y de los gallos.»

Y continúa en este sentido maltratando á su juglar. Estas injurias, casi sin ningun ingenio, dan alguna idea de las costumbres del tiempo y de los hábitos y condicion de los juglares.

Cominal no se muerde los labios en su contestacion y llega hasta á eclipsar al trovador en este terreno. Bastará para muestra las dos primeras estrofas dirigidas al conde de Apchier.

Comptor d' Apchier rebuzat,
pos de chan vos es laissat
recrezut vos lays e mat,
luenh de tota benanansa,

vencut, de guerra sobrat,
comtor, mal encompanhat,
ab pauc de vi e de blat,
plen d' enuey e de carn ransa.

Aisi prenc de vos comjatz,
pois may de mi no chantatz,
e del vostre vielh barat,
e de vostra vielha pansa,
e del nas tort, mal talhat,
e del veser biaisat,
que tal vos a Dieus tornat
c' anas co escut e lansa.

# GARSENDA DE SABRAN.

---

La casa de Sabran era una de las más poderosas de Provenza; á todos los fastos de ésta anda mezclado el nombre de aquella familia ilustre.

La morada señorial de los Sabran estaba á cuatro leguas de Uzés, y el baron se titulaba: *Por la gracia de Dios condestable de los condes de Tolosa.*

La heredera de esta casa, nieta de Guillermo IV, conde de Forcalquier, casó en 1193 con Alfonso II, conde de Provenza, habiéndole hecho donacion su abuelo de todo su condado reservándose el usufructo, áun cuando, más tarde, descontento Guillermo del marido de su nieta, anuló parte de la donacion en favor de Beatriz, hermana de Garsenda, que casó con Andrés de Borgoña, delfin del Vienesado, motivando esto una cruda guerra entre los condes de Provenza y de Forcalquier.

Así fué como Garsenda de Sabran, por medio de su

matrimonio con Alfonso II, subió á ocupar el sólio condal de Provenza enlazando con la casa real de los monarcas aragoneses.

Alfonso sucedió á su padre en el condado de Provenza el año 1196, y pasó á habitar con su esposa Garsenda el vasto y suntuoso palacio que los condes catalanes habian levantado en Aix. Protector de los trovadores y trovador él mismo—lo cual sólo se sabe por referencia, pues sus poesías no han llegado hasta nosotros—el conde Alfonso vió florecer en sus Estados las letras, las ciencias y las artes, siendo alma y esplendor de su corte su esposa Garsenda, celebrada por su belleza sin par y su cortesía sin rival.

Tanto Alfonso como Garsenda amaban apasionadamente todo lo que era galantería, y con esto atrajeron muchos trovadores á su corte, entre ellos Elías de Barjols y Guido de Cavaillon, que se disputaron el amor de su soberana. (V. los artículos de estos poetas.)

Debe señalarse á Garsenda de Sabran un puesto de honor entre las poetisas provenzales. No está bien averiguado si son realmente suyas las poquísimas poesías, mutiladas é incompletas, que como obras de esta princesa continúan los manuscritos. Su legitimidad es muy dudosa, y por esto no las continúo en este estudio; pero está fuera de toda duda que compuso varios cantos que, al decir de un manuscrito que ví en Aix, diéronle gran fama de «muy entendida y perita en el arte de trovar.»

Era Garsenda mujer de singular talento, y hallé en el mismo manuscrito á que me refiero noticias que, á ser

ciertas, y á poderse comprobar por aquellos que, sin más amor, cuentan con más erudicion y medios que el autor de estas líneas, darian tal vez por resultado el de presentar á la condesa como fundadora del teatro provenzal, y por consiguiente, del teatro moderno.

Refiere el citado manuscrito que en las grandes solemnidades literarias que tenian lugar en el palacio de Aix, por los tiempos de los condes Alfonso II y Garsenda de Sabran, con asistencia de cuantos trovadores asistian á aquella corte, era costumbre recitar ó representar una especie de misterios sobre escenas sacadas del Antiguo ó del Nuevo Testamento, haciendo hablar á los personajes en forma dialogada. Durante las fiestas de Navidad que en Provenza, como en ninguna parte, se celebran desde tiempo inmemorial con gran pompa, el palacio condal se convertia en un verdadero teatro, y la bella condesa Garsenda hacía recitar, ante un *pesebre*, es decir, ante una decoracion donde se figuraba el nacimiento del Niño-Dios y la adoracion de los pastores y de los reyes, escenas dialogadas y pequeños dramas en accion, compuestos por ella misma. Cuéntase que desde entónces quedó en Provenza la costumbre de recitar ó representar escenas ante los *belenes* que en muchas casas se construyen, para placer de las familias y de los niños, durante las fiestas de Navidad. Por estos dias, al comenzar el siglo XIII, el palacio de Aix quedaba abierto á todo el mundo, y el pueblo acudia solícito á oir recitar ó ver representar los misterios compuestos por la *buena condesa Garsenda, de honrada memoria.*

Miéntras este dato, que la casualidad me hizo encon-

trar, no se impugne fundadamente ó se destruya, hemos de tener á Garsenda de Sabran por autora y fundadora de esas escenas dramáticas, que en nuestro país se conocen con el nombre de *pastorcitos*, y que es costumbre representar en las fiestas de Navidad.

No hace muchos años, segun tengo leido en el libro de Capefigue titulado *Las córtes de amor*, no hace muchos años que todavía en Aix, Marsella, Arles y Aviñon se cantaba una especie de opereta provenzal, llegada hasta nosotros á través de los siglos, y atribuida, en su orígen al ménos, á los tiempos de Garsenda de Sabran, cuando no á la condesa misma.

La escena representa un monte. Los pastores, bajo un cielo brillante de estrellas, están entregados á un profundo sueño, cuando de pronto, un ruido extraordinario viene á despertarles. Un diálogo se cruza entre los pastores, que se extienden en consideraciones sobre lo que ha podido motivar aquel ruido. Miéntras discurren sobre ello, entregándose alguno por cierto á reflexiones muy inocentes y primitivas, el cielo se ilumina con la luz espléndida de una brillante aurora, y entre nubes de oro y púrpura aparece el ángel que anuncia á los pastores la buena nueva.

Tal es la escena dramática que atribuirse puede á la condesa Garsenda. El verso ha ido sufriendo grandes modificaciones, acomodándose al espíritu de la lengua moderna y perdiendo su sabor antiguo, pero el canto y la escena son los mismos.

De todas maneras, si no quiere reconocerse en Garsenda de Sabran y en las veladas literarias del palacio de

Aix durante las fiestas de Navidad, el orígen del teatro moderno y la existencia de un teatro provenzal, hay al ménos que reconocer en aquella princesa el orígen de los *Nouvé* provenzales, que hoy forman una de las más frondosas ramas de la poesía moderna, siendo en la literatura provenzal todo un género, y constituyendo en este género todo un tesoro.

Pocas más noticias me ha sido dado recoger de Garsenda.

Sólo se sabe que sobrevivió á su esposo, y se retiró al monasterio de la Cella. En los archivos de Aix se conserva una carta original, en pergamino, haciendo constar la recepcion de la condesa Garsenda, viuda de Alfonso II, en el monasterio de la Cella, hecha por el abad de San Víctor de Marsella, y permitiendo á la princesa habitar fuera del cláustro hasta que hubiese satisfecho sus deudas y puesto órden en sus asuntos, debiendo entónces regresar al monasterio para residir en él. La carta está fechada y firmada en la iglesia de Santa María de la Cella, junto á Brignolles, el dia catorce de las kalendas de junio de 1225 y sellada con los sellos de la condesa y del abad de San Víctor.

El esposo de Garsenda, Alfonso II de Provenza, de quien hay que decir algo aquí, pues debe figurar entre los trovadores, siquiera sus poesías no hayan llegado hasta nosotros, era hijo del rey Alfonso de Aragon, sucediendo á su padre en los Estados de Provenza en 1196, miéntras su hermano D. Pedro le sucedia en los de Aragon.

Murió en 1209, hallándose en Palermo, á donde

habia pasado acompañando á su hermana Constanza que iba á casarse con Federico, rey de Sicilia.

Alfonso II y Garsenda de Sabran dejaron un hijo llamado Ramon Berenguer y una hija llamada Garsenda, que casó con Guillermo, vizconde de Bearn.

En cuanto á Ramon Berenguer, poeta tambien, sucedió á su padre y casó con Beatriz de Saboya, poetisa provenzal asimismo. De entrambos se habla en el artículo de esta obra *El conde y la condesa de Provenza.*

# GAVAUDAN.

Le llaman Gavaudan *el viejo* y florecia á fines del siglo XII y principios del siguiente.

Nada se sabe de su vida, y figura entre los trovadores de segunda clase; pero tiene un canto de cruzada que bien merece ser colocado entre los primeros. Es relativo á los sucesos que tuvieron lugar en España y que inspiraron tambien los cantos de Folquet de Marsella, de Gerardo de Calansó y de otros.

Sabido es cómo el rey de Marruecos, Jacob Almanzor, preparó aquella expedicion formidable que debia terminar por la funesta rota de los españoles en la batalla de Alarcos; sabido es cómo luégo se unieron los monarcas españoles, acudiendo tambien el rey de Castilla en busca de auxilios extranjeros; sabido es cómo el entusiasmo cundió por todas partes y trajo á España sesenta mil auxiliares transpirenáicos, gran parte de los cuales hubieron de volverse, sin embargo, ántes de

llevarse adelante las operaciones; sabido es, en fin, cómo el 16 de Julio de 1212 tuvo lugar aquella para siempre memorable batalla, tan gloriosa para las armas cristianas, en que tomaron parte los reyes de Aragon, Castilla y Navarra.

A estos sucesos se refiere el canto de Gavaudan, que fué nuncio de victoria. Lo compuso cuando se trataba de inflamar los ánimos, de levantar el espíritu público en favor de la cruzada por España, y cuéntase que trovadores y juglares lo iban recitando por los países de la lengua de *oc* con singular solemnidad y aparato.

Dice así:

«Señores, por nuestros pecados crece la fuerza de los sarracenos: Saladino ha tomado á Jerusalen, que no ha podido recobrarse todavía. Y ahora envia á decir el rey de Marruecos que combatirá á todos los reyes de los cristianos con sus menguados andaluces y árabes, armados contra la fe de Cristo.

»Ha llamado ya á todos sus alcaldes almohades, moros, godos y berberiscos, y no quedará uno solo, grande ni pequeño, que no se le agregue. No cae más espesa el agua de lo que ellos acuden y se apoderan de los llanos; esta bandada de milanos se da á pacer á manera de las ovejas, no dejando mata ni raíz.

»Tan orgullosos están los que se han reunido, que creen tener ya sujeto el mundo. Marroquíes y marabutos se detienen formando grandes turbas por en medio los prados y dicen entre sí con befa: «Francos, hacednos plaza, nuestra es Provenza y nuestro el país de Tolosa con todo el interior hasta Puy.» Jamás tan fieras bur-

las fueron oidas de los falsos perros sin ley y miserables.

»Emperador, oidlos, y óiganlos tambien el rey de Francia y su primo, el rey de Inglaterra y el conde de Poitú, y corran todos á auxiliar al rey de España, pues jamás se ofreció más próxima ocasion de servir á Dios; con él vencereis á todos los perros que ensalzan á Mahoma y á los renegados y envilecidos.

»Jesucristo que nos ha amonestado para que fuese bueno nuestro fin, nos muestra que este es el buen camino, pues mediante el arrepentimiento nos será perdonado el pecado que procede de Adan y nos da certeza y seguridad de que si le creemos, nos colocará entre los bienaventurados y de que será nuestra guía contra estos falsos y vilipendiados traidores.

»No dejemos nuestras heredades, puesto que estamos apoyados en la gran ley, á estos negros perros ultramarinos: conjuremos el peligro ántes que nos alcance. Portugueses, gallegos, castellanos, navarros, aragoneses les opusimos por barrera y ellos los han vencido y humillado.

»Cuando verán á los barones cruzados, alemanes, franceses, cambresinos, ingleses, bretones, angevincs, bearneses, gascones, mezclados con nosotros y además los provenzales formando todos un cuerpo, sabed que con las espadas hendiremos su muchedumbre y cabezas y manos, hasta que les hayamos muerto y aniquilado y entónces nos repartiremos su tesoro.

»Profeta será Gavaudan, pues lo dicho será hecho: los perros morirán y Dios será honrado y servido allí donde Mahoma era respetado.»

Senhors, per los nostres peccatz
creys la forsa dels sarrasís;
Jherusalem pres Saladís,
et encaras non es cobratz;
per que manda 'l reys de Maroc
qu' ab totz los reys de crestiás
se combatrá ab sos trefás
Andolozitz et Arabitz,
contra la fe de Crist garnitz.

Totz los Álcavís a mandatz
Masmutz, Maurs, Gotz e Barbarís,
e no y reman gras ni mesquís,
que totz no 'ls áyon ajostatz;
anc pus menuc ayga non ploc
cun els pásson, e prendo 'ls plas;
la caraunhada dels milás
geta 'ls páysser coma berbitz,
e no y reman brotz ni razitz.

Tant an d' erguelh sels qu' a triatz
qu' els cuio 'l mons lur si aclís
Marroquenas, Marabetís
páuzon a mons per mieg los pratz;
mest lor gábon: «Franc, faiz nos loc
«nostr' es Proensa e Tolzás,
«entro al Puey totz los meiás.»
Anc tan fers gaps no fon auzitz
dels falses cas, ses ley, marrit.

Emperayre, vos o auiatz,
e 'l reys de Fransa, e sos cozis,
e 'l reys englés, coms peitavís,
que ancmais negús mielhs no poc
a servir Dieu ésser propdás;
ab lui venseretz totz los cas
cui Bafometz a escarnitz,
e 'ls renegatz e 'ls assalhitz.

Jhesús Critz, que-ns a prezicatz
per que fos bona nostra fis,
nos demostra qu' es dregz camís,
qu' ab penedensa er perdonatz
lo peccat que d' Adam se moc;
e vol nos far fems e certás,
si 'l crezem, qu' ab los sobirás
nos metrá, e sera 'ns la guitz
sobr' els fals fellós descauzitz.
Non laissem nostras heretatz,
pus qu' a la gran fe em assís,
a cas negres outramarís,
q' usquecx ne sia perpessatz,
enans qu' el dampnage nos toc;
Portogals, Gallicx, Castellás,
Navars, Aragones, Ferrás
lur avem en barra gequitz
qu' els an rahuzatz et aunitz.
Quan veyran los barós crozatz
Alamans, Fransés, Cambrezís,
Englés, Bretós et Angevís,
e 'ls Provensals totz en un floc;
saber podetz qu' ab los espás
romprem la preyss' e 'l cap e 'l mas
tro 'ls aiam mortz totz e delitz
pueys er mest nos totz l' aurs partitz.
Profeta será 'N Gavaudás,
qu' el dig er faitz, e mortz als cas,
e Dieus er honratz e servitz
on Bafometz era grazitz.

Vamos á hacernos cargo ahora de las demás poesías de Gavaudan llegadas á nuestra noticia.

Tiene una composicion en que parece querer demos-

trar las excelencias del *trovar clus*. Pretende hacer, dice, una poesía «cerrada y cubierta para poner á prueba á los que tienen el ingenio claro y tambien á los que lo tienen limitado. Que no se burle nadie de esto y que no me condene hasta que se haya separado el trigo de la paja, porque el necio se apresura demasiado á condenar, y el ignorante se agita en el embarazo en que le pone lo que es demasiado sutil para él.»

En seguida se extiende en una declaracion enigmática contra la decadencia de la virtud y del júbilo, que, á su juicio, van desapareciendo del siglo.

Tiene tambien otra poesía, otro *verso*, como él le llama, «que vale tanto más cuanto que, entre mil personas, no habrá diez que puedan comprender su sentido, sentido que será claro para aquellos que son hábiles en amor y oscuro para los que ignoran esta ciencia.»

Segun observa Millot al hablar de esta composicion, la oscuridad parece en ella una especie de reserva, pues que se habla de violentas sospechas á propósito de un crímen de que se acusa á su querida. Tomando pretexto de esto, dedica una sátira á las mujeres, diciendo que más fácil es librarse de los peligros del agua, del fuego, de la mar y de los ladrones, que de los artificios mujeriles.

Mejor que estas poesías es su *Planch* ó lamentacion con motivo de la muerte de su amada.

Maldice á la muerte de no haberle arrebatado á él mismo ántes que entregarle á los dolores que le envejecen en la flor de su edad y blanquean su rubio cabello. «Insensible, dice, á toda alegría, á toda otra impresion

que á la del dolor, pasaré el resto de mis tristes dias como la tórtola que lamenta la pérdida de su compañera.»

Gavaudan ha dejado escritas dos *pastorelas*, que no son realmente de un mérito muy superior.

En la primera encuentra á una pastora que comienza por tratarle muy mal, que le cita el ejemplo de Salomon para probar los inconvenientes del amor, y que concluye por rendirse á sus deseos.

En la segunda encuentra á una pastora que le llena de júbilo con sus tiernas caricias.

El poeta le dice que en todo el tiempo que se ha visto separado de ella no ha gozado un solo momento de dicha.

«—Ya conozco este estado, le responde la pastora; todas las noches las he pasado entregada á mis pensamientos, llegando á perder el sueño. Hicieron mal en separarnos, pero nada han ganado en ello, miéntras que nosotros hoy sentimos más vivo placer al volver á encontrarnos reunidos.»

Gavaudan bendice al Amor por haberlos acogido bajo su amparo.

«—Eva, dice la pastora, faltó á las prohibiciones que le impusieron, y pierden su tiempo los que me impiden veros.»

Las citas de Salomon y de Eva demuestran por lo visto que las pastoras del tiempo de Gavaudan estaban familiarizadas con la Historia Sagrada.

# GILBERTO AMIELS.

---

Los manuscritos provenzales dicen que era un caballero de Gascuña, de noble orígen, pero pobre; que sobresalió en las armas, que fué buen trovador y que componia versos más ajustados y correctos que los de otros poetas; finalmente, que nunca amó á ninguna dama de nacimiento superior al suyo.

Es todo cuanto se sabe de él.

Una poesía suya confirma lo que dice el biógrafo provenzal.

«Soy un trovador modesto, dice, y no pertenezco al número de aquellos que se dan aire de grandes señores y extienden su fama por todas partes. Quiero que mi canto quede entre aquella á quien canto y yo. No aspiro al amor de las grandes damas, y prefiero las personas de mi clase, pues ni tengo la fortuna ni las cualidades necesarias para aspirar á esas altas conquistas que no me convienen y que no obtendria tampoco si quisiera pre-

tender. Prefiero la hermosa avecilla que tengo en la mano á dos ó tres grandes aves volando por el espacio y perdiéndose en la profundidad de los cielos...

» Conozco una mujer bella, virtuosa, de irreprochable conducta y que se contenta con su medianía. A ella es, pues, á quien dirijo mis votos y á quien doy gracias, cruzadas mis manos, considerándome muy afortunado con la felicidad de que por ella disfruto. »

La índole de esta poesía y su moral son, en efecto, muy diversas de las usadas por la mayor parte de los trovadores.

# GIRALDO DE BORNEIL.

## I.

Figura, con justicia, entre los más célebres trovadores.

Vivió á últimos del siglo XII y principios del XIII; nos quedan de él más de sesenta poesías; su reputacion fué grande, y ha pasado á la posteridad con una aureola de gloria. Dante le ha llamado *el cantor de la rectitud;* Pedro de Auvernia dice de él que fué quien compuso la primera cancion (1); la posteridad le conoce por *el maestro de los trovadores.*

Su biógrafo provenzal poco cuenta de él; se ignoran las circunstancias de su vida, la cual hay que ir recons-

(1) Las canciones se llamaban ántes *versos.* Dice á este propósito Pedro de Auvernia:

*Et en aquel temps negus cantar no s' apellava cansós, mas vers: mas pueis, En Guirautz de Borneil fetz la primera cansó.*

truyendo con los datos que nos ofrecen sus propias poesías y las noticias que esparcidas se hallan en distintas obras.

Todo lo que de él dicen las *Vidas de los trovadores* se reduce á las siguientes líneas:

«Giraldo de Borneil era del Lemosin, nacido en un castillo del vizconde de Limoges, en territorio de Excideuil. Era hombre de baja alcurnia, pero letrado muy sabio y de mucho ingenio natural. Fué el mejor trovador de cuantos hubo ántes y despues de él: por esto fué llamado el maestro de los trovadores, como le llaman aún todos aquellos que son inteligentes en sutilezas y en buenas doctrinas de amor y de ingenio. Fué muy honrado por los hombres de mérito, por los sabios y por las damas que entendian las magistrales sentencias y arte de sus canciones. Arreglaba de manera su vida, que pasaba todo el invierno en la escuela para estudiar, y el verano recorriendo córtes, llevando consigo dos cantadores que cantaban sus canciones. Nunca quiso casarse, y todo cuanto ganaba lo daba á sus parientes pobres ó á la iglesia del pueblo en que nació, iglesia que se llamaba, y se llama aún hoy, San Gervasio.»

El sabio aleman Federico Diez, en su *Poesía de los trovadores*, distingue muy especialmente á este poeta.

En su capítulo sobre los períodos poéticos dice: «Con Giraldo de Borneil, que pertenece á la segunda mitad del período de los trovadores, la poesía artística alcanza su grado más culminante en lo que le es dado tener conciencia de sí misma y estudio de sí propia: no, pues, sin razon los poetas posteriores le lla-

maron el maestro de los trovadores. Sin embargo, Giraldo pronostica ya la decadencia del arte por ese tono lastimero que halló otros ecos hácia el fin de aquel mismo período.»

Y cuando trata especialmente de cada poeta, añade: «Giraldo era trovador de raza. Nadie ejerce la profesion con más celo; nadie, á excepcion de Giraldo Riquier, entretiene más espontáneamente á su auditorio acerca los destinos de la poesía. Esta candidez, comun á tantos otros poetas, es, sin embargo, especial en él; pero tiene compensacion: es un espíritu varonil, á quien el Dante ha llamado el cantor de la *rectitud*. El arte, segun él, noble vocacion, no es un juego de todos los momentos. Hay cuatro condiciones necesarias para una buena poesía: el amor, un lugar, una estacion favorable y el favor de los grandes. Durante algun tiempo, en su juventud quizá, se entregó al oscurantismo poético, pero luégo enmendó su error haciéndose justicia á sí propio.»

Y, en efecto, esto último que dice Diez se encuentra comprobado por las obras del mismo Giraldo.

En una de ellas escribe que al principio se habia dedicado á los versos en rimas difíciles, pero que, no obstante de haberle esto dado la gloria de ser colocado entre los más grandes poetas, conoció en seguida que era mejor componer canciones cuyas palabras fuesen claras, sencillas é inteligibles.

A propósito de esto tuvo Giraldo una controversia con un trovador muy poco conocido, llamado Lignaure. Se queja éste de que Giraldo maltrate la poesía

oscura, y dice que esto es borrar toda distincion entre los poetas.

Giraldo responde, con muy buen sentido, que cada uno debe seguir su propia inclinacion, y que, en cuanto á él, prefiere la poesía inteligible, la estima como superior, y nadie impedirá que la cultive.

— Pues á mí no me place, dice Lignaure, hacer versos que sean estimados indistintamente de todo el mundo. Quiero que los necios no hagan caso de mis composiciones.

— Entónces, replica Giraldo, no es el deseo de la gloria el que os anima á cantar. Al oiros parece que debiera uno tener miedo de extender á lo léjos su nombradía. ¿Trabajamos quizá por otra causa?

Lignaure protesta que prefiere una reputacion limitada á un pequeño círculo de personas escogidas.

Hé aquí el comienzo de esta tension:

Ara 'm platz, Giraut de Borneil,
que sapcha que anatz blasman
trobar clus ni percal semblan?
Aissó 'm digatz
si tan presatz
so que vas tots es cominal,
car adongs tuy seran egal.
— Senher Ligaure, no coreill,
si quecs se trob a son talan,
mas m' eis vuelh jutjar d' aitan,
qu' es mais amatz
chans e prezatz,
qu' il fai levet a venansal,
e vos no m' ho tornetz en mal...

En una de sus más bellas poesías dice Giraldo que ha estado dudando cómo empezar una cancion ligera, pero que han desaparecido sus dudas al decidirse á hacerla de tal modo que pueda entenderla todo el mundo y todo el mundo cantarla. «No es, añade, que no supiera hacerla oscura si quisiera, pero á mí me place que esté al alcance de todos, y nada encuentro más grato que oirla cantar á las muchachas cuando van por agua á la fuente.»

Apenas sai comensar
un vers que vuelh far leugier,
e si m' ai pessat des ier
que 'l fesés de tal razó
que 'l entenda tota gens,
e que 'l fassa leu chantar
qu' seu 'l fas per plan deportar.

Be 'l saupra plus cuber far,
mas non a chans pretz enfier
quan tug non son parsonier,
qui que 's n'azir, mi sap bo
quan aug dire per contens
mo sonet ranquet e clar,
e l'aug a la fon portar...

## II.

Nostradamus supone que Giraldo de Borneil se vanagloria en sus canciones de no haberse enamorado nunca. Es un error. Al contrario, existen de él varias

poesías en que habla de su querida, ó de sus queridas, mejor, expresando su pasion con toda la ternura de un verdadero amante. Lo que se desconoce es el nombre de las que fueron sus damas, á las cuales distingue con el poético de *Flor de lis* y de *Sobre todas*.

Hé aquí una de estas canciones:

«Grande es mi placer cuando pienso en el amor que me tiene por entero entregado á su servicio. El otro dia me hallaba en un jardin sembrado de bellas flores, por entre las cuales discurrian los pájaros dejando oir sus armoniosos cantos. Allí fué donde me apareció *Flor de lis*. Mis ojos quedaron absortos, y mi corazon tan cautivo, que desde entónces no pienso ni sueño más que en aquella de quien estoy enamorado.

»Por ella canto y por ella lloro. Mis puros y tiernos deseos me obligan á dirigir mis votos, entre suspiros, á los lugares donde ví brillar su belleza. Aquella que así me ha cautivado es la flor de las damas; dulce, buena, modesta y de noble alcurnia, amable en sus modales, cortés é ingeniosa en sus palabras, me parece que todo el mundo debe enamorarse de ella.

»¡Cuánta no fuera mi dicha si me atreviera á publicar sus alabanzas! El universo entero se pararia á escucharlas. Pero me dan miedo los falsos y maldicientes, gentes crueles é injustas. Tengo muchos enemigos, y no quiero que puedan abrigar sospechas. La amo tanto, que cuando llego á ver á uno de su familia le estrecho entre mis brazos y le devoro á besos...

»Los que de todo se mofan dirán de mí que soy orgulloso, altanero, desdeñoso, pero es lo cierto que si

me hallara en medio de una gran muchedumbre á nadie veria más que á la persona que es dueña de mí. Sin cesar le hablo á mi corazon del objeto á que aspiro. Llevo su imágen y su pensamiento conmigo.»

En otra cancion se pinta como tembloroso y vacilante ante su querida, hasta el punto de no atreverse á descubrirle su amor. En seguida añade:

«Quien sea inteligente en derechos y en leyes de amor y quien sepa amar, no puede tener nunca goce completo si no es algo temerario. Nunca se vió que fuera feliz el amante tímido.»

Habla en otra poesía de una dama de quien recibió un beso «que le ha vuelto, dice, *más loco que á los de Beziers.*»

A esta misma dama ó á otra, le dice que sus rigores le han trastornado y hecho perder el juicio, á pesar de ser *más cuerdo que Caton*, y que sólo puede recobrarlo siendo amado de ella.

Tambien pide perdon á una dama de Segur, de que por su amor haya traspasado los límites de la razon, declarándose indigno de ella.

Giraldo de Borneil hacía esfuerzos para llegar á una poesía elevada y sábia, y se ve marcada su tendencia á salir de los estrechos límites en que vivia la literatura, para lanzarse al espacio en busca de más espaciosos horizontes. Esta tendencia la veremos todavía más palpable y desarrollada en Giraldo de Riquier.

Inspirándose en este más alto criterio, y echándose á filosofar, como vulgarmente se dice, Giraldo de Borneil se lamenta á menudo de la decadencia del verda-

dero amor, y el siglo le parece haber degenerado, porque el amor y las canciones no están en honor como ántes.

«En otro tiempo, dice, yo veia organizar torneos, brillar armaduras, flotar banderas, y todo el mundo, por largo espacio, hablaba de las proezas que habian ilustrado las lides. Hoy se tiene á honor el robar bueyes y ganados. ¡Caiga el ludibrio sobre el caballero que se hace el galan cerca de las damas y que á ellas se presenta manchadas las manos con que ha robado los bueyes, saqueado las iglesias y despojado á los viajeros!

»En otro tiempo yo veia á los trovadores, elegantemente vestidos y con numeroso séquito, visitar las córtes y cantar las alabanzas de las damas, de todos y por todos festejados y honrados. Hoy apénas si hablan de ellos, pues que no se les hace caso alguno. Los cambios sobrevenidos en amor son la causa de este desórden. Como no hay ya buena fe, las damas y los galanes merecen la censura de los cantores, ó por mejor decir, la juglaría está deshonrada porque se ha perdido el verdadero honor.»

En la poesía de Giraldo de Borneil hay frescura, espontaneidad y sentimiento, siendo muy superiores á sus obras *sábias*, aquellas en que pinta y describe la galanura de los campos, la sencillez del amor, las emociones del alma.

Hé aquí con qué admirable espontaneidad comienza una de sus *albadas*. El vigía da la señal de aviso y canta:

«Gallardo compañero, salid á la ventana y mirad las señales del cielo: conocereis que os doy un leal aviso, y si no lo atendeis, culpa vuestra será lo que os suceda, porque hé aquí el alba.»

Bel companhós, issetz al finestrel,
et esgardatz las ensenhas del cel;
convisseretz si us sui fizel messatge;
si non ho faitz, vostre será 'l damnatge,
et adés sera l' alba.

En otro lugar dice con seductora expresion:

«No me es posible resistir á mis deseos de saludar y cantar á la nueva flor que brota en el campo, ahora que los bosques se pueblan de hojas. Me siento renacer á nueva vida así que oigo entre el ramaje la voz de los pájaros amantes y veo reverdecer los campos, los verjeles y los bosques. Desde este momento ya no me ocupo de otra cosa, ya no tengo otra tarea que la de cantar y alegrarme.

»Ved qué hermoso sueño tuve una noche de primavera. Soñé que un hermoso pájaro, cantando, se habia venido á poner junto á mí. Al verme quiso huir, pero poco á poco fué amansándose y se dejó meter en una jaula. Una vez allí se dirigió á su señor, y como pudiera conversar con un amigo, hablóme de mi amor, asegurándome que sería feliz, y que, no sin penas, alcanzaria en elevados lugares el amor de una amiga tal como nunca hombre de mi linaje amó otra mejor ni fué más amado de ella.»

## III.

Diversos rasgos históricos esparcidos por las obras de este trovador, nos pueden dar idea de algunos accidentes de su ignorada vida y del favor que mereció á los príncipes de su tiempo.

Es indudable que Giraldo viajó por España y estuvo en las córtes de Aragon y Castilla.

Alfonso *el Casto*, el rey trovador, debió proteger á Giraldo y ser de él muy apasionado, pues es fama que acostumbraba á decir esta frase, hablando de la literatura de su época: «Se podria hacer un matrimonio feliz casando los serventesios de Beltran de Born con las canciones de Giraldo de Borneil.»

En una de sus poesías, Giraldo celebra al monarca aragonés por sus prendas y por sus victorias, diciendo que en él residen toda prez y cortesía y que sabe hacerse temer y respetar de sus enemigos.

Senher reis d' Aragó, temer
vos devon vostre malvolen,
quar fag lur avetz a presen
totz temps piegz lur afaire
que hon no sap retraire,
si que 'n es aunida
tota lur partida,
e lur senhoria
mor e desvai
tan an d' esglai
que 'l pus ric son tornat savai.

Quar lur pretz t' envia,
ab joi te 'n vai
chanson en lai
vers mon senhor ab cui estai
pretz é cortesia...

Existe una poesía de Giraldo de Borneil que merece fijar la atencion. Va dirigida á la corte catalana de Provenza y ella demuestra lo que ya queda dicho en otro lugar de esta obra, á saber, que entre los catalanes no tenía éxito alguno la escuela que fundaba su mérito en la oscuridad, prefiriendo las composiciones claras, de sencilla forma, como expresion de la verdad.

«Suavemente, dice, y paso á paso, riendo y jugando, voy despojando mi cancioncita de dicciones oscuras, á fin de que ni una sola quede, pues así podrá pasar llanamente por Provenza y tener éxito entre los catalanes, ya que una cancion que se entienda bien, allí tiene valor y aquí no lo disfruta.»

Tot soavet é del pas
rien, jogan,
vauch un chantaret planan
de diz escurs
qu' un non i remaigra,
qu' aissi leu s' ill era plas
pori' entre 'ls catalás
passar en Proensa;
car chansós leu entenduda
lai val e sai s' es vertuda.

En otra cancion envia al rey de Aragon su juglar Perrin y se lamenta de que, sin culpa por su parte, haya

desmerecido de su amistad, por lo cual ni siquiera sus cantos le contentan, aunque trata de agradar á los demás, y termina diciendo que le hace un regalo.

Perrin, te 'n via al rei
    mas que m' avé
que s' es tot fortfait di que 'l be
    que m' a volgut
    conosch que 's vira
perque eu maritz soi loigratz desilatz...
Mas chant per esbandiment
e per plazer d' autra gent...
Joiós al rei fai presen
d' un don qu' en fes avinen
e vos, seignor, non conten.

En otra poesía dice que hubiera ya regresado á su país si el señor de Aragon no le retuviera, envaneciéndole el favor de un rey que se muestra *locamente apasionado de sus canciones*, lo cual le place por su amada *Sobre Totz*:

  E foram' eu plus totz tornatz
si 'l seigner cui ser Aragós
no me tengués e si sui fatz
car eu fol gust mas cansós,
mas per mon *Sobre Totz* m' platz
que se 'n demora per saisós.

En las obras de Millot-Saint Pelage y de Federico Diez se dice que Giraldo dedicó composiciones á Alfonso IX de Leon y á San Fernando de Castilla, en vida de su padre. La poesía á este último debió ser com-

puesta entre 1217, en que entró á reinar San Fernando, y 1220, que es el término señalado por Diez á la carrera poética de Giraldo de Borneil.

Tiene tambien una composicion dedicada al rey de Navarra que, á juicio de aquellos autores, debió ser Sancho *el Fuerte* (1194, 1230).

En una poesía donde habla de la mala fe de las mujeres, cita el ejemplo del rey Luis, para dar á entender que de dos males debe escogerse el menor, lo cual supone Millot que es una alusion al divorcio de Luis VII en 1150 con Leonor de Aquitania. El autor en este caso supone que vale más perder una parte de sus Estados, como hizo este príncipe, que vivir con una esposa deshonrada.

Hay de él asimismo tres composiciones de cruzada deplorando la ceguedad de los cristianos que abandonan el Santo Sepulcro en poder de los infieles, prometiéndoles si van á rescatarle las recompensas del cielo y lanzando gritos de entusiasmo al ver que por fin los monarcas se deciden á levantar gentes para ir á la conquista de la Tierra Santa.

## IV.

Dante en su *Divina Comedia*, como ya hemos visto al hablar de Arnaldo Daniel, cree á éste con más derecho que á Giraldo á ser llamado *el maestro de los trovadores*, pero ya hemos visto tambien que en su *Tratado*

*sobre la vulgar elocuencia* le llama *el cantor de la rectitud.*

No puede, en efecto, desconocerse la influencia que hubo de tener sobre los trovadores y sobre las letras aquel poeta de dulcísimos cantos y de recto criterio, que era de humilde cuna, pero sabio en letras y de gran sentido natural, *hom de bas afer*, *mas savis hom de letras e de sen natural*, que dedicaba el invierno al estudio y recorria en verano las córtes acompañado de sus juglares, que obedecia en sus composiciones á un sentido moral muy pronunciado, que supo abrirse paso y alcanzar un puesto y un nombre en la sociedad, y, finalmente, que ejercia su profesion con verdadera fe, con plena conciencia de su mision, no abandonando jamás el camino de sus deberes, siendo en sus obras eco y expresion de sus honrados sentimientos, y aceptando modestamente el aplauso, sin desdeñar tampoco el premio.

A ben chantars
coven amars
e locs e grazirs e sasóz;
mas, s' ieu n' agués dels quatre dos,
non cug que 'ls autres esperés;
que locs mi dona joi adés
e la sasóz de qu' ieu sui gais;
que ges lo temps, quan l' erba nais,
si ben s' agensa fuelha e flors,
tan no m' ajud' en mos chantars
cum precs é grazis de senhors.

Las composiciones de Giraldo de Borneil tienen una cualidad característica que las distinguen de las demás.

Se hacen notar por un fondo de dulce melancolía y tambien por cierta uncion religiosa. Giraldo dirige sus ojos al cielo con frecuencia, sin dejarse arrebatar ni por la pasion ni por el odio, y en vez de escribir furiosas diatribas, compone elegías, como ya dijo Coll y Vehi en un libro, donde, por cierto, no seguia el ejemplo de Giraldo, sin embargo de presentarle como modelo.

Así comienza una de sus más sentidas poesías en que recuerda con tristeza la felicidad de los tiempos pasados:

Si per mon Sobre Totz no fos
que 'm ditz qu' ieu chant e sia gais,
ja 'l suau temps, quan l' erba nays,
ni pratz, ni rams, ni bosc, ni flors,
ni durs senhers, ni van' amors,
no 'm pogran métre en eslays:
mas d' assó 'm tecc ab lui
que, pos jois falh e fui,
merma pretz e barnatz;
e pois las poestatz
s'est raigneron de jay,
de quan que 'l piegers fay
no fon per mi lauzatz;
qu' aissi 'm suy cosseillatz,
que nul ric non envey
que trop mal senhorey.
Selha vetz era 'l segles bos
quan pertot aondava jays,
e selh grazitz on n' era 'l mays,
e pretz s' aveni' ab ricors:
ar appell' om pros los peiors
e sobrier selh que pieitz s' irais;
e selh que mais adui,

cum que 's pot, del autrui,
será plus enveiatz.
De que 'm tenh per forsatz,
qu' om d' avol plait savay
cruelha bon pretz veray
don degr' esser blasmatz
e vos, quar non pessatz
si 's tanh qu' om pretz autrey
a sel que lag feuney...

En este estilo, metro y forma siguen las demás estrofas; pero es realmente muy superior y ha sido generalmente reputada por el más perfecto dechado en su género, la siguiente, de la cual ya se ha dado una idea á los lectores traduciendo algunos de sus pasajes más arriba, para demostrar cómo Giraldo lamentaba la caducidad moral de la nobleza y la pérdida de las nobles y honradas costumbres caballerescas y galantes de otros tiempos.

Per solatz revelhar
quar es trop endormitz,
e per pretz qu'es fayditz
aculhir e tornar,
mi cuyei trebalhar;
mas er m'en sui giquitz,
per so quar sui falhitz,
quar non es d'acabar;
cum plus m'en ven voluntatz e talans,
plus creys de lai lo dampnatges e'l dans.

Greu es a sofertar,
a vos o dic, qu'auzitz

cum era jois grazitz
e tug li benestar,
hueymais podetz jurar,
que ja de fust no vitz
ni vilas miels formitz
estra grat cavalgar:
lagz es l'afars e greus e malestans
don hom pert Dieu e reman malanans.

Ieu vi torneis mandar
e segre gens garnitz,
e pueys dels miels feritz
una sazó parlar;
ar es pretz de raubar
buous, motós e berbitz;
cavaliers si'aunitz
que 's met a domnciar,
pus que toca dels mans motós belans,
ni que rauba gleizas ni viandans.

On son gandit joglar
que'ieu vi gent aculhitz,
qu'a tal mestier fo guitz
que solia guidar?
e vey senes reptar
anar tals escarits,
pus fon bos pretz failhitz
qua solia menar
de companhós, e no sai dire quans,
gent en arneis e bels e benestans.

E vi per cortz anar
de joglaretz petitz
gen caussatz e vestitz,
sol per domnas lauzar;

ar non auzon parlar,
tan es bos pretz delitz,
dont es lo tortz issitz
de las mal razonar.
Diatz de quals d'elhas o d'els amans,
ieu dic de totz, qu'el pretz n'a trag enjans.

Que ieu eys que suel sonar
totz pros hom issernitz,
estauc tan esbaitz
que no m sai cosselhar,
qu'en luec de solassar
aug en las cortz los critz,
qu'aitan leu s'es grazitz
de lans e de bramar
lo comptes entre lor cum us bos chans
dels ricx afars e dels temps e dels ans.

Mas a cor afrancar,
que s'es trop endurzitz,
non deu hom los oblitz
ni'ls viels faitz remembrar,
que mal es a laissar
afar pus es plevitz,
e'l mal don sui guaritz
no 'm qual ja mezinar,
mas so qu'om ve, volv e vir en balans,
e prenda e lais e forss'e dams los pans.

D'aitan me puesc vanar
qu'anc mos ostaus petitz
no fon d'els envazitz;
sels cui aug totz duptar
anc no fetz mas honrar
los volpils mal arditz;

doncs mos senher chauzitz
si deuria pensar
que non l'es ges pretz ni laus ni bobans
qu'ieu que'm laus d'el sia de lui clamans.
Eras non plus per que no m'o demans,
que blasmes er si vau d'aisi clamans,
so di 'l Dalphins que conoc los bons chans.

Otra de las poesías notables de Giraldo de Borneil, consagrada tambien á lamentarse de la decadencia del siglo, se distingue de todas las demás, sin exceptuar las canciones amorosas, no sólo por la originalidad y la forma dialogada, sino tambien por la galanura y por la sencillez.

Comienza así:

Lo douz chans d' un auzelh
que chantava en un plays,
me desviet l'autre ier
de mon camin, e 'm trays,
e justa l' plai' ssaditz
ou fon l'auzels petitz
planhion, en un tropel,
tres tozas en chantan,
la desmezur' e 'l dan
qu' au pres jois e solatz;
e vengui plus viatz
per miels entendre 'l chan,
e dissi lar aylan:
— « Tozas, de qué chantatz
o de que vos clamatz? »

La mayor, que es la que más sabe, segun el poeta, le contesta que se lamentan:

«D'un encombrier
que mon dels rics savays,
perque es joven delitz
qu' aissi cum proez' es' quitz
ab bon pretz, qui 'l capdel
e 'l creis e 'l par enan,
aissi son a son dan
li peior dels malvatz...»

El poeta hace coro á las lamentaciones de la tórtola, y le dice que, en efecto, no son aquellos tiempos como los antiguos. Ya no existe para él aquel antiguo y verdadero espíritu caballeresco que caracterizaba una tendencia ideal y poética; un egoismo de corrupcion ha venido á matar las ideas de abnegacion, de sacrificio y de amor que ántes eran comunes á todos; ya no placen los cantos; ya no se ve aquella juventud alegre y galante que á todo se arriesgaba por complacer á su dama.

. . . . . . . . . . . . . .
Tot le mon es marritz,
e plus li jovenselh
que nulh conort no fan;
qu' ieu vi que per un quan,
si lor fos enviatz,
se mesclar' us barnatz
que durava tot l' an
ar vos escondiran
lur drusas amistatz
pus qu' en folh pretz triatz.

Otra de las tórtolas toma parte en la conversacion,

para decir que en los castillos, á la alegría y al solaz, han sucedido la inquietud y la alarma. Añade que los señores se ocultan en sus castillos donde mora la maldad, no creyéndose seguros más que trás de murallas y de almenas con garitas salientes desde donde un villano enfurecido grita durante la noche: «Velad, he oido rumor.» Y si no se levantan, dice, á este grito de alarma, son asesinados.

—«Senher, li fort castelh,
don la maleza rays,
e 'l mur e li terrier
de tort e de biays
an tolt dos e convitz,
quar non es hom garnitz
si non fai manganelh
que pas sobre l' auvan
d' on irá 's pueis cridan
us vilás enrabiatz:
¡Tota la nueg velhatz
qu' ieu ai auzit mazan!
Et adonc levaran;
e vos, si non levatz,
seretz n' ocayzonatz.»

La poesía termina de este modo:

—«Toza, ieu m' irai laissan
de chantar mays ongan
s' a mon Sobre Totz platz
que non su enastratz.»
—«Senher, li dui Bertran

say be que vos diran
que us etz mal consselhatz
si del chan vos laissatz.»
—«Toza, totz deshonratz
es qui ama desamatz.»

## GIRALDO DE CABRERA.

---

Ya se habló de este trovador en el prólogo de esta obra y en el capítulo correspondiente á los juglares, citándose la única composicion que de él ha llegado hasta nosotros.

Nada apénas se sabe de él sino que fué catalan y que perteneció á la ilustre familia de los Cabrera; pero se ignora á punto fijo cuál fué, entre los Guillermos de Cabrera, nuestro trovador.

Don Manuel Milá, que hizo estudios especiales sobre algunos poetas catalanes en sus *Trovadores en España*, los ha hecho muy detenidos sobre Giraldo de Cabrera, de quien ha averiguado cuanto le fué posible rastrear. Considero útil, por lo mismo, trasladar aquí íntegro todo su capítulo acerca de Giraldo de Cabrera, ya que más ni mejor pudiera yo decir:

«La única composicion que de este trovador se ha

conservado fué escrita, segun parece demostrar su contenido, hácia 1170, lo cual acrecienta todavía su grande interés literario. En ella, en efecto, se citan como nuevos los versos de Rudel cuya carrera poética no llega más allá de dicho año, los de Marcabrú, famoso ya mucho ántes, los de Ebles de Ventadorn IV que murió muy entrado en años en 1170 y habia tensionado con Guillermo de Poitiers (1) y de un Alfonso que hemos de suponer el rey de Aragon, pues no se conoce otro trovador de este nombre. La circunstancia de dar á Rudel, Ebles y Alfonso el tratamiento EN y de suprimirlo delante del nombre de Marcabrú, parece indicar que los tres primeros pertenecian á una condicion superior á la del último, conservando á aquel tratamiento su primitiva fuerza nobiliaria. Además, la omision de otros poetas que luégo se hicieron famosos y la singularidad del lenguaje y de algunas rimas del poema, corroboran tambien las demás pruebas de su antigüedad.

»El Cabrera que figura en la historia de aquella época, es el vizconde Ponce que casó con Doña Marquesa (y no Milagro), hija del conde de Urgel Armengol VII de Valencia (1154-88) y de Doña Dulcia; pa-

(1) «La tenzon de EN Ebles e de son senhor lo coms peitavís Manh G. I. (Galvani). Tensó d' EN Ebles e de son seignor Id. Id.» Su crónica le presenta en efecto muy valido en la corte de Guillermo por su gracia en el canto. No puede dudarse de que Cabrera habla de éste, aunque hubo uu Ebles de Sancha (Serv. de P. de Alv. contra los trov.), un Ebles de Signa y uno de Usiel, los dos últimos al parecer bastante modernos.

dres que fueron del célebre Guiraldo (1) de Cabrera que muerto Armengol VIII (1208) fué conde de Urgel y vistió el hábito de templario el 1228.

»No fué éste, es decir, el verdadero Guiraldo, el trovador, sino su padre, el Ponce de la historia que familiarmente pudo ser llamado Guiraldo (Pons Guiraut) segun se ve en realidad en la biografía de B. de Born (V. p. 102 n.) que le califica del más poderoso caballero de Cataluña, á excepcion del conde su señor (y su cuñado). Tales nombres, es decir, los Ponce Guiraldo y los Guiraldo Ponce, se sucedieron en el vizcondado de Cabrera, desde el Ponce casado con una hija de Artal de Mur á últimos del siglo XI.

»La esposa del trovador es la misma Doña Marquesa de quien habla Bertran de Born, como

De lieys que ten Cabreira e 'l fos d' Urgelh (Quan la)

y por quien abogaron P. Vidal y G. de Bergadan en poesías dirigidas á Alfonso II.

»Antes de la muerte de su suegro, Ponce, vizconde de Cabrera, tuvo ya algunas querellas con la casa de Urgel, auxiliado por el rey D. Alfonso. Al entrar á suceder Armengol VIII, hallábase su cuñado preso en Castilla, mas el rey procuró la libertad de Ponce, á

---

(1) Adoptamos como en los demás nombres la forma provenzal más comun castellanizada: de Guiraut, Guiraldo. En latin se halla Geraldus, en cat. Guerau (Guerao en Zur.) La B. de Bertran de Born por excepcion Girout (sic); el título de la siguiente composicion es: «Girauz de Cabreira.»

quien prometió honrar en su corte como uno de los mejores de su tierra y le dió la mano contra el nuevo conde de Urgel. En agradecimiento de la merced que Alfonso le hacía y porque así estaba concertado entre ellos, prometió el de Cabrera tener por el rey los castillos de Monmagastre, Artesa, Castelló, Camporells, Torrefellona y Hostalric, y el rey le prometió su favor contra el conde, hasta que se concordasen ó la justicia diese á cada uno lo suyo.

«En 1191 la amistad del rey pasó del vizconde á su cuñado el de Urgel. Este partió con el Rey los castillos que el vizconde tenía en Cataluña, Aragon y Ribagorza para cuando con el auxilio de Dios pudiesen adquirirlos, conviniendo que el rey tomaria los que tenía el vizconde en la otra parte de Cervera y otros varios, y el de Urgel el de S. Jaime de Artesans, Monmagastre y Ager (aunque éste figura despues como de Ponce), Balaguer, Os y el de Motasor que debia derribarse, comprometiéndose el rey á dar favor al conde contra Ponce de Cabrera, Arnaldo de Castellbó y todos sus valedores.

»En 1194 hallándose el rey en el monasterio de Poblet con su corte, declaró que si bien hasta aquel punto se habia negado á recibir en su gracia y servicio á Ponce de Cabrera, no obstante, movido de los ruegos de Armengol, conde de Urgel, y de Marquesa, mujer de Ponce, y de muchos varones, eclesiásticos y seglares, le admitia en su gracia y le restituia los castillos de Santiscle, Torrafellona, Stalric (Hostalric), Ariscsmon, etcétera, poniéndole entre otras condiciones la de tratar bien

á sus vasallos. Ponce y su esposa hicieron pleito homenaje al rey, obligándose á ser fieles ellos y su hijo Guiraldo.

»Reiteraron las mismas promesas los dos esposos en 1196, y tres años despues las repite al nuevo monarca Guiraldo, contrayendo las mismas obligaciones que su padre, el cual, como se deja entender, no vivia ya en la última fecha.

»Fué Ponce enterrado, segun conjetura Monfar, en el monasterio de Bellpuig de las Avellanas, junto á la epístola, en una sepultura de gran labor y magnificencia.

»La época de este vizconde de Cabrera, especialmente sus años más floridos, corresponden á la de la mayor privanza de la poesía provenzal en Cataluña, aquel período de entusiasmo, tan celebrado despues por Ramon Vidal. La poesía dirigida al juglar Cabra muestra que habia hecho grande estudio de las narraciones poéticas que entónces estaban en boga, y no sólo de los cantares carlovingios y novelas versificadas del ciclo breton, sino tambien de muchos otros asuntos de diversas clases, algunas de las cuales serian tambien cantadas ó versificadas, aunque de las de otras hemos de suponer que sólo formaban parte del repertorio oral de los juglares, sin haber adquirido una redaccion poética (1).

(1) Consta, pues, la existencia en 1170 ó poco despues de un gran número de narraciones poéticas en los países de lengua de oc. Éntre ellas hay sólo un nombre de la Historia Sagrada, pocos de la historia y mitología clásicas y muchos desconocidos. Los demás

La poesía de Cabrera debió ser considerada como un índice muy autorizado de los conocimientos necesarios al juglar y fué imitada en el mismo metro por Guiraldo de Calansó, y en otra forma por Bertran de París de Ruerga.

»Juglar Cabra, dice el noble trovador, no puedo resistir á mi deseo de cantar y quisiera hablar con sinceridad del estado de tus conocimientos. Mal sabes tocar la

---

(y sin duda alguna de los últimos) son del ciclo Carlovingio que forman el mayor número, y acerca de los cuales puede notarse que se citan hasta con preferencia algunos de interés no meridional (V. n. 4, 5, 14). En cuanto á la tabla redonda, se nombran la corte de Cardeuil y Erec, Tristan, Calvaing, L' Ancelot? Viviana? Kai-Merlin? y Artús??: la poesía de Cabrera pertenece, á corta diferencia, á la época en que se componian las primeras narraciones francesas de este ciclo, exceptuando el Brut Roberto Waee (1155), pues el Erec y el Yvain de Ch. de Troyes son posteriores á 1160, y el Tristan de Berox de los últimos años del reinado de Henrique II († 1189). No es muy probable que tan pronto se divulgasen en el Mediodía las versiones francesas (V. además n. 78), y si es verdad que los nombres célticos reciben una trasformacion análoga, ésta les habia sido ya impuesta por las versiones latinas. Por lo que hace á narraciones exclusivamente nacionales del Mediodía, poco será lo que puede deducirse, á no ser del nombre Veziá dado á Vivien, n. 20. Acaso por las referencias de nuestro trovador se hallen más antiguos de lo que se creia algunos asuntos ó episodios.—Muchas de las citas de G. de Cabrera forman parte del catálogo de Fauriel, en que se hallan á faltar otras, como tambien el mayor número de las de las demás poesías provenzales que trascribimos en esta obra. Dicho catálogo, P. París y Villemarqué, son nuestras principales autoridades para las siguientes anotaciones.

viola y peor cantar desde el principio al fin, y no sabes terminar, segun mi ver, con la cadencia usada por los músicos bretones. Mal te enseñó el que te instruyó en el manejo de los dados (dedos?) y del arco. No sabes bailar ni saltar á guisa de juglar gascon. No te oigo recitar serventesio ni balada en manera alguna, ni tienes á mano buenos estribotes, retroensas ni tensiones. No creo que te pase por los labios (lit. bajo el mostacho) buen verso nuevo de Rudel, de Marcabrú, ni de otro, ni de Alfonso ni de Ebles. Difícilmente puedes adquirir gran saber si no sales de tu país. Ignoras toda clase de narraciones (y sigue la larguísima enumeracion)... No sabes declamar ni arreglar (?) versos dentro de la iglesia ni de casa. Véte, Cabra; véte, macho cabrío: bien te conoció el que te envia á hostigar al carnero.»

Cabra juglar,
non puesc mudar
qu' eu non chan, pos a mi sab bon;
e volrai dir
senes mentir,
e comtarai de ta faison:
mal saps viular
e pietz chantar
del cap tro en la fenizon.
Non sabz finir,
al mieu albir,
a tempradura de Breton.
Mal t' ensegnet
cel qe-t mostret
los datz (detz?) a menar ni l' arson.
Non saps balar
ni trasgitar

a guisa de juglar Guascon.
Ni sirventesc
ni balaresc
non t' auc dir e nuilla fazon;
bons estribotz
non tiers (tiens?) pelz potz,
retroencha ni contenson.
Ja vers novel
bon d' EN Rudel
non cug que-t pas sotz lo guingnon,
de Markabrun
mi de negun
ni d' EN Anfós ni d' EN Eblon.
Jes gran saber
non potz aver,
si fors non icis de ta rejon.
Pauc as aprés,
qe non sabs jes
de la gran jesta de Carlon,
con en transportz (1)
per son esfortz
intret en Espaingna abandon,
de Ronsasvals
los colps mortals
que fero 'l dotze compaignon,
con fóron mort

(1) Por la procedencia, por la detencion y por la denominacion de gran gesta se ve la importancia especial que se daba en la época de Cabrera y áun en los países de lengua de oc á la cancion de Roncesvalles. Se puede deducir por la enumeracion de los puntos principales de la accion (entrada de España en general, y la derrota de los doce compañeros (pares) en Roncesvalles por haberles vendido Ganelon al Emir y al buen rey Marsillo) que la gran gesta no tenía entónces más extension que ahora.

e pres a tort,
trait pel trachor Gonelon
al amirat
per gran pechat
et al bon rei Marselion.
Del Saine cuit (1)
c' ajas perdut
et oblidat los motz e 'l son.
Ren non dizetz
ni non sabetz;
pero no i ha meillor chanson.
E de Rotlan (2)
sabs atretan
coma d' aisó qe anc non fon.
Conte d Arjús (3)

---

(1) El más poderoso adversario de Carlo Magno, Wittikind, á pesar de que no ocupa en las narraciones épicas relativas al emperador un lugar proporcionado al que le señala la historia, es el héroe de un poema (Chanson des Saines; sajones) á la que, segun Cabrera, no habia ninguna superior. De lo que añade se deduce que esta cancion (y por consiguiente otras) se cantaban con una melodía ó entonacion especial (los motz e 'l son).

(2) Aunque pueden observarse inexplicables repeticiones en la enumeracion de Cabrera, es de presumir que no habla aquí de Rolando en Roncesvalles, sino de las hazañas que con respecto á tiempos anteriores y á diversos países se le atribuyen.

(3) No puede suponerse que este nombre sea una mala copia de Artús (si bien es extraño que no se halle citado, y la palabra *conte* era la usada para las narraciones bretonas). En la imitacion de esta composicion de Cabrera por Calansó, se lee:

E de Argús
de Dardamús, etc.

Será, pues, el Argos de los cien ojos, el descuidado guardador

non sabes plus
ni del reprojer de Marcon (1)
ni sabs d' Ajols (2)
com anet solz
ni de Marchari (3) lo felon;
ni d Aufelís
ni d Anseís (4)
ni de Guillermes lo baron (5).
De Florisen
non sabs nien
ni de las ganas de Milon (6);

---

de Io. Los trovadores, á lo ménos los que *sabian letras*, tenian noticia de algunos personajes de la mitología clásica, especialmente por medio de las metamorfósis de Ovidio que, segun ha probado Díez, era el poeta antiguo más ó ménos superficialmente conocido por aquéllos (en uno se halla traducido el *fungar vi e cotis* de Hor). Además corrian narraciones orales ó compilaciones escritas y áun poemas de asunto clásico, más ó ménos revestidos de disfraz caballeresco.

(1) Ignoramos quién era este Marco ó Marcon, cuyo proverbio servía de asunto á un cuento.

(2) Aiol, hijo de Elías, conde de Tolosa ó de S. Giles, hijo de Julian de S. Giles. Proscrito su padre, Aiol se ve obligado á ir en busca de aventuras, pobre y sin escudero.

(3) Macario de Lauzana, consejero de Luis (hijo de Carlo Magno), enemigo de Elías, padre de Aiol, en cuya gesta es ahorcado Macario.

(4) Anceís de Cartago, héroe de una cancion.

(5) Guillermo de Orange.

(6) Milon de Pulla. Como no conocemos las aventuras de este personaje (que cuenta la cancion relativa á su padre, Garin de Montglane, compuesta en el siglo XIII), no sabemos si le conviene lo de las *ganas* de que habla Cabrera. Por esto ci-

del Lorenc (1)
non sabs co venc
. . . . . . . . . . . . .
ni sabs d Erec (2)
con conquistec
l' esparvier for de sa rejon.
Ni sabs d Amic (3)
con si guaric
Ameli, lo sieu conpaignon;
ni de Robert (4)

---

taremos otra narracion, originaria del Sendabad indio y reproducida en varias literaturas, cuyo héroe se llama Milon en la traduccion en versos latinos de M. de Vendôme. Aquella palabra pudiera aludir al estado de pobreza que el héroe del cuento sufrió con gusto hasta la infidelidad de su esposa, descubierta por un objeto que se olvidó el rey, y perdonada despues por aquél.

(1) Garin de Lorena, principal héroe del sub-ciclo carlovingio de los Lorenos.

(2) El enano del caballero Ider, pasando por el bosque donde Artús y su corte estaban cazando el ciervo blanco, se atrevió á maltratar á una de las damiselas de la reina. Erec deja la caza para perseguir á Ider y pedirle cuenta del proceder de su enano; pernocta en un castillo, donde ve por primera vez á Erida, hija de su huésped; toma luégo parte en un torneo, donde vence á Ider, que todos los años habia ganado el premio de un gavilan, le obliga á que pida perdon á la damisela ofendida, con quien se casa Erec.

(3) Amis y Amile, modelos de la amistad, héroes de composiciones poéticas de todas clases. El segundo es yerno de Carlo-Magno, y cura la lepra de su amigo con la sangre de sus propios hijos.

(4) En el *Renier*, uno de los poemas relacionados con Guillermo de Orange, se halla con Roberto Ricart (Guiscar), padre

ni de Gribert (1)
ni del bon Alvernatz Uguon (2)
de Veziá (3)
non sabs co-s va,
ni de Guondalbon lo Frizon (4),
del duc Augier (5).
ni d' Olivier (6)
ni d' Estout ni de Salomon (7);

---

de Bueimont (el Boemundo de la primera cruzada). Hubo tambien la famosa narracion de Roberto el Diablo, duque de Normandía.

(1) Girbert de Andrenas (Denia), último hijo de Aimerico de Narbona, y, por lo tanto, hermano de Guillermo de Orange, héroe de una cancion. Hay tambien la de Girbert de Metz, ramificacion de los Lorenos.

(2) Hallamos Hugues Capet; Hues, rey de Ungría, Hugon de Burdeos, pero no Hugon de Alvernia.

(3) Veziá, sobrino de Carlo Magno, en la vida de S. Honorat de Lerins; es el mismo que el Vivien de la batalla de Alechans (Eliscan ó Aliscamps). Es notable que el nombre del heróico sobrino de Carlo Magno y de Guillermo se presenta en una forma distinta de la francesa en dos documentos provenzales.

(4) Personaje que figura en la cancion de Roncesvalles.

(5) Ogier el Danés, famoso héroe de una cancion cuya más antigua cancion

Raymbert le fist
a la dure courarge
Jonglierres tut
si vesqui son eage
gentis hons fur
et trestout son lignaige.

(6) Oliver (Oliveros), el amigo de Rolando.

(7) Estout ó Estulfo, hijo del conde Odon y su compañero Salomon, héroes carlovingios. Hubo un Salomon entre los primitivos condes gobernadores de Barcelona.

ni de Loer (1)
ni de Rainier (2)
ni de Girart de Rosillon,
ni de Daví (3)
ni de Raí (4)
ni de Berart (5) ni de Bovon (6)
[ni] de Constantí (7)
non sabs con di
de Roma ni de Prat Neiron (8)

---

(1) Lohier ó Lotario, hijo de Carlo Magno, muerto por Bueves de Aygremont en el *Reinaldos* de Montalban.

(2) Rainier de Valbeton es un consejero de Cárlos Martel en el *Gerardo de Rosellon,* héroe, como sabemos, de una gran cancion provenzal.

(3) El profeta David. En la enumeracion del Bert., *París de Rouerga,* leemos: «Ni non sabetz las novas... d' Absalon lo bel.»

(4) ¿Deberá decir Kai (nombre céltico que las versiones francesas convirtieron en Keu), célebre mayordomo del rey Artús?

(5) Berart de Mondidier ó Monleydier, famoso paladin de C. M., citado frecuentemente por los trovadores.

(6) Bueve d' Antone y Bueve de Comorchis son los héroes de sendos poemas.

(7) De Constantí s' emperador m' albir
que no sabetz com él palastz major
per sa molher pres tan gran deshonor
si que Roma 'n voc laissar e gurpir;
e per so fon Constantinoples mis
en gran rictat quar li plac qu' el bastís
que cent vin aus obret c' anc als no fe;
e jes de aissó non cuc sapiatz re.

(Bert. de *Par. de Rouerga:* Guordó). En una gesta francesa se alude tambien á esta fábula.

(8) En uno de los poemas relativos á Guillermo de Orange,

de Gualopin (1)
ni de Guarin (2)
[ni de Sanguin] (3)
ni d' Olitia ni de Dovon (4);

---

este héroe va á Roma como peregrino y visita el sepulcro de San Pedro en el prado de Neron. Acaso la mencion de éste que hace Cabrera estaba relacionada con el anterior cuento de Constantino.

(1) Galopin, nombre significativo de su mensajero en el *Elías de San Giles.*

(2) Garin de Monglane tuvo los hijos siguientes: 1.º, Hernaut de Beaulande (Arnaut lo marqués de Bellanda de B. de Born), padre de Aimerico de Narbona, padre de Garin de Anseune (padre de Vivien), de Guillermo de Orange y otros héroes; 2.º, Milon de Pulla; 3.º, Renier de Ginebra, padre de Oliveros, y 4.º, Girardo de Viena (en su orígen igual al de Rosellon, cuyo padre nombra Drogon el poema provenzal). Como Cabrera ha citado ya al Loreno (probablemente Garin, aunque podria ser otro de su familia), aquí debe referirse al de Monglane ó al de Anseune, y más bien al último, pues por lo que hace al supuesto tronco de la heróica familia, sus aventuras fueron añadidas posteriormente, como solia hacerse con respecto á los ascendientes de los héroes más famosos.

(3) Seguin? La condesa de Dia, á mediados del siglo XII: «Ans vos am mais no fes Seguís Valensa.» La antigüedad de esta cita, unida al nombre meridional de la dama y al silencio de los documentos franceses con respecto á ésta y á Seguin, son motivos para considerar estos héroes como de orígen meridional. Cítase tambien un Seguin entre los personajes que figuran en el G. de Rosellon como de una generacion posterior á la de Rolando, Oliveros y Reinaldos.

(4) Dovon, Doon ú Odon de Nanteuil, hermano de G. de Rosellon, padre de Garnier y tio de los hijos de Aimon, segun las gestas francesas. Hay tambien un Doon de la Roche, héroe de

de Guajeta
ni d' Aigleta
ni de Folcueis (1) ni de Guion (2);
ni de Aimar (3)
ni de Guasmar
ni de Faquele [ni] ni d' Orson;
del orgoillós (4)
non sabés vos
de Cambrais ni de Bernison;
ni de Darnais (5)

---

una cancion, y que será distinto del anterior; y un Doon de Maguncia, tronco de la familia de Ganelon.

(1) Figura un Fulco en el G. de Rosellon. Hay además un Fulques de Candía, héroe de una ramificacion del sub-ciclo de Guillermo.

(2) En la enumeracion de Bert. *Par de Ruerga* se lee: «Ni d EN Guió de Mayensa l' sabens.» Como hay varias citas de Guió, acaso en una se refiere Cabrera á éste y luégo á Gui de Borgoña, que figura en el Ferabrás, ó al de Nanteuil.

(3) Sin duda Aimer, sexto hijo de Aimerico de Narbona y señor de Tortosa, segun la gesta; y segun algunos historiadores, conforme nos dice P. París, fué un hijo del Aimerico histórico, llamado Aimer, y no su padre, el que murió en el sitio de Fraga.

(4) Raoul de Cambrai, á quien conviene en gran manera la calificacion que le da el trovador, es un personaje histórico, héroe de una cancion, cuya primera parte, compuesta por Bertolais de Laon, testigo ocular de los hechos, es, segun P. París, el único poema que se ha conservado en la redaccion primitiva. (Disc., Dec. 1858.)

(5) No puede dudarse que el Darnais es el Andrenas (Denia) de la cancion de Guibert de Andrenas. El anciano Aimerico de Narbona trata de abandonar los honores mundanos. Sus cuatro hijos mayores tienen ya sendos dominios, pero queda desprovisto

non sabés mais
com 'N-Aimeric en fos lo don.
Mon-Melian (1)
vas oblídan
On Carles fon mes en preizon.

---

el menor, llamado Guibert, á quien se cree destinada Narbona, que Aimerico, á pesar de las reclamaciones de su esposa Ermengarda, guarda para un sobrino ahijado. Yo le reservo (á G.), como la más rica herencia, la señoría de Andrenas, la ciudad de cien torres y de cien palacios de que tanto se envanece España. Muéstrase descontento Guibert; pero Aimerico acaudilla la expedicion.

Passerons sur
Laride et Balesgués
tant que verrons
Andrenás la cité
dehors la ville
fera mil cors sonner
si que diron
Sarrasin et Escler:
Aimeris vient
por paiens decoler
qui devant lui
fet la terre trembler.

Los cristianos vencen; perece Judas, rey de Adrennas; son bautizados sus hijos Gaieta y Baudo, rey de Balaguer, y Gilbert se casa con aquélla. Las ficciones relativas á Aimerico no pueden ser anteriores al histórico (1105-34) vizconde de Narbona y gran guerreador de los infieles, cuya esposa é hija se llamaban Ermengarda.

(1) ¿Monmelian equivaldrá al Montalban, adonde trasladó á Carlo Magno el encantador Maugis, primo de los Aimones, sitiados por el emperador?

Ja de Mauran (1)
om no-t deman
ni de Daurel ni de Beton.
Jes non saubés,
si m' ajut fes,
del setge qe a Troja fon (2).
D' Antiocha
non sab [r] es ja
ni de Milida la faison.
Ni de Saurel
non sabs q'el pel,
ni de Valflor ni de Merlon (3);
ni de Terric (4)
non sabs, so-t dic,
ni de Rambaut ni d' EN Aimon (5).
Ni d' Esimbart (6)

---

(1) ¿Mabrian, nieto de Maugis?

(2) El interés que excitaba en la Edad-media el asunto de la destruccion de Troya no era solamente debido á la sed de narraciones que caracteriza aquella época: todos los pueblos buscaban sus ascendientes en los famosos héroes cantados por los antiguos poetas, y además se estableció una sucesion imperial desde Eneas y César á Constantino y Carlo Magno. La guerra de Troya no era conocida por Homero, ni áun generalmente por Virgilio, sino por el pseudo Dares y otras compilaciones apócrifas, etc. Segun Montfaucon (citado por Du Mer.) hay un Æneas provenzal en la Laurenciana.

(3) Será acaso una libertad de rima por Merlin.

(4) Terric d' Asquana, guerrero del partido de Cárlos Martel, en el *Gerardo de Rosellon.*

(5) Aimon de Dordon, hermano de Gerardo de Rosellon, padre de los cuatro Aimones.

(6) Figura un Isembardo entre los caudillos que acompañaron á Guillermo en la reconquista de Barcelona. El nombre de este

ni d' Sicart (1)
ni d' Albaric lo Borguognon (2);
ni de Bernart (3)
nl de Girart (4)
de Viviana (5) ni de Bovon (6).
Ni de Jausbert
non sabés cert
ni de Folquier ni de Guion;
ni de Guormon
qui tot lo mon
cuidava conqerre per son;
ni d' Aguolan (7)
ni de Captan
ni del rei Braiman l' esclavon;
ni del ben rei
non sabs qe-s fei,

---

personaje histórico dió sin duda orígen á un Isembardo romancesco que se suponia vencedor del rey pagano Gormon en tiempo de Ludovico Pío.

(1) Hallamos Ricardos, pero no Sicardos.

(2) Héroe de una famosa gesta.

(3) Bernardo de Brabante, hermano de G. de Orange.

(4) Habiéndose ya nombrado el de Rosellon, aludirá al Girardo de Viena ó de Freta, que aunque con otros nombres y aventuras, se originan del mismo personaje histórico.

(5) Hada amiga de Merlin y que le detiene en una prision mágica. No parece probable que dijese:

Girart
de Viana, etc.

(6) Bueves de Antona, héroe de una cancion citada tambien por algun otro trovador. Hubo además un Bueves de Comarchis, héroe de otra cancion.

(7) Aygolant rey de los sarracenos en África, vencido por Carlo Magno en Aspremont en la Italia meridional.

d' Alixandre fil Fi lipon (1),
d' Apoloine (2)
non sabés re
qu estors de man de Perizon;
de Daire ros (3)
qe tan fon pros
qe-s defendet de traizon.
Ni d' Olivier (4)
non sabs chantier
ni de Verdun (5) ni Vosprezon;
ni de Cardueill (6)
ni de Marcueill (7)
ni de Aimol ni de Guion;
ni sabs d Ytís (8)
ni de Biblís (9)

---

(1) Los hechos reales y fabulosos de Alejandro Magno fueron de los más contados y cantados en la Edad-media en latin y en romance.

(2) Apolonio de Tiro, famoso personaje romancesco. V. IV. o.

(3) El rey Darío, que califica de rubio ó rojo.

(4) Oliveros?

(5) En Verdun, sobre el Mosa, hicieron un convenio en 843 los hijos de Ludovico Pío.

(6) Cardueil en Gales, una de las córtes del rey Artús.

(7) Más abajo se habla de nuevo de un Marcueil «que perdió el ojo á la punta de un alfiler.»

(8) Itis, hijo de Tereo, rey de Tracia y de Prognis, cuyos miembros sirvió su propia madre en un festin á Tereo, para vengarse de una infidelidad.

(9) E Rodocesta ni Biblis
Blancaflor ni Semiramis
.et. R. de Marcueil.

.et. R. de Marcueil (Dona, génser.) Biblis que concibió un criminal afecto á Cacio.

ni de Caumús (1) nuilla faisson;
de Piramús (2)
qui for los murs
sofrí per Tibes possion;
ni de París (3)
ni de Florís (4)
ni de Bell' Aia d' Avignon (5);
del Formanés (6)
ni del Danés (7)
ni d' Antelme ni de Frizon;
de Rainoal (8)
ab lo tival
non sabs ren ni del gran baston,

---

(1) Cadmo.

(2) La muerte de Píramo y Tisbe es todavía recordada en la poesía popular, como en la cancion catalana del Caballero de Málaga.

(3) *El París clásico*. G. de Cal:

E de París
com lo saup la vachier norir.

Flam.:

L' us contet de la bell' Elena
com París l' enquer pois l' enmena.

(4) Flores y Blancaflor, asunto al parecer de orígen oriental, contado en un poema francés de aventuras cuyo original se conserva y cuya traduccion forma todavía parte de las lecturas populares. Se les hizo padres de Berta, madre de Carlo Magno.

(5) Heroina de una cancion que formó parte de la gesta de Gerardo de Rosellon y de los cuatro Aimones.

(6) No es de creer que se refiera al Fromont de Lens, personaje del *Garin* de Lorena. V. n. oo.

(7) ¿El mismo Ogier el Danés ántes nombrado?

(8) Reynaldos y su famoso caballo Bayardo (tival por chival).

ni de Marcueill
con perdet l' oill
a la ponta d' un aguillon,
ni de Bramar
non sabs chantar,
de l' auca ni d' En Aurozon;
ni del vilan (1)
ni de Tristan
c' amava Yceuta lairon,
ni de Gualvaing (2)
qui ses conpaing
fazia tanta venaison;
ni d' Aldaer (3)
ni de Rainer (4)
ni d' Eranberg ab lo furguon;
ni de Rainier
ni de Folquier
ni del bon vassall Aubion;
de Lionás (5)
ja non sabrás

(1) El villano Hervis de Metz, tronco de la ilustre familia de los Lorenos.

(2) Famoso caballero de la Tabla redonda, consejero y embajador de Artús, enviado para recobrar al selvático Merlin, y segun una narracion latina del siglo XII, vencedor de un castillo lleno de damas aprisionadas.

(3) Uno de los cuatro hijos de Aimon se llama Alard.

(4) Hay un Renier, hijo de Maillefer, que figura en una de las ramificaciones de la Gesta de Orange; otro, hermano de Gerardo de Viena, á quien Carlo Magno da Génova, y otro, ayo del niño Jordan, en el poema de Jordan de Blaives.

(5) Leonidas?

ni de Tebas (1) ni de Caton (2)
de Nersisec (3)
d' Arumalec
ni de Calcan lo rei felon,
de Tideús (4)
ni de Formús (5)
que sofrí tanta passion,
del cavalier (6)

---

(1) Será el mismo asunto de Cadmo.

L' us dia de Cadmús con fugí
e de Tebas con la bastí.
(*Flamenca.*)

Esto probaria que el trovador cita las mismas narraciones con dos títulos.

(2) Caton el censor, famoso, no ménos que Séneca, en la Edad-media, como autor de máximas morales. G. de Calanson parece aludir á la ciencia agrónoma de aquél:

Apren Caton
e del mouton
com per maistre saup guerir.

(3) El Narciso de la mitología:

Qu' aissi-m perdei comperdet se
lo bel Narcissús en la fon.
(*B. de Ventadorn.*)

(4) Tideo, hijo de Oeneo, padre de Diomedes, rey de Calidon, que habiendo muerto involuntariamente á un hermano, se refugió á la corte de Arges II, donde casó con Deifila, hija de Adastro. Acompañó á Polinice al sitio de Tebas, donde murió.

(5) No es probable que se hable de Fromon de Sens, enemigo de los lorenos, refugiado entre los sarracenos que luégo acaudilla contra los cristianos.

(6) La situacion de un caballero encargado de un puesto mili-

ni del liurier
que sus en la garda mort fon;
ni de Riqueut (1)
ni de Mareut
ni d' Arselot la contencon (2).
Non saps upar,
mot guariar
en glieiza ni dedinz maizon.
Va, Cabra boc,
quar be-t conoc
qui [e] tevia urtar al mouton.

---

tar que, llamado por la señora de sus pensamientos, abandona á un perro que muere víctima de su fidelidad, tal como se halla en el Talisman de Walter Scott, es la que aquí indica el trovador. No nos cabe duda en que existia en un antiguo poema y que «liurier» debe ser limer ó limier (en francés, sabueso).

(1) Acaso Rigaut, hijo del famoso villano Hervis en los lorenos.

(2) El nombre de Lancelote proviene de Ancelot con el artículo (Villem) y significa pajecito. Así podemos suponer que hay equivocacion de una letra en la copia. La contension de Lancelote sería la persecucion que sufrió, despues del rapto de la reina Ginebra.—Vemos que el Sr. Bartsch duda en cuanto al verso que escribe «del saine cuit,» y propone: «del sai ne cuit:» de él (Carlo Magno) sé y pienso que has perdido y olvidado las palabras y el son. Parece que no hay necesidad de acudir á esta interpretacion, y á pesar de que la *Chanson des Saisnes* de Juan Bodel sea más moderna, pudo haber otra anterior.

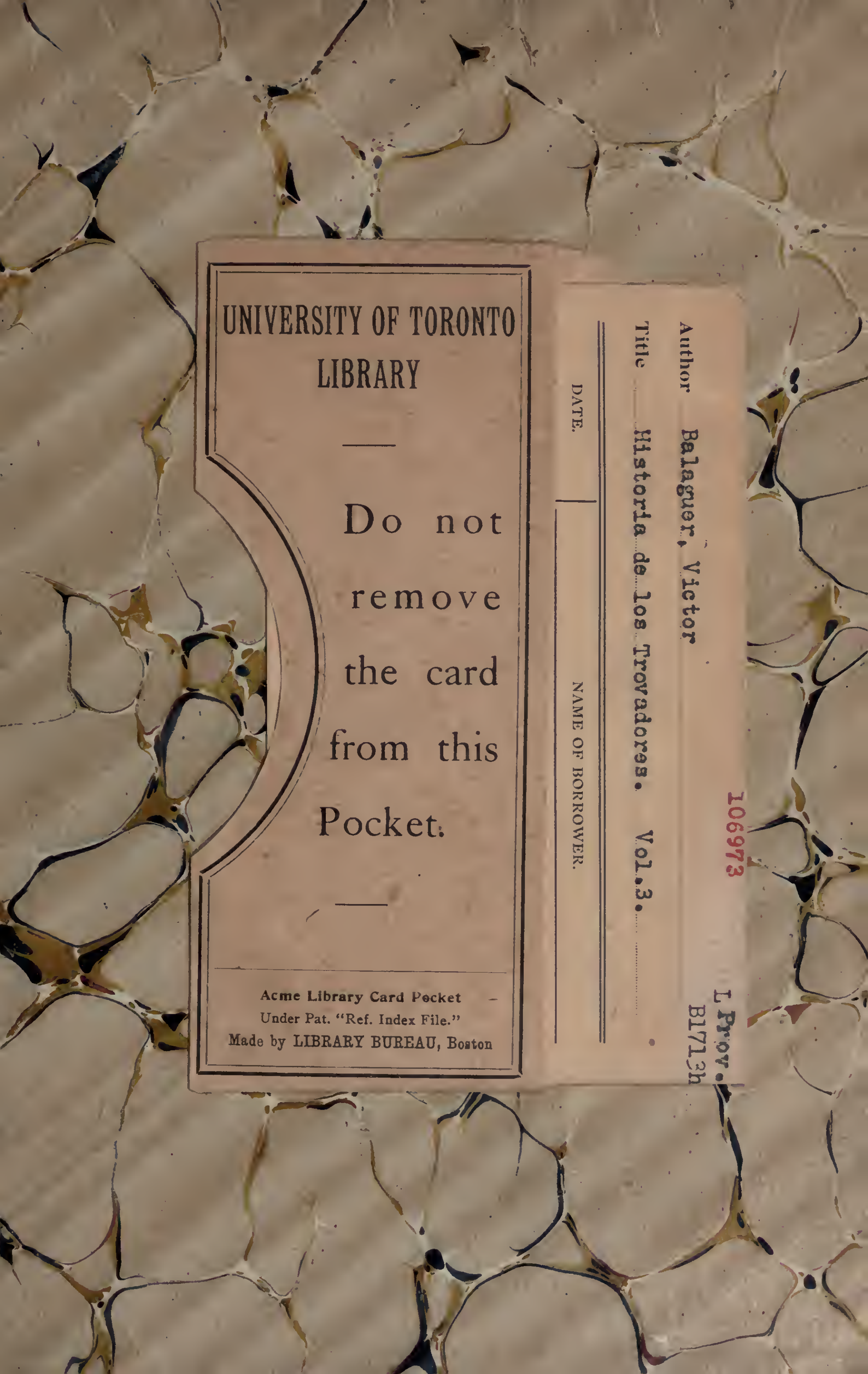
*(Notas de Milá.)*

FIN DEL TOMO TERCERO.

# ÍNDICE DEL TERCER TOMO.

Págs.




UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY
Do not
remove
the card
from this
Pocket.
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File."
Made by LIBRARY BUREAU, Boston
Author Balaguer, Victor
Title Historia de los Trovadores. Vol.3.
DATE.
NAME OF BORROWER.
106973
L Prov.
B1713h

